



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Maradona mediado : prensa "popular" : la operatoria ideológica en la construcción de los sentidos nacionales

Autores (en el caso de tesis y directores):

Diego Fantini

Julio Monasterio

Pablo Alabarces, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Maradona Mediado.

Prensa “popular”: la operatoria ideológica en la construcción de los sentidos nacionales.

Índice

•	Introducción	
	1. Los <i>dispositivos articuladores</i> en el escenario ideológico	4
	2. Maradona, el <i>hilo ideológico</i>	7
	3. Metodología de abordaje: propuestas de identidad	10
	4. La simbiosis cultural moderna	13
•	Capítulo 1: Modelos de comparación	14
	1. Primer caso: Carlos Gardel	15
	2. Gardel y Maradona. Tempranas coincidencias	17
	3. Las máximas populares como agentes actualizadores	18
	4. Segundo caso: Carlos Monzón	20
	5. Los “morochos”. Monzón y Maradona	22
	6. Primera codificación ideológica: <i>La continuidad significativa</i>	23
•	Capítulo II: La complejidad de los símbolos	26
	1. El tono beligerante	28
	2. Malvinas, la representación de la demanda política	30
	3. Segunda codificación ideológica: <i>la construcción fantásica</i>	35
	4. La obstrucción peronista. Argumentación histórica	36
	5. El día que Diego hizo patria	40
	6. Tercera codificación ideológica: <i>la escenificación de la representatividad política ausente</i>	45
•	Capítulo III: Los recursos como bandera	47
	1. Maradona, Dios, los santos y demás...La representación iconográfica	49
	2. Cuarta codificación ideológica: <i>La legitimación religiosa</i>	52
	3. El humor popular, una aproximación a “lo nacional”	54
	4. Patoruzú, valores representados	54
	5. Quinta codificación ideológica: <i>Valores de identificación nacional</i>	57
•	Capítulo IV: La moralidad nacional	59
	1. Maradona: “el vivo argentino”	60
	2. “Viveza nacional”, la <i>moral distintiva</i>	65
	3. Maradona: “orgullo argentino”	68
	4. ¿Cómo lo/nos ven en el mundo?	72
	5. Pelé: contraste de sentidos	78
	6. Sexta codificación ideológica: <i>Los sentidos masificados</i>	81
•	Capítulo V: Oposición de modelos	83
	1. Modelos resignificados	84

2. Passarella – Maradona: modelos de sujetos (capitanes)	88
3. Séptima codificación ideológica: <i>El nuevo star nacional</i>	92
• Consideraciones finales. Repensando los sentidos nacionales. A modo de cierre	93
• Bibliografía	96
• Anexo	98

INTRODUCCIÓN

1. Los *dispositivos articuladores* en el escenario ideológico

La presente investigación en comunicación pretenderá abordar aquellas representaciones que anclan significaciones sobre los sentidos nacionales. En este sentido, tomaremos como eje de análisis los medios gráficos de representación popular, el diario *Crónica* y *Diario Popular*, y las representaciones que produjeron durante el último mundial de fútbol ganado por Argentina en el año 1986. Entendemos por medios gráficos de representación popular aquellos que definen y componen lo que Guillermo Sunkel llamó en su análisis de la prensa sensacionalista, el *fenómeno cultural* (2002).

“Un fenómeno cultural que tiene una –lógica- enteramente diferente a la de la llamada –prensa seria-. Una lógica cultural que, (...) se conecta con una estética melodramática que altera la separación racionalista entre temáticas serias y las que carecen de valor, que se atreve a tratar los hechos políticos como hechos dramáticos y a romper con la “ideología de la objetividad” (Sunkel 2002: 19).

Claro está, nuestra acometida no pretenderá profundizar sobre la recepción, sino tomar los lineamientos *paradigmáticos* del autor para entender los caminos que hilan las representaciones de los medios de representación popular argentina. Abordaremos los periódicos sensacionalistas argentinos en tanto contienen esta *lógica cultural* que opera en la representación y que además “sigue siendo un poderoso dispositivo de interpelación de lo popular” (Sunkel, 2002: 20).

El objetivo pretendido es poder repensar la articulación ideológica de tales representaciones en detrimento de lo popular. Hemos tomado como eje de análisis, de dichas representaciones, a Diego Maradona, debido a que consideramos que sobre su figura recayó la escenificación de los sentidos nacionales que se resienten sobre la representación popular. Siguiendo la herramienta de análisis teórica de Eliseo Verón (1971) realizaremos una “lectura ideológica” que nos permita abordar la organización implícita o no manifiesta de los mensajes, entendiendo que el campo de las comunicaciones de masas hay que definirlo como un campo típico de operación de la ideología, es decir, deducir que allí se ponen en juego representaciones que en apariencia se exteriorizan como descriptivas y referenciales pero cuya función no manifiesta es la *normatividad* (Verón, 1971). Teniendo en claro lo antedicho, hemos

desarrollado cinco capítulos de análisis donde abordaremos la operatoria ideológica en la construcción de los sentidos nacionales. Para ello fue necesario plantear un esquema de análisis. Definir diversos dispositivos articuladores para el abordaje de la prensa gráfica de representación popular que nos sirvan como biela de camino en nuestra empresa. Es decir que, a través de estos dispositivos, podremos observar las articulaciones que se juegan en la escenificación de los sentidos nacionales que se apoyan sobre el campo de significaciones de lo popular colocando principios de control social (de normatividad efectiva).

A continuación explicitaremos los diversos dispositivos articuladores que presenta nuestra investigación. A comienzos de 2006, sobre la vorágine de representaciones que los massmedia generan en la sociedad un año mundialista, nos encontramos con unas palabras de Pablo Alabarces en un semanario de actualidad¹. Allí pronosticaba (aunque mencionaba acerca de lo espinoso de realizar pronósticos en la cultura argentina) de lo difícil que, afortunadamente, veía el surgimiento de un nuevo Maradona como emblema cultural, entendiendo que la sociedad argentina había ganado en racionalidad y política luego de la crisis de 2001. Esta afirmación nos fundó una de las perspectivas de investigación que queríamos plantear a partir de nuestro análisis. Entendíamos que Maradona había significado un fenómeno cultural de identificación nacional en un contexto histórico definido en Argentina, pero nos preguntábamos si su anclaje simbólico respondía a un escenario cultural particular o si su cooptación simbólica respondía a un escenario de *continuidad cultural*. Es decir, incorporado dentro de los gestos históricos modernos de representación de la propia cultura hegemónica. Esto definió nuestro primer dispositivo articulador

Es por ello que entendimos necesario pensar el fenómeno Maradona no sólo hacia delante sino también hacia atrás. Es decir, profundizar la vida de aquellos sujetos populares históricos sobre los cuales recayó una representación de lo nacional. El mismo material analizado nos dio las pistas de lo que pretendíamos. En reiteradas oportunidades los enunciados que hilaban la representación de la figura de Maradona caían en comparaciones con dos viejos (e históricos) referentes populares. Por un lado, el hombre del tango, Carlos Gardel y por otro, del boxeo, Carlos Monzón. Esto nos definió el primer punto de abordaje (primer capítulo). Entendimos necesario anclar en profundidad la vida de cada uno de estos personajes, para arribar a las coincidencias que

¹ Revista Viva, columna “*Pensamiento*”, ¿El fin de los mundiales?, Diario Clarín, 15 de Enero 2006.

nos permitieran observar los patrones de análisis. Dichos patrones se convirtieron luego en ejes referenciales de confrontación con el fenómeno Maradona que utilizamos para entender el escenario de representación de la *continuidad cultural*.

Como segundo capítulo, tomamos dos dispositivos articuladores que se alinean dentro de un contexto político histórico particular de Argentina. En primer término el *gesto belicoso* en la representación de ciertos *match* de fútbol. La guerra de Malvinas, por ejemplo, y el partido Argentina - Inglaterra mezclan los sentidos y nos señalan algunas particularidades de análisis. Maradona es ubicado como “soldado” de una batalla que articula en la representación popular una resolución ideológica. En segundo término evidenciaremos como la crisis de representatividad política, producto de años de inestabilidad democrática, se exterioriza desde los medios analizados colocando a Maradona en un espacio de significación ausente. Demostraremos como los *sentidos peronistas* abrazan la representación de un Maradona como líder público. Demostraremos como sobre él se tejen sentidos políticos y nacionales ausentes que operan en el campo de la normatividad sobre la representación popular.

En el tercer capítulo, nuevamente, colocamos dos dispositivos articuladores. Los mismos son recursos que los medios de representación popular utilizan como elementos de un contrato de lectura común. En primer lugar, el *discurso religioso* y la funcionalidad ideológica de sus mensajes. Observaremos que dichos enunciados son mencionados en algunos casos por el mismo Maradona y en otros, fruto de producciones retóricas y enunciativas que los mismos diarios colocan sobre la figura del futbolista. Intentaremos evidenciar como los sentidos que simbolizan la religión y la nación se vuelven escenarios fértiles de legitimaciones ideológicas que se vuelcan sobre lo popular. En segundo lugar, *el humor*. Observaremos, a través de una satirización de la figura de Maradona, la inclusión de ciertos valores que operan sobre la representación popular a través de sentidos nacionales. Sobre estos dos recursos, el discurso religioso y el humor, hemos articulado todo el capítulo.

En el cuarto capítulo utilizaremos, como herramienta de análisis, la construcción de una *moralidad* que realizan desde la representación de lo popular ambos medios gráficos. Decidimos seleccionar dos tópicos referenciales: “la viveza criolla” y “el orgullo de ser argentino”. Ambas nos permitirán desarrollar las particularidades de la moralidad inclusiva representada, en tanto abarcadora de una moralidad nacional ajustada a una serie de valores claramente identificables. Evidenciaremos como Maradona es colocado como quijote de una representación, donde la articulación de los

sentidos nacionales sobre lo popular busca operar sobre las formas de comportamiento real en la vida cotidiana.

Por último, en el quinto capítulo, tomaremos como dispositivo articulador, el *modelo de individuo* ya no solo caracterizado a través de una moralidad integradora (representando ciertos valores) sino también en sus modos de ser efectivo, que lo representan como un sujeto nuevo, opuesto al anterior (al modelo Passarella); en síntesis, un nuevo modelo de identificación social. Intentaremos demostrar si el naciente contexto democrático del país, grafica el escenario del nuevo sujeto representado.

Estos siete dispositivos articuladores, ordenados en cinco capítulos, nos han permitido desarrollar una línea de investigación profunda sobre la constitución de los referentes nacionales y observar así las diferentes operaciones que articulan los sentidos nacionales como formas ideológicas que operan sobre la representación de lo popular definiendo ciertos sentidos de control social efectivo.

2. Maradona, el hilo ideológico.

Las representaciones de los massmedias contienen un sinfín de elementos que pueden ser tomados para descifrar el oscilante campo cultural. Por caso, consideramos que la construcción massmediática de los llamados “ídolos de masas”, representan un acabado ejemplo de ello. En este sentido, desmenuzar la edición mediatizada (en su representación popular) de uno de estos personajes nos puede ayudar a entender mejor la relación que se establece entre lo masivo (en tanto portador y constructor de sentidos nacionales) y el campo popular. Jesús Martín Barbero define la relación que se establece entre lo popular y lo masivo: “la cultura popular- masiva se constituye activando ciertas señas de identidad de la vieja cultura y neutralizando o deformando otras” (Martín Barbero, 1982: 61). Esta relación de comunión, neutralización y deformación de lo masivo por sobre lo popular definió el hilo conductor de nuestra investigación. Entendemos que al momento de emprender un análisis de medios de comunicación de masas es preciso repensar estas instancias de comunión, neutralización y deformación que definen la relación entre medios y cultura popular. Es por ello que abordar el análisis de la mediación implica involucrarse en un terreno de significaciones variadas que estructuran el andamiaje de las representaciones y que velan (ocultan o deforman) las características fundamentales de lo popular.

Por otra parte, entendemos, lo popular no puede nombrarse a sí mismo, sino que toda representación popular es producto de un gesto dominante (de Certeau, 1996). Desde la temática, el estilo y la estructura de las representaciones, se construye un destinatario (lo popular) que es nombrado por la mediación y a través del cual se integran sentidos nacionales. Esperamos que la presente investigación sirva de herramienta y que aporte a una continuidad de análisis cultural, que permita, en adelante, abordar la configuración massmediática de los referentes nacionales, entendiendo el análisis de las imbricaciones de la propia cultura masas en la que se gestan. Consideramos que Maradona, en Argentina, constituye uno de los ejemplos más emblemáticos de representación de lo nacional a través de un sujeto popular y que, por caso, dicha investigación puede aportar al análisis para emprender el estudio de nuevos referentes nacionales mediados del campo popular. La presente investigación intentará descoser el tejido de la mediación que representó a Maradona, en tanto sujeto popular, como hilo conductor de los sentidos nacionales.

A la hora de observar dichas representaciones (entendidas como gesto) tomamos, para profundizar el análisis, los aportes teóricos de Guillermo Sunkel (1986) acerca de las representaciones en el discurso de masas.

“La representación de lo popular se da en el discurso de los diarios populares de masas y tiene como condición de existencia que este discurso interpele a un público -popular de masas- a través de -temáticas nacionales- las cuales deben ser expresadas en un -lenguaje nacional-” (Sunkel, 1986: 51).

En la presente investigación hemos abordado diversas variables de análisis. Maradona, como mencionamos, es colocado en la representación del “sentir nacional” a través de la igualación con otros personajes históricos (Gardel y Monzón), y además, de la construcción de su figura como representante argentino de una determinada cantidad de valores que intentan definir un modo de ser nacional. El capítulo uno, el tres y el cuatro lo hemos trabajado en este sentido. Estas definiciones que mencionamos trabajan a partir de un lenguaje nacional y utilizan a Maradona como el vehículo de interpelación y de operatoria ideológica. Las implicaciones que estas operatorias producen en las representaciones son las que nos permiten observar el gesto hegemónico y las que pretendemos evidenciar.

Ahora bien, para lograr una mejor comprensión de aquellos aspectos que puntualizan las temáticas y nos hablan del lenguaje nacional a través de representaciones indudablemente ligadas al deporte (como ser las que se producen durante una Copa del Mundo) fue necesario ahondar sobre aquellas cuestiones que han definido el relato nacional ligado al deporte y en particular al fútbol. Para ello hemos incorporado como material de análisis dos trabajos destacados. En primer lugar el de Eduardo Archetti (1999) sobre el imaginario masculino y la conformación de identidades nacionales a través de las narrativas que el fútbol, el tango y el polo han producido en Argentina². Su trabajo nos aportó una de las líneas de investigación sobre el cual nos apoyamos:

“Maradona, como pibe, se define como el arquetipo que fija los límites con respecto a los jugadores adultos. En el mundo de libertad de los pibes, no hay lugar para hombres disciplinados, poderosos o cínicos, y Maradona ayuda a fijar la línea fundamental que separa las dos categorías” (Archetti, 2003: 249).

Sobre esta línea fundamental, sobre estos nuevos sentidos de identificación que arrojó la representación que recayó sobre Maradona es, por ejemplo, donde hemos centrado el análisis del capítulo cinco, en el cual, como señalamos, abordamos su representación como nuevo modelo de individuo nacional.

Y por otro lado hemos incorporado el trabajo de Alabarces (2002), “*Maradonismo y Posmaradonismo*” donde el autor propone un análisis cultural amplio de las representaciones que absorbe Maradona inmerso en el relato de lo nacional.

“Maradona también ofreció la posibilidad de apropiarse de un sentido errante: el de una sociedad que vio derrumbarse sus referencias políticas más elementales. Maradona fue (¿la última?) posibilidad de otorgarle a la *patria* un sentido (futbolístico) históricamente objeto de disputa” (Alabarces, 2002: 143).

El análisis que presentamos pretende demostrar las formas articuladoras, desde la representación popular, que operaron en la construcción de un aspecto de ese *sentido errante*. El aspecto que se definió desde la legitimidad política que involucró a Maradona y que buscó ligar la interpelación popular a las oscilaciones comunes

² Hemos trabajado en particular, su apartado “*el imaginario masculino de libertad: el mundo de los pibes y Maradona*”.

(históricas) de la gobernabilidad (modelos de régimen, conflictos bélicos, ausencia de representatividad política, etc.). En este sentido, también se lo involucra en la representación, por ejemplo, de la temática que define el conflicto de Malvinas. Haremos hincapié sobre estas variables en el segundo capítulo de la presente investigación.

3. Metodología de abordaje: propuestas de identidad.

Las narrativas se articulan en los medios y como tales (mediadas) se vuelven dispositivos de conocimiento ideológico. El presente trabajo, como hemos señalado, intentará analizar el relato periodístico del fenómeno Maradona en su momento consagratorio. La propuesta metodológica es eminentemente cualitativa por lo que la elección de los periódicos sensacionalistas argentinos se configuró de manera llana. Desde la temática, el estilo y la estructura, se va construyendo un destinatario específico al cual se busca incluir en la identificación con el medio. En Argentina quienes conformaban el mayor tiraje histórico de prensa sensacionalista para 1986 se reducía a dos publicaciones: *Crónica* y *Diario Popular*. Sobre esta certeza comenzó nuestra empresa³. Entendemos a ambas publicaciones como sensacionalistas en tanto que se cuadran en una línea de continuidad con el lenguaje y la estética de representación que define la matriz simbólico-dramática conceptualizada por Sunkel (1986) y a partir de la cual “el mundo se presentará en términos dicotómicos (...). Entre las categorías “humanas” aparecerán: los ricos y los pobres, los buenos y los malos, los avaros y los generosos, etc.” (Sunkel, 1986: 49). Tópicos que definen un tipo de representación sensacionalista.

Asimismo, el análisis de ambas publicaciones nos permitió observar ciertas congruencias en las formas de representación. Por ejemplo, las formas de aplicación de principios de clasificación y jerarquización de las temáticas, además de la afinidad de ambas en la utilización de los recursos tipográficos, como también, la enunciación escogida que remite ciertamente a un tipo de contrato de lectura que apela a la subjetividad del lector. Ahora bien, por otra parte, hemos observado una distinción

³ Empresa que por otra parte, no se mostró sencilla. La Biblioteca Nacional no disponía de todo el material de consulta y la Biblioteca del Congreso (por citar dos ejemplos emblemáticos) lo tenía en parte y en malas condiciones. Si le sumamos a esto, que por ese período (junio del 86), los diarios nacionales entraron en conflicto con las distribuidoras de papel prensa (que obligó a imprimir sus ediciones con un papel de baja calidad), el desafío se presentó doble, hallar el material y que fuera legible.

puntual entre ambas publicaciones. Esa distinción es del orden del tiempo. La historia que presentan una y otra publicación entre sí, es tan dispar como pertinente para el análisis metodológico y es por ello que consideramos plausible su mención. El diario *Crónica* fue fundado en 1963 (vino a ocupar el espacio de representación popular que había dejado su antecesor el diario *Crítica*) y desde sus inicios convivió con los temblores de gobernabilidad que empaparon a la nación. En este sentido, la coexistencia con los reiterados gobiernos de facto nos plantea un escenario de representación subsumido a las crisis de representatividad a las que estos vaivenes conllevan⁴. En contrapartida *Diario Popular*, surgió en 1985, ya sobre los albores de la nueva democracia. La diferencia nos muestra una distinción sustancial. Podemos entender que *Crónica* fue testigo de las grietas que los gobiernos dictatoriales abrieron en el campo popular como también del conflicto bélico por la soberanía de las Islas Malvinas. Estas dos particularidades nos deben señalar una referencia importante a la hora de analizar la disparidad en la representación, cuando menos política, de *Crónica* por sobre *Diario Popular*. A través del análisis demostraremos la importancia de tal distinción.

Por otra parte, debíamos tomar como eje de análisis el período histórico en el que la representación mediática nombró a Maradona como representante saliente de lo nacional, a la vez que considerar el proceso político que definía a Argentina en ese momento histórico dado. De esta manera, para ello, era necesario definir un momento (en tanto recorte metodológico) específico en la carrera de Maradona que nos permitiera observar y abordar el tópico ideológico que envolvió a tales representaciones. Esto nos valdría de columna de observación. Alabarces señala acerca de los logros de Maradona que:

“el primer *scudetto* napolitano y ambas Copas Mundiales⁵, se cargan en la saga maradoniana de sentidos plurales y poderosos, pletóricos de contradicciones pero que resultan – en el sentido de la resultante física, más que en el suma de las partes en una construcción simbólica incomparable (...). La primera etapa de esa serie, quizás la más importante en términos de la cultura argentina y por la brillantez de su desempeño deportivo es la Copa del Mundo de México, en 1986” (Alabarces, 2002: 150).

⁴ Sumados de su fundación al período analizado (año 86) se cuentan quince años de gobierno de facto y solamente ocho en democracia.

⁵ Campeón en el año 1986 en México y Sub-campeón en 1990 en Italia.

Esta definición nos permitió enfocar la cuestión. El Mundial de México traía *a priori* simbolismos varios. Argentina llevaba tres años de un gobierno democrático, tras la asunción del radical Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, luego de una dictadura que dejó varias secuelas en la sociedad, incluido un conflicto armado por la soberanía de las Islas Malvinas que lo enfrentó al gobierno británico en 1982. En la región se comenzaban a ver los primeros avances de las políticas neoliberales que luego se profundizarían en Argentina en la década de los noventa. Este escenario político económico particular contextualiza el acontecimiento que estamos abordando.

En este sentido, el término del período que hemos comprendido necesario de análisis, comprende de forma íntegra el mes de Junio de 1986 y por caso algunas ediciones de los últimos días del mes de Mayo y principios del mes de Julio (según consideramos convenientes a la cuestión).

Comprendimos necesario, para profundizar los ejes de análisis, abordar la totalidad de la enunciación gráfica de dicho período. Ya sea títulos de todas las secciones, bajadas, artículos, fotos, epígrafes, infografías, caricaturas, dibujos, en fin, todo lo que comprende la representación. Entendiendo por ello, pretender abarcar, parafraseando a Sunkel (2002), la atención exagerada que se le presta a los ídolos de masas. Entendimos necesario tomar la totalidad del material seleccionado destacando, según corresponda, la ubicación de dicho material extraído en la cita correspondiente. Recordemos, que ambos periódicos contaban para la época con un suplemento especializado en deportes. En el caso del diario *Crónica*, llevaba de nombre *Suplemento Estadio* y, en el caso de *Diario Popular*, simplemente *Suplemento Deportivo*. Para localizar la referencia, hemos incorporado a la cita de la fuente según corresponda la letras (s.d.) en alusión a si fue extraído del suplemento especializado en deportes.

Diario Popular, sobre el período final del certamen mundialista, sacó un suplemento especial sobre Maradona, el cual, también incorporamos al material de análisis y que señalamos dentro de la cita correspondiente bajo la abreviatura (s.e.), sinopsis de suplemento especial.

Consideramos que, con esta metodología de abordaje del material seleccionado, tendremos, a nuestra disposición de análisis, un caudal acabado de las representaciones que se pusieron en juego, sobre la figura de Maradona, en el período estimado. Al igual que Sunkel en su publicación “*La prensa sensacionalista y los sectores populares*” (2002), mediante este abordaje metodológico, intentaremos evidenciar las propuestas de identidad que desde los medios sensacionalistas, en este caso argentinos, son colocadas

en el escenario de representación. Claro está, estas propuestas de identidad definen como mencionamos diversas operatorias ideológicas que pretendemos evidenciar y que vertebrarán nuestra investigación.

4. La simbiosis cultural moderna.

Alabarces y Rodríguez se alinean a la idea de un Diego Maradona como *eje simbólico*, sobre el cual el entramado social diverso pulula por confluir (1996). Esta denominación como tal, expresa la cronología de una apropiación variada, a la vez que indefinida. Si los medios son el lugar donde las significaciones “son dirigidas”, el escenario de construcción de los sentidos nacionales se convierte en un lugar fecundo para pensar la operatoria ideológica que arroja la figura de Maradona como eje simbólico.

A la par que existe una representación (su masificación), existe una apropiación (un uso) y sobre esa instancia primera (la representada) se configura un modelo de representación (o una representación modelo) que establece sentidos primeros masificadores sobre la figura pública de Diego Maradona y que interpelan lo popular. Es decir, los medios gráficos populares analizados en la presente investigación son portadores de la primera instancia de ese *simbolismo* que es la apropiación mediada de Diego Maradona. Sobre él se tejen sentidos nacionales que operan sobre lo popular a través de significaciones identitarias.

Nuestro propósito en el presente trabajo es poder desandar el camino de la apropiación primera (ideologizada), los caminos de la mediación, evidenciando los gestos propios de la masificación. Consideramos que la construcción de la imagen pública de Diego Maradona en Argentina constituye el ejemplo más acabado de una simbiosis cultural moderna que nos muestra los nuevos escenarios de lucha. La masificación se configura en tal sentido como ejercicio ideológico y Diego Maradona, como dijimos, en el eje de tal acción. Pretendemos demostrar entonces, que desandar ese camino (el de la mediación) en la construcción de la figura pública de Diego Maradona nos permitirá evidenciar los significados que los rastros ideológicos proyectaron sobre lo popular y, en este sentido, demostrar cómo Maradona, en tanto eje simbólico en la Argentina fue colocado por los medios de representación popular como “modelo de representación” de lo nacional.

Capítulo I. Modelos de Comparación

A menudo, cuando no encuentro la definición acertada de algún personaje muy complejo, suelo recurrir a la síntesis de las enciclopedias. Y me pregunto: «¿Qué diría una enciclopedia, dentro de 100 años, sobre esta persona?». Y en el caso de Diego, supongo que esa enciclopedia dirá, con la austera severidad de las enciclopedias y prescindiendo de chusmeríos, escándalos o escandaletes: «Maradona (Diego Armando). Genial futbolista argentino (1960) que regaló felicidad a todo un pueblo».

Roberto Fontanarrosa

En el presente apartado abordaremos una constante que hemos tomado del análisis de los diarios *Crónica* y *Diario Popular* sobre la representación popular y la figura de Diego Maradona. Dicho capítulo será trabajado a través del dispositivo articulador que hemos denominado *continuidad cultural* y que nos permite repensar cómo la normatividad de ciertas representaciones se leen en el tiempo.

Como primera medida debemos plantear la distinción que existe entre lo que consideramos un *sujeto popular* y, por otra parte, lo que define a un *referente nacional* de representación. Entendemos por *sujeto popular* a todo aquel personaje que reúne ciertas cualidades simbólicas propias de su campo de distinción. A saber, origen humilde, infancia ingrata, cierta capacidad técnica innata que permite el ascenso social simbolizando el cúmulo de expectativas de clase. Y por otro lado, denominamos *referente nacional* a aquel personaje que cumple con las propiedades que señalamos en un sujeto popular pero a la vez recae sobre él, por su destaque internacional, una representación de “lo nacional”. Es decir, cuando un sujeto popular trasciende los sentidos de la representación popular y su escenificación adquiere símbolos nacionales. Este salto de un tipo de representación a otro, tiene que ver con los casos que a continuación desarrollaremos.

Hemos observado, a través de las recurrencias que surgieron del análisis, que se han utilizado como modelos de representación para escenificar a Maradona dos personajes históricos definidos. Uno es Carlos Gardel y el otro Carlos Monzón. Ambos los concebimos como referentes de identificación nacional, porque sobre ellos recayó, en un momento histórico dado, una representación de lo nacional. Ésta se apoyó sobre sus actuaciones destacadas en el exterior. Uno a través del tango y otro del boxeo. A continuación abordaremos sus historias particulares repensando su concepción como

referentes nacionales, las cuales van a servir como *modelos de comparación* en la escenificación de Maradona.

La construcción de la imagen pública de los referentes nacionales (en este caso de Maradona) nos permite evidenciar las operaciones de mediación a través de las cuales se representa lo popular y cómo esa representación se lee como la escenificación de lo nacional. El análisis de este apartado nos va a permitir demostrar una de las codificaciones ideológicas que funcionan en primera instancia en la representación de lo popular por parte de los medios *Crónica* y *Diario Popular*.

1. Primer caso: Carlos Gardel.

El fútbol y el tango representan dos vertientes ponderables de la conjunción identitaria del argentino. Ocupan un lugar de privilegio en la representatividad de lo argentino en el exterior. El nacimiento del tango se produjo hacia fines del siglo XIX, con la formación de conglomerados habitacionales alrededor de la joven ciudad de Buenos Aires. Quienes allí vivían, campesinos llegados del interior, inmigrantes europeos y algunos porteños de escasos recursos, formaron una nueva clase social para la época. Así, la práctica del tango se sitúa en los sectores marginales de la ciudad rioplatense, principalmente cafetines, piringundines, y prostíbulos. En un comienzo estuvo limitado solo a la danza pero luego fue madurando en las manos expertas de grandes hombres, que inspirados en el “caldo popular”, fueron plasmando en las letras y en sus composiciones lo más rico de la cultura porteña. La temática se refiere siempre al hombre “común”, sus problemas, la ciudad y los recuerdos. De este modo un tango se convierte en un retrato de Buenos Aires y su gente. Una forma viva de expresión de lo popular. “El tango es un producto cultural complejo que ofrecía –y aún sigue ofreciendo- diferentes posibilidades para la construcción de la identidad a través de sus diversos elementos” (Archetti, 2003: 184).

Por su origen, proveniente de las clases bajas y marginales, su propagación fue cercenada por la “sociedad civilizada”, quien le concedió, más luego, cierta “pulida refinada” en las letras y en la danza para permitirle su completa difusión. Quién ha trascendido con su voz, sobrevolando por encima las murallas lingüísticas y culturales de otras latitudes ha sido, sin lugar a dudas, Carlos Gardel. La calidad de su producción discográfica y su talento, hicieron trascender el tango al mundo, posicionándolo en el imaginario social como un gran embajador argentino y referente identitario.

El fútbol por su parte nos vino legado. Su origen temporal es a mediados del siglo XIX, y su práctica y difusión en contraposición con el tango no tuvo un umbral popular, sino fue, en un principio, de exclusividad de los sectores acomodados y luego se incorporó a los sectores populares. El fútbol llegó a Buenos Aires hacia 1840, practicado por los tripulantes de barcos ingleses, que se entretenían en sus ratos de ocio en los terrenos próximos al puerto. Recién a principios del siglo XX, su práctica comenzó a extenderse a otros sectores sociales. Esto se vio reflejado en la fundación de varios clubes que a posteriori serían los cimientos de nuestro fútbol. La práctica del deporte se popularizó, surgieron “los potreros” que se transformaron en la cuna de grandes jugadores. Así la idiosincrasia de nuestro fútbol comenzó a gestarse a partir del surgimiento de grandes futbolistas que acuñaron el “estilo criollo” fundado en la creatividad individual y en la capacidad para improvisar, el *dribbling* o la “gambeta” serán las virtudes esenciales de un buen jugador criollo (Archetti, 1995). A fuerza de destrezas individuales fueron dándole identidad al jugador argentino y a su fútbol. Las gambetas de Alfredo Distefano, Angel Clemente Rojas, el “loco” Housseman, los goles del “Beto” Alonso, el vigor de Mario Kempes, entre tantos otros (haciendo una síntesis caprichosa) han colaborado en esa dirección. Maradona representó la síntesis. Su destreza y sus logros deportivos lo ubicaron en el mismo pedestal de Gardel, es decir, un ponderable representante argentino en el mundo. Pero debemos entender los por qué, los cómo.

El fútbol y el tango bien pueden definirse como una expresión artística, que encierran una habilidad técnica (una *poiesis* corporal), un talento creativo o una destreza. Por el lado del tango, su música y sus letras actúan como soportes de la pericia que representa la voz, la enunciación y los tonos, como gestos técnicos que enaltecen a sus cantores. Y, por el lado del fútbol, la práctica misma del deporte implica cierta predisposición física y ciertas aptitudes como la gambeta, el quiebre de cintura, el enganche, “la bicicleta” y otras más que agracian al jugador como un verdadero artista. Ahora bien, el arte procura a la persona o personas que lo practican y a quienes lo observan una experiencia que puede ser de orden estético, emocional, intelectual o bien combinar todas esas cualidades. En este sentido, a pesar de ser numerosos los tangueros y más los futbolistas, son pocos los que pueden procurar para sí y para los demás tal amplia experiencia. En ese orden hay destacados. Quienes sobresalen del resto. Quienes por dicha magnitud técnica han recorrido el camino de lo trascendente, de lo mítico, de lo extraterritorial en el imaginario social. “Los argentinos pueden verse así mismos en el

fútbol y en el tango, y en estas actividades también son vistos por los -otros-. De esta manera, se crea y recrea a través del tiempo una compleja interacción de máscaras y espejos” (Archetti, 2003: 42). Gardel y Maradona por caso, representan para la argentina la *poiesis* exquisita del tango y el fútbol respectivamente, y en este sentido, se convierten en modelos de identificación de lo nacional.

2. Gardel y Maradona. Tempranas coincidencias.

Existen muchos puntos en común en la vida de Carlos Gardel y Diego Maradona. El primero de ellos, sin lugar a dudas está ligado a la condición de seres marginales, de pertenecer al mundo de lo vulgar, de lo grosero, lo ordinario, lo arrabalero, en síntesis, a la gesta y el arraigo popular. Esta posición está ligada a sus orígenes. Gardel nació el 11 Noviembre de 1890 en Francia y a los dos años viajó con su madre a Buenos Aires. Allí pasó su infancia por los suburbios del Abasto, un barrio de condición humilde y de clase trabajadora en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Maradona, nació el 30 de Octubre de 1960, en Buenos Aires, y también paso la niñez en un barrio humilde, en la periferia que rodea a la capital porteña, conocido como “Villa Fiorito”, ubicado más precisamente en Lomas de Zamora.

La carrera de ambos tuvo un éxito prematuro. Desde chico y para ayudar a la castigada economía familiar (su madre trabajaba en los talleres de planchado) “Carlitos” comenzó a cantar en los bares del “arrabal”. De a poco se fue convirtiendo en el ídolo del barrio y ya a los 21 años Gardel inició su exitosa carrera. “El morocho del Abasto” apodo que acuñó el músico cuando interpretaba sus canciones en el bar “O Rondemán”, comenzó a extender su fama por todos los rincones porteños. Primero a dúo y luego como solista y realizando giras por todo Buenos Aires, por el interior y el exterior. Pero dónde se le reconoce “la conquista del mundo” es en su viaje a París (en ese momento conocida como la capital de mundo) en el año 1928 dónde impresiona a propios y extraños y posiciona su voz mundialmente. El lenguaje del arrabal lo destacaba como el “morocho y argentino: rey de París”. Sus orígenes, su vida, su voz, su canto, su figura y su trágica muerte en un accidente aéreo el 24 de Junio de 1935, lo convirtieron en un sujeto popular argentino, en un mito, de cita inevitable cada vez que se habla de grandeza.

Por el lado de Maradona, los tempranos laureles llegaron de la mano de su participación en “los cebollitas” (equipo de fútbol infantil) a cargo de Francisco Cornejo

y los tantos partidos invictos con ese cuadro. Más tarde, su paso a las divisiones juveniles de Argentinos Juniors y los directores técnicos que se negaban a creer en la edad de Diego por las irreverencias que hacía con la pelota. Por este camino se le fueron acercando los medios. Los malabares en los entretiempos de primera. Su debut en el profesionalismo. Con 18 años es excluido por Cesar Luís Menotti del plantel del Mundial 78 a disputarse en Argentina. El mundial juvenil ganado, un año después, en Japón con su destacada participación que lo colocó entre los jóvenes futbolistas de mayor proyección.

Su paso a Boca, el campeonato con el club de la ribera en el año 1981. El arribo a Europa con la transferencia al Barcelona, al año siguiente. Su primer mundial profesional en España en el mismo año y el fracaso deportivo argentino. Posteriormente, la millonaria transferencia al Nápoli de Italia en 1984 que, entre otros tantos laureles, constituyen el trajín de Diego Maradona hasta llegar al mundial de México 86. Allí es en dónde, como ya hemos señalado, estamos abordando el análisis. Donde recae sobre él una representación como sujeto nacional. Aquí observamos los primeros gestos de igualación a la figura de Carlos Gardel. Nuestro objetivo es repensar esta cuestión. Analizar las formas, los por qué. Poder leer la relación que se establece entre los medios de representación popular y los sentidos nacionales.

En consecuencia, la epopeya que significa la posibilidad de alcanzar la “cumbre del mundo” ganando el mundial de México para Maradona lo ubicaría en el mismo lugar histórico que Gardel, cuando este “conquista el mundo” en su exitoso viaje a París, donde la prensa del mundo comenzó a hablar maravillas de él. Esta similitud nos devela ciertas coincidencias a la hora de “montar” la figura de un ídolo. Cuando menos nos establece la primera condición: Tiene que trascender las fronteras, mostrarse al mundo y mostrarnos al mundo. Como señalamos, si bien ya había logrado cierta repercusión internacional con la obtención del “mundialito” en 1979 debía alcanzar la confirmación de su figura en un mundial de mayores. Comencemos primero por destacar algunos elementos que utilizan los medios gráficos populares para retomar la figura de Carlos Gardel y emparentarla a la de Diego Maradona.

3. Las máximas populares como agentes actualizadores.

Existen creencias populares históricas que al mencionarlas funcionan como agentes actualizadores de ciertos personajes históricos. Entendemos por agente

actualizador a la posibilidad que tienen los medios gráficos, mediante la utilización de máximas populares que identifican a un personaje histórico, de construir una representación de una figura emblemática presente. En este sentido, podemos encontrarnos, si hacemos un pequeño trabajo de memoria selectiva, con algunas máximas que tienen directa relación con la figura de Carlos Gardel. Decíamos, los medios gráficos de representación popular suelen retomar estas expresiones que permiten “traer al presente” su presencia, reactualizarla constantemente.

Repasemos entonces las que hacen mención al cantor más reconocido del tango y pensemos sus significaciones consecuentes. Ellas son, “andá cantarle a Gardel”, una frase muy común en la coloquial criolla tiene que ver con lo que implicaría un “jodete”, “bancatela”, “fuiste” y por demás acepciones similares. Otra expresión reconocida es, “si logro (...) soy Gardel”. En esta, por su parte, se hace alusión a la posibilidad de obtener éxito alguno y que a ese éxito se lo emparenta a Gardel. Es decir la frase la podríamos completar diciendo “si me gano –la lotería- soy Gardel”. Tiene que ver con cierto convenio establecido en el imaginario social de la figura de Gardel, el éxito y los laureles. Esta aclaración no es menor y más adelante la retomaremos.

En el análisis que realizamos de los diarios *Crónica* y *Diario Popular* hemos destacado una serie de titulares en los que se dialoga con la figura de Carlos Gardel retomando las máximas populares antes mencionadas. Decíamos, su sola aparición en los diarios sirve como agente actualizador de la figura de Gardel en el presente. Digamos entonces, que su figura se materializa cada vez que se las menciona. En este sentido hemos extraído dos publicaciones que hacen referencia a la primera creencia popular antes mencionada. Una hallada en los días posteriores a la victoria de Argentina sobre Inglaterra por 2-1 en los cuartos de final del mundial y el titular decía lo siguiente:

“Ahora que le vayan a cantar a la Thatcher” (*Crónica*, 22/06/86, pp. 12-13).

Aquí se incorporan dos fotos de Maradona durante el partido. Aquí se dialoga con la frase, “andá a cantarle a Gardel” ya nombrada, pero se hace mención a la Primer Ministro de Inglaterra. Digamos entonces que la fotos de Maradona por debajo del titular y alimentando la creencia ya mencionada configuran parte de la construcción. Sumado a ello, encontramos el titular:

“Anda cantarle a Gardel” (Diario Popular, 24/06/86 s.d. p.1)

En este caso es ilustrado con una imagen del primer gol de Maradona a los ingleses. La utilización de este titular se relaciona directamente con la forma en que se convirtió ese gol (entendiendo las acepciones antes mencionadas sobre lo que significaba esta frase, como “jodete”) y dedicado, claro está, a Inglaterra. En ambas publicaciones extraídas existen dos recurrencias remarcadas. Por un lado el uso de esta máxima que rememora a Gardel y por otro lado en ambas tenemos la presencia de Maradona a través de una imagen.

En lo que tiene que ver con la segunda creencia, aquella que decía “si logro (...) soy Gardel”, también aparece retomada. Veamos, el texto dice así:

“Carlos Gar...perdón. Diego Maradona en la concentración. El ‘10’ ha jugado para ser el número uno” (Diario Popular, 18/06/86, s.d. p.1).

El enunciado señalado es colocado como epígrafe ante una foto de un Maradona “distendido”. Este parangón dialoga con la segunda máxima en cuestión porque esta ligada al éxito. Lo liga indirectamente. Pero sirve como elemento de uso para emparentar una vez más a Maradona y a Gardel. Decíamos que esta máxima tiene que ver con aquel cúmulo de significaciones que vincula a Gardel con la excelencia a través de sus éxitos y sus logros. El “*ha jugado para ser el número uno*” aparece como justificación del nombre propio que da inicio a la referencia: “*Carlos Gar..., perdón Diego Maradona...*”. Los extremos del enunciado se corresponden. Pues aquí se juega con la misma idea. Un Maradona que comienza en México a recorrer el mismo camino que Gardel en su “conquista del mundo” en París en 1928. En este sentido, las gramáticas de producción se plantean similares y como decíamos establecen un convenio de representación entre ambas figuras.

4. Segundo caso: Carlos Monzón.

Los diarios *Crónica* y *Diario Popular* nos han mostrado referencias textuales que los ligan al boxeo. Ya sea por su forma de titular, tanto como por la importancia que le otorgan a este deporte por sobre otros (por ejemplo por sobre el tenis), estos diarios se relacionan directamente al pugilismo. No es extraño entender la cuestión o los por qué.

Pensemos que el boxeo, al igual que el fútbol en Argentina tuvo su mayor despliegue una vez legitimado como verdadero peldaño de progreso social reafirmado por la misma condición en la que se definía la imagen del propio boxeo, es decir, como una contienda callejera, espectacularizada. Sus referentes más renombrados fueron, en su mayoría, surgidos de los suburbios, en la pobreza y logran a través de estos deportes elevarse al pedestal del reconocimiento social. El boxeo se ha constituido así, en un eslabón más del mapa popular y en este sentido es frecuente encontrarnos con cierto lenguaje pugilístico que define una gramática caracterizada. Digamos entonces que los medios gráficos de representación popular encuentran en el boxeo enunciados comunes para dialogar con lo popular. Veamos unos ejemplos. En la nota titulada “*Maradona: a ese no lo conozco*” se utilizó los modos de una crónica pugilística para encarar el enfrentamiento mediático que estaban llevando adelante Maradona y el ex técnico de la selección argentina César Luis Menotti previo al inicio del Mundial de México. Retomemos una parte de ella:

“En la pelea más esperada del siglo, se enfrentarán por el título mundial Diego Armando Maradona, el jugador más famoso del planeta y el técnico en receso y ahora periodista, aunque nunca le vimos escribir una línea, César Luis Menotti...”. (Crónica, 28/05/86, p.7)

Luego continúa con referencias hacia el pesaje de ambos “*contendientes*” y hacia la validez de la pelea, destacando las declaraciones encontradas como ejes de “*los rounds*” que disputaron. Pasemos a otra.

“Diego mandó a la lona a los – a los piratas”. (Crónica, 20/06/86, p.12-13).

La nota que acompaña este titular tiene que ver con cierto fastidio que tenía Maradona con algunos periodistas ingleses frente a la politización del partido Argentina-Inglaterra. Cansado del intento del periodismo inglés por politizar la cuestión, Diego les contestó y el lenguaje utilizado para dar a entender ese fastidio de Maradona fue “*mandó a la lona*”, que es ciertamente pugilístico, y caracteriza a los medios populares.

5. Los “morochos”. Monzón y Maradona.

Una infancia marginal, una mano fuerte, un entrenador de campeones, un cinturón de campeón, el ascenso social, defensas exitosas en el mundo, las “minas”, la “farra”, el desgano a los gimnasios, la decadencia, la humillación social y el destino trágico son algunos “condimentos” comunes que forman parte de la historia de reconocidos boxeadores argentinos. Uno de ellos, sin lugar a dudas, fue Carlos Monzón, quien se fue transformando en un ícono popular a medida que crecía su labor como profesional en este deporte. Nacido en San Javier (provincia de Santa Fe) le tocó vivir de chico las penurias de una infancia complicada y la necesidad de tomar trabajos para ayudar a sus padres. De chico le atrajo el boxeo y lo que sigue es historia conocida. El campeonato mediano obtenido frente al italiano Nino Benvenuti en noviembre de 1970 y sus catorce defensas exitosas (logradas la gran mayoría fuera de Argentina) lo ubicaron entre los grandes del boxeo y a la vez como un gran embajador argentino en el mundo. Recordemos que las defensas se consiguieron en importantes metrópolis como Roma, Montecarlo, París y Nueva York que ayudaron a consolidar su imagen mundial. Las coincidencias entre Monzón, Gardel y Maradona solapan el análisis. La marginalidad de sus comienzos, cierta capacidad técnica indiscutible que les permitieron legitimar el ascenso social y finalmente su consolidación mundial muestran una continuidad consecuente.

La referencia que hallamos traza el paralelismo entre Maradona y Monzón. Luego de la victoria de la selección argentina sobre la inglesa en su bajada de la nota titulada *“El –mágico- Maradona puso cuerpo a tierra a los ingleses”* decía lo siguiente:

“Fue una jornada memorable en la que la belleza de ese gol sirvió para borrar la anécdota del primer tanto logrado también por Diego al mejor estilo Monzón”. (Diario Popular, 23/06/86, p. 12-13)

La crónica hace una mención específica al boxeador en relación a la forma en qué fue logrado el primer gol por Maradona. La utilización de “una mano salvadora” para definir una situación complicada lo asemeja más a la realidad de un boxeador. Si bien es la única referencia hallada y su utilización no es en un encabezado consideramos que vale su muestra como parte de nuestra estrategia de análisis.

6. Primera codificación ideológica: *La continuidad significativa.*

Maradona ocupó en México 86 en el imaginario popular el mismo sitio que su antecesor Gardel y su contemporáneo Monzón⁶. Los tres con su historia, su pasado marginal, la gracia de su talento innato, obtuvieron la diplomacia popular y el refrendo que le otorgaron a la sociedad por el orgullo mismo de ser argentinos. Pensemos ahora algunas cuestiones que evidencian estas recurrencias en los tres referentes populares. Por un lado la marginalidad de sus inicios y el pasado muy castigado por las condiciones sociales, Gardel como inmigrante establecido en el barrio del Abasto, Monzón en un pueblo olvidado al sur de provincia de Santa Fe y Maradona en los suburbios periféricos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Acerca de la lectura de la prensa sensacionalista Sunkel nos dice que “para el lector popular esta prensa es relevante en la medida que lo conecta fundamentalmente con su propia realidad” (Sunkel, 2002: 128). Lo que hemos visto hasta aquí es que diferentes enunciados igualan a estos sujetos populares históricos (pasados) con la figura naciente de Diego Maradona (presente). “La lectura del periódico sensacionalista remite más bien a un tiempo cíclico, de la repetición” (Sunkel, 2002:128). Esta operación enunciativa de retomar sujetos populares pasados evidencia una continuidad y esta continuidad se vuelve tan cíclica como significativa para el análisis,

“Es la repetición incesante del drama humano. (...) la percepción de la *atemporalidad* de los sucesos se produce porque el mismo suceso podría haber ocurrido semanas, meses o años antes del que el relato sea leído. Esta percepción del tiempo se vincula, entonces, a un cierto modo de vivir la pobreza: como una fatalidad de la cual es difícil escapar” (Sunkel, 2002: 129).

La *atemporalidad* enunciativa manifiesta rastros ideológicos mediadores que salen a la luz en la medida en que los sujetos populares históricos son actualizados ante nuevos agentes. Esta representación saca a la luz una doble operación, por un lado la *gramática del tiempo*, que reproduce una continuidad en la marginalidad de ciertos sectores sociales (los desposeídos) en los '30 con Gardel, en los '70 con Monzón o en la década del '80 con Maradona y, por el otro, legitima el ejercicio del ascenso social. La ideología se para sobre los lugares comunes, en creer, justamente, que nos enfrentamos con la realidad misma (Castoriadis, 1978), así, lo marginal se vuelve un lugar común, de

⁶ Cabe aclarar que la contemporaneidad es manifiesta sobre el final de la carrera de Monzón, cuando recién empezaba a asomar la figura de Maradona en el equipo de primera división de Argentinos Juniors.

esta continuidad atemporal se lee: “pobres hubo siempre” y este es velo que recubre la operación ideológica. La pobreza es normalizada por el anhelo de ascenso social que cosifica los sentidos de la representación en forma imaginaria. Este doble ejercicio ideológico que señalamos se vuelve práctico al encontrarnos con el siguiente artículo:

“Quién sabe de acá sale otro Diego” (Diario Popular, 29/06/86, p.7)

Aquí se realiza un recorrido por el barrio “Villa Fiorito” en el cual había nacido Maradona y detalla las particularidades del lugar desde un enunciado manso. Así lo describe como “*una humilde barriada*” en el cual había “*un sucio basural en el que jugaban*” donde Diego se “*venía en patas*” luego del trabajo que tenía “*juntando botellas vacías*”. Entreven las palabras de algunos vecinos que plantean la posibilidad de poder hacer una guardería en la antigua casa de la familia Maradona “*que le hace falta al barrio*” y demás apreciaciones que se corresponden con los enunciados cíclicos que normalizan el modo de vivir la pobreza como señalábamos. Ahora esta naturalización es alentada por el titular elegido que alza la posibilidad del ascenso social, y le otorga “*esperanzas*” a sus pobladores.

La representación se vuelve contundente. Chicos que trabajan, que no tienen zapatillas y que se entretienen en basurales legitiman la esperanza del ascenso social: “*era un crack desde chiquito, por eso el padre se fundó el equipo Estrella Roja para que el hijo se fuera volviendo famoso*” señala uno de los vecinos del barrio acerca de Maradona y su padre. Esta expectación hacia el futuro reiterado, que marca el enunciado del titular, proclama la continuidad y ésta, el principio de *atemporalidad* que define los espacios ideológicos. Este cierre nos sirve para evidenciar la continuidad que nos marcaba Sunkel (2002) en la representación de los periódicos sensacionalistas y para entender como ciertos representantes sociales se convierten en referentes de igualación que se manifiestan como la naturalización atemporal de la *continuidad significativa*. Visto desde esta perspectiva lo popular se vuelve, a través de la utilización de la figura de Maradona (como estandarte de la selección argentina), una representación de lo nacional.

La cultura de masas niega, por un lado, los conflictos a partir de los cuales las clases populares construyen su identidad, por otro lado, media activando ciertas señas de identidad de la vieja cultura y finalmente neutraliza o deforma otras (Martín-Barbero, 1982). Es por ello que analizar la representación de la constitución de un referente

nacional (es decir, en su exteriorización) en los medios masivos, *Crónica y Diario Popular*, implica entender que la identidad nacional representada opera a través de dispositivos de negación, mediación y deformación de los rasgos populares. El ejemplo citado, como señalamos, manifiesta explícitamente el no cuestionamiento de los conflictos propios de los sectores humildes normalizando su realidad, a la vez que introduce, como aproximación a su condición, una pregunta que se lee como un “deseo nacional”. El “quién sabe de acá sale otro Diego” no es más que la escenificación de lo popular (en este caso a través de la representación de las condiciones humildes) leído a través de la representación de Maradona que construye un sentido de lo popular ceñido por la escenificación patriota, por la necesidad nacional que lee un proceso de continuidad que pareciera indefinido⁷.

En el próximo capítulo nos centraremos en profundizar el análisis de representaciones que incluyen dos momentos políticos relevantes en la historia nacional. Las contradicciones de un acontecimiento bélico que vulneró a la sociedad argentina y los trances del nuevo gobierno democrático en el intento por la obtención de cierto rédito institucional.

⁷ La *continuidad cultural* de representación popular, luego del retiro de Maradona, ancló sus tintas primero en los años '90, en el “burrito” Ortega, un futbolista de origen jujeño, de condición humilde, “gambeteador irreverente” (en otras palabras, reunía los rasgos simbólicos propios de los sujetos populares) pero que no alcanzó a cumplimentar el otro eslabón de la cadena necesario para ser colocado como referente nacional, es decir, a partir de la representación exitosa en el exterior. En la actualidad, el futbolista que reúne los rasgos simbólicos de *continuidad cultural* con el modelo de referente nacional de Gardel, Monzón y Maradona es, quizás, “Carlitos” Tevez. Un “pibe” surgido en “Fuerte Apache”, un precario barrio de “monoblocks” en la provincia de Buenos Aires, también de condición humilde, “petiso y morocho”, fútbol a base de gambeta e integrante de la selección nacional. La continuidad se manifiesta lineal. Actualmente milita en el fútbol inglés (y esto es un detonante) y el tiempo dirá si obtiene los réditos internacionales de representación necesarios para ser colocado por la prensa “popular” como referente nacional y toda la operatoria ideológica que esto conlleva.

Capítulo II. La complejidad de los símbolos.

“En las calles de Buenos Aires desfilaban centenares de coches con banderas que reclamaban la devolución de las Malvinas que el General Galtieri perdió del todo en 1982. En los camiones repletos de muchachones que partían de los barrios, se cantaba el nombre de Maradona y las radios retomaban un tono chauvinista que habían abandonado desde la capitulación de Puerto Argentino”.

Oswaldo Soriano

En este apartado abordaremos la problemática que encuadra al deporte y en especial al fútbol como emblema globalizado de lo nacional y la complejidad política que las representaciones traslucen. Al convertirse este deporte en una forma de “ritualizar” la representación de la simbología patria, los sentidos que se tejen en relación a este campo evidencian un terreno fértil de significaciones que involucran el entramado identitario de lo político y lo nacional. En este sentido, los representantes deportivos de los diversos países del mundo y en especial las selecciones nacionales de fútbol simbolizan, en la modernidad, la “ritualización” de ese complejo identitario que es alimentado y actualizado en los torneos internacionales.

“El fútbol adquirió en muchos países el carácter de una tradición y pasión nacional y, en consecuencia, de un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado incluso como una forma de guerra ritual entre naciones” (Villena Fiengo, 2003: 258).

Claro está, la igualación de esta lealtad épica hacia una nación con un partido de fútbol de un seleccionado nacional debe entenderse como un mero emblema. Alabarces señala “el patriotismo es demasiado complejo, como no se trata simplemente de una pasión de noventa minutos, al reducirlo a una camiseta también se reduce como idea y se vuelve *pura chatura*”⁸, sin embargo, esto no veda que esta representación “futbolizada” de lo nacional sea hoy uno de los (mejores) ejemplos de integración simbólico política de una nación periférica en el mundo globalizado.

⁸ La referencia la hemos tomado de una entrevista a Alabarces ya citada en el presente ensayo dada a la publicación semanal Viva, columna “Pensamiento”, ¿El fin de los mundiales?, Diario Clarín, 15 de Enero 2006. El subrayado es nuestro.

Maradona como capitán y líder deportivo y discursivo de la selección argentina en el mundial de México 86 se transformó a la vez en la prenda de uso de una representación mediática popular del relato nacional. Es decir, cuya representación lo involucraba en el tejido político. Cuando el patriotismo se lee en su “futbolización” surgen héroes épicos globalizados que, profanados, se utilizan para resignificar segmentos de la historia (trágica) de una nación. Esto solo puede ser entendido como la consecuencia de un modelo (de nación) errático de una Argentina víctima de una modernización fragmentaria. “Ante el retroceso de las instancias en que la nacionalidad producía sentido, la comunidad intentará llenar el vacío emocional dejado por la desintegración de las redes sociales reales, en otros espacios” (Alabarces-Rodríguez, 1996: 52). El espacio político históricamente integrador de la red social en los países desarrollados devela en la periferia una crisis de representatividad constante y continua. El fútbol y los ídolos deportivos cristalizan un escenario fecundo para ocupar ese *vacío emocional*. Así, el “enfrentamiento” que se da dentro de un terreno de juego en un partido de fútbol entre dos seleccionados nacionales transponen los márgenes de la representatividad meramente deportiva. La complejidad simbólica que esta operación traduce sólo puede ser entendida y abordada desde la representación “futbolizada” de lo nacional que encuentra en Maradona (por lo visto) al “agente articulador”, a la herramienta de articulación política. Esta representación, en definitiva, es un instrumento más para entender las imbricaciones de sentido que nos muestra la construcción de significaciones que los medios masivos de representación popular hacen y que traslucen operaciones ideológicas. En este sentido, de las representaciones se desprenden dos gestos políticos ponderables de análisis. Por un lado, y en primer lugar vamos a analizar, el que denominamos, en tanto dispositivo articulador, el *gesto belicoso*. El cual nos permitió abordar las representaciones de la “Guerra de Malvinas” por parte de los medios de representación popular. Por otro lado, y en un segundo término, el dispositivo articulador que llamamos los *sentidos peronistas*, que nos permitió analizar el espacio político de significación latente ante el evento deportivo de mayor importancia. A través ambos dispositivos observaremos como se articuló la representación dentro de ese contexto político histórico particular.

1. El tono beligerante.

Otro semblante que muestran los medios de representación popular argentinos, en la construcción de los sentidos nacionales, tiene que ver con la manifestación de cierto lenguaje bélico. Decíamos que la ritualización del deporte y en especial del fútbol llevó a que el campo de representación de lo popular apoyara sus sentidos en los escenarios que el mismo fútbol aporta, es decir el enfrentamiento entre naciones. De esta forma, no es ajeno que los partidos de selecciones nacionales conecten con cierto sentido belicoso en su representatividad.

Hemos extraído para el análisis algunos ejemplos de enunciados que encierran estos sentidos para entender la cuestión. En los días previos a disputarse el partido final contra la selección de Alemania Federal, se publicó el siguiente titular:

“Mañana día D Stop Cuartel General Alemán Stop Supersecreto X Urgente Stop Marquen a Maradona a Muerte Stop” (Diario Popular, 28/06/86, p.1).

A través de un recuadro se transmitió este “comunicado militar” que al final aparece firmado por “*El Kaiser*”. Dicho comunicado está ilustrado con una foto de Maradona vista desde la “mirilla” de un arma, como si se tratara de un “blanco de combate”. El lenguaje enuncia claramente modos y formas de comunicación propios de la milicia. Mismo la imagen que acompaña evidencia lo dicho. La referencia “*Mañana día D...*” dialoga con una resonada jornada belicosa de la segunda guerra mundial que señalaba el desembarco en territorio alemán (Normandía) de las tropas aliadas. La referencia refuerza nuestro concepto. La construcción se apoya en el partido de la selección argentina contra la alemana recordando un momento histórico (el día D) donde la Alemania nazi, gobernada por Hitler, comenzó a sucumbir. El juego de sentidos reposa en la posible caída de la selección de Alemania en el mundial de fútbol. La insinuación “*marquen a Maradona a muerte*” es otra clara alusión nacionalista que traducido es “dar la vida” por defender los emblemas patrios, en este caso defender a Alemania del “desembarco” de Maradona. Esta enunciación “*a muerte*” define a un “combatiente” (volveremos sobre ello en el siguiente punto).

Siguiendo la línea de la ya mencionada jornada de la Segunda Guerra Mundial se tituló:

“Por fin llegó el día D...de Diego y compañía” (Diario Popular, 29/06/86, p. 1).

Más allá de retomar la idea mencionada en el anterior artículo analizado, en este caso se establece una relación de la denominación del día histórico con la letra del primer nombre de pila de Maradona. El titular se resignifica. Ahora “*el día D*” es el día de “*Diego y Compañía*”.

También durante la segunda guerra mundial, a pesar que los países de Sudamérica no participaron directamente del hecho bélico (solo a través de la manifestación de su posición política frente al conflicto), las aguas del “río de la plata” fueron testigos de la que se conoce como la última batalla naval clásica (sin submarinos, ni aviones) y que se dio entre “nazis” y “aliados”. El hecho fue el único episodio de dicha guerra desarrollado en América del Sur (más precisamente en la porción de aguas territoriales uruguayas). Allí se enfrentaron un “reconocido” buque alemán, de nombre Graf Spee y tres embarcaciones británicas, Ajax, Achilles y Exeter. El conflicto culminó con el hundimiento del “acorazado” nazi y el suicidio de su capitán envuelto en una bandera alemana. Este conflicto se lo conoció como la “Batalla del Río de la Plata” y su nombre fue utilizado por el diario *Crónica* para presagiar así al enfrentamiento que se daría por octavos de final entre la selección de Argentina y Uruguay. En este sentido, nos encontramos con la siguiente referencia:

“¿Otra batalla del río de la plata?” (Crónica, 14/06/86, pp.12-13)



(Crónica, 14/06/86, pp.12-13)

Aquí se componen sentidos que involucran a estos países vecinos. El titular aparece acompañado de una ilustración caricaturesca donde se lo ve a Maradona, que en

la mano lleva una macana con clavos (ver foto) junto a Enzo Francescoli (capitán uruguayo en este caso con una cadena en una mano y una bomba en la otra) enfrentados. La crónica de la nota relata la preocupación del seleccionado argentino por enfrentar “*al equipo más violento del campeonato*”. Los sentidos que hacíamos referencia se entrecruzan en tres vertientes, la primera nombrar el partido como “*Batalla del Río Plata*” dialogando con el hecho bélico que se produjo en aguas de ese río, resemantizando su ingerencia en la representación. El segundo, es que esa batalla es “nombrada” a partir de la “fama” del seleccionado uruguayo de ser un equipo vehemente. Y el tercero, es que el enfrentamiento en mundiales entre ambos seleccionados no se daba desde la final del primer mundial de fútbol en 1930. Claro está, a nuestros fines, el análisis se sostiene desde el momento que se caricaturiza la figura de Maradona (en este caso junto a la del capitán uruguayo) como “guerreros”, evidenciando la lectura manifiesta del encuentro de fútbol de manera bélica y a sus líderes (capitanes) como estandartes de esa representación.

La resemantización de las referencias históricas instauro nuevos canales de sentido. En los ejemplos observamos la utilización de un marcado lenguaje bélico por parte de los medios de representación popular que “ritualiza” al deporte, tonificando al fútbol con la guerra y en consecuencias con fracciones de emblemas “nacionalistas” que se incorporan al campo popular como distintivos. Los hechos mencionados tanto “el Día D” como “la Batalla del Río de la Plata” fueron ajenos a la historia bélica argentina, en ninguno tuvo una participación real. ¿Qué pasará entonces si la resemantización se para sobre un conflicto propio, donde los sentidos que se ponen en juego envuelven la historia bélica (trágica) de Argentina?

Pasemos a ver ahora, entonces, algunos ejemplos que alimentan la representación “futbolizada” de lo nacional pero que involucra esta vez a cuestiones políticas. Retomemos el caso: “Guerra de Malvinas”.

2. Malvinas, la representación de la demanda política

El encuentro que se dio entre la selección de Argentina y la respectiva de Inglaterra por cuartos de final en el mundial de México produjo una “puesta en escena” de toda una serie de representaciones en el campo popular que apoyaron sus sentidos en el episodio bélico que había existido entre ambas naciones, cuatro años antes, por el reclamo de soberanía sobre el territorio de las Islas Malvinas. La “Guerra de Malvinas”,

tal como se la nombró, terminó poco tiempo después de su inicio (tres meses después) y evidenció la diferencia real que existía entre ambos países con respecto a la organización y armamento militar. Las islas quedaron con el control británico y la junta militar de Argentina perdió la poca legitimidad que le quedaba y que había intentado salvar a partir de este hecho. La invasión produjo un desbordamiento del sentimiento patriótico y una vez finalizada la guerra, con la caída consumada, caló hondo y golpeó muy duro el ánimo de los argentinos. El sentimiento de fracaso llevó a la decepción total del régimen militar que gobernaba y la derrota fue un hito fundamental en el traspaso de Argentina a la democracia un año después. El fútbol convertido en un acontecimiento simbólico de lo nacional, reedita cuatro años más tarde, el “enfrentamiento entre naciones” y permite cuanto mucho, desde lo emblemático cicatrizar la herida patriota. Veamos como los medios gráficos populares tomados para el análisis retoman el encuentro entre Argentina e Inglaterra y qué papel recae sobre la figura de Diego Maradona en esa construcción. Primero tomemos el contexto previo, cómo se enunció el partido desde que se supo cual era el rival. A partir de que se conoce la noticia, por ejemplo, nos encontramos con el siguiente titular:

“Jugamos contra los –piratas-” (Crónica, 18/06/86, p.1)

Se nombra a Inglaterra como “*piratas*”, es decir, como un ladrón, en clara referencia al desenlace del conflicto que los enfrentó. En esta línea el diario *Crónica*, no así *Diario Popular*, consecuentemente durante los días previos y posteriores al partido “nombró” de esta forma al seleccionado representante de Inglaterra.

“Llega la hora, Argentina: echemos a los –piratas-” (Crónica, 21/06/86, pp. 8-9)

Este es otro ejemplo de cómo se lo enunció. El “*echemos a los –piratas-*” manifiesta la doble acepción que adquiere el fútbol moderno, la deportiva y la bélica. Eliminémoslos del mundial y saquémoslos de las Islas Malvinas. La ambigüedad del enunciado resulta sinóptica.

Notemos ahora entonces, como Maradona es incluido dentro de esta construcción. Su liderazgo como capitán del equipo y como figura indiscutida dentro de la cancha lo posicionaron como un referente claro desde lo discursivo. Una vez conocido el rival, el título que levantó *Diario Popular* en su tapa fue:

“Maradona: ¡Guerra No!” (*Diario Popular*, s.d.19/06/86, p.1)

Luego lo retomó en el interior de la publicación de la siguiente manera:

“Diego: -nosotros no vamos a arreglar lo de Malvinas-” (*Diario Popular*, s.d. 19/06/86, pp. 6-7).

Ambos ejemplos retoman la misma declaración que el futbolista había hecho a los medios luego que se preguntara por la “cuestión política” que rodeaba al partido. En este sentido, Maradona contestaba entre otras cosas “no vamos a resolver nada con meter la pelota dentro del arco”. Las palabras del capitán del seleccionado argentino nos sirven para contextualizar. El titular de portada “¡Guerra No!” que destacamos cita precisamente las palabras de Maradona. Diego en sus declaraciones intenta atenuar el hecho político por sobre el partido que van a jugar, pero el mismo *Diario Popular* destaca la palabra “guerra” (así sea en su negación) y esto produce sentido. A pesar que el término aparece negado, aparece nombrado y su nombramiento significa. Haciendo alusión a las mismas declaraciones nos encontramos con que el diario *Crónica* opta por otra forma de titular y destaca:

“-solo será un partido-, lo dijo Maradona”, (*Crónica*, 20/06/86, p.7).

Esta “dramatización discursiva” por parte de *Diario Popular* distinta a la de *Crónica* se vuelve a manifestar dos días después. En el día previo al partido destacando una nota que había dado Maradona al mismo diario, se titula:

“Para Diego el de mañana será un partido, no una guerra” (*Diario Popular*, s.d. 21/06/86 pp.6-7).

La nota destacada, retoma una vez más, la pregunta a Maradona por el “clima bélico”, él mismo contesta: “nosotros venimos solamente a jugar al fútbol” y el diario opta nuevamente por incluir el término “guerra” entre los titulares.

En este sentido, el último caso que analizamos previo al partido tiene que ver con una portada de *Diario Popular* donde destaca primero unas declaraciones del futbolista de la siguiente manera:

“Maradona: -saldremos a jugar al fútbol y a ganar” (*Diario Popular*, 21/06/86, p.1).

Pero por debajo del titular retoma la misma idea, “*en un clima de guerra Argentina espera en calma*” y reproduce, en el margen superior derecho, un afiche que circula por las calles de México y que menciona las “connotaciones” del partido. El afiche en cuestión dice así: “*Mundial 86, Azteca-Puebla, No se pierda el domingo 22 la segunda versión de “La Guerra de las Malvinas”, Argentina vs. Inglaterra*”. En esta portada la figura se manifiesta explícitamente. En primer lugar las declaraciones de Maradona, atenuando el hecho político una vez más, pero a continuación (recordemos que esta es la portada del diario principal) en letras más grandes se resalta el “*clima de guerra*”, reforzado esta vez con la reproducción del “afiche” antes nombrado. Esto traduce la misma operación gramatical, la dramatización de la referencia por sobre las palabras de Maradona. Entonces, por lo visto hasta aquí, previo al partido, ambos diarios, con diferentes metodologías “renovaron” el conflicto. Lo resignificaron. Por un lado *Crónica* en sus modos enunciativos respecto a la selección de Inglaterra nombrándolos como “piratas” (ladrones) y por el otro lado *Diario Popular* reponiendo una y otra vez aunque sea en su negación el “clima de guerra” que manifestaba el “enfrentamiento”. Esta distinción puede entenderse por la historia particular de cada diario. *Crónica* “convivió” con el conflicto de Malvinas y *Diario Popular* no. El gesto de enunciación sobre Inglaterra lo muestra más involucrado a *Crónica* que a *Diario Popular*. Por otra parte, en ambos diarios están presentes las palabras de Maradona (líder discursivo) intentando atenuar un mediático “reclamo bélico”. La puesta en escena de ambos periódicos frente al partido, en este sentido, es leída claramente desde el conflicto de Malvinas. Esta propaganda bélica, encierra el reclamo patriota frente a la herida causada por la derrota en la guerra y que manifiesta mediante la articulación de estas representaciones sobre el campo popular, emblemáticamente, la transpolación de sentidos.

“Los nuevos sujetos políticos así constituidos encuentran escenarios que la modernidad no tenía previstos para elaborar sus identidades: lo político se ha desplazado” (Alabarces-Rodríguez, 1996: 52). Así, el mundial de fútbol entendido ahora como (nuevo) escenario y a Maradona cómo un (nuevo) líder para cicatrizar la herida, constituyen uno de los ejemplos de desplazamiento moderno que involucra el entramado identitario de lo nacional. En este sentido, la crisis de representatividad

política que cargaba el contexto nacional sumado esto, a la errante modernización periférica coyuntural, coincidieron en el surgimiento de “novedosos” sujetos políticos “articuladores” que “mediados” confluyen, colmando el vacío emocional de una sociedad. Martín Barbero (2003) en su análisis de las dimensiones enunciativas del folletín observa *el efecto más secreto de la ideología en la dinámica de la provocación/pacificación*. “El folletín agita, denuncia contradicciones enormes en la sociedad pero en el mismo movimiento trata de resolverlas –sin mover al lector-; la solución responderá a lo que él espera y le devolverá la paz” (Martín Barbero, 2003: 188). Si entendemos que los medios de representación popular contienen elementos de continuidad con el formato del folletín observaremos que la operación de *provocación – pacificación* se vuelve manifiesta en la construcción que realizan del partido Argentina - Inglaterra y en la salida latente que plantea.

Analicemos ahora el post-partido. El encuentro terminó con la victoria de la selección argentina sobre la inglesa por dos a uno. Los goles argentinos fueron marcados por Maradona (ambos de gran resonancia) destacándose además por encima del resto por su gran actuación dentro de la cancha. Esta situación convierte el plano de análisis, en un contexto mucho más substancial. El lenguaje bélico envolvió desde el comienzo la realización de este encuentro y por lógica es necesario pensar que seguramente lo haya cerrado. Veamos algunos ejemplos para entender las representaciones que se produjeron posteriores al partido. Ambos diarios volvieron sobre la “herida patriota”, *Diario Popular* tituló:

“el –mágico- Maradona puso cuerpo a tierra a los ingleses” (*Diario Popular*, 23/06/86, pp. 7-8).

El destacado dialoga con el lenguaje bélico que venimos analizando. La frase “*cuerpo a tierra*” es un enunciado militar que tiene que ver con una táctica defensiva por parte de los soldados frente a un ataque. De este enunciado se lee que Maradona fue quien derrotó a los ingleses, y en este sentido, quien los “*puso cuerpo a tierra*”. Veamos otro. Frente a la victoria de la selección Argentina el diario *Crónica* tituló:

“¡Argentino hasta la muerte!” (*Crónica*, 23/06/86, p.9)

Junto a este titular se publicaron fotos de Maradona convirtiendo y festejando el segundo gol y otras de “hinchas” argentinos en las calles celebrando. El diario *Crónica* retoma una afirmación que interpela el patriotismo de los combatientes. Este tema lo marcamos anteriormente (en el punto anterior) y lo retomaremos ahora.

La afirmación “*argentino hasta la muerte*” solo puede ser entendida desde el testimonio de lo nacional, desde la enunciación de un “combatiente” que expone su vida por la causa nacional. El artículo destacado demanda su interpretación desde la lógica de la guerra de Malvinas ya que dicho enunciado está acompañado por un subtítulo que indica “*un grito que se escuchó hasta en Londres*”. La capital inglesa, sede del gobierno inglés, y una reafirmación del patriotismo argentino. La incorporación de Maradona a través de esas fotos, como uno de los enunciadores de dicha afirmación, lo sitúa en la figura emblemática del “combatiente”. Veamos el último de los ejemplos que vamos a destacar. En este caso retomaremos el titular de un vespertino uruguayo, *El Diario*, que *Crónica* reprodujo en sus páginas. Se publicó el siguiente título

“Maradona fue el gran General que Argentina no tuvo en las Malvinas” (Crónica, 24/06/86, p. 13).

El artículo extrema la representación, que a través de una metáfora nombra a Maradona como el representante máximo del ejército argentino. La enunciación pondera el cúmulo de sentidos que venimos analizando.

3. Segunda codificación ideológica: *la construcción fantasiosa*

La cultura popular argentina se lee como mediada a partir del (moderno) patriotismo que se inscribe en los emblemas del deporte. El campo de lo popular se vuelve así en un terreno fértil de significaciones “futbolizadas” que saca a la luz, a través de las representaciones que hemos analizado, aspectos distintivos de la mediación. La representación de lo popular, en este sentido, teje una *construcción fantasiosa* que se apoya sobre la representación de un reclamo bélico, de una revancha, que en definitiva evidencia una contradicción (una herida) en la base de los sentidos que hacen a una Nación (igualdad y soberanía). La puesta en escena que los medios analizados hacen de esa contradicción se vuelve contundente. En este sentido, involucran al lector y la solución (el triunfo final sobre Inglaterra) *responde a lo que él*

espera y le devuelve la paz. Sobre estos aspectos se reconoce la ideología oculta. En este sentido, como señala Martín Barbero:

“lo sorpresivo e inesperado de la intriga invade sin discontinuidad alguna el campo de las soluciones naturalizando las fantasías. Y produciendo una sensación de movimiento que encubre la ausencia de verdaderos cambios” (Martín Barbero, 2003: 187).

Es en la construcción del enfrentamiento donde se plantea un deseo posible: la reivindicación. El escenario de representación construido por ambos medios, entonces, instala de una u otra manera el conflicto en cuestión que funciona como relato de una solución fantasiosa. Maradona en la representación, se convierte en el artífice de dicha resolución y a través del cual se escenifica la dinámica de la *provocación – pacificación*.

4. La obstrucción peronista. Argumentación histórica.

El objetivo del siguiente apartado está centrado sobre lo que denominamos los espacios de significación políticos. El dispositivo articulador que hemos utilizado para el análisis de las representaciones es el que llamamos, los *sentidos peronistas*. A partir de esta herramienta de observación profundizaremos la investigación sobre el momento político en el que se gestaron las representaciones sobre Maradona. El análisis de las representaciones nos ha señalado la necesidad de reponer el escenario político y deportivo que rodeó al Mundial 78 disputado en Argentina. Hemos observado que ciertas representaciones del Mundial de México apoyaban sus sentidos sobre significaciones establecidas 18 años atrás. Es por ello que comprendimos necesario, como primera medida, reponer parte de la historia contemporánea de los primeros años de Maradona en el seleccionado nacional (particularmente su cuestionada exclusión del seleccionado campeón del 1978) y el momento político que el país atravesaba por esos tiempos. Entendemos que al reparar sobre este escenario (político y deportivo) podremos profundizar los sentidos que fluctúan sobre las representaciones analizadas.

En el último capítulo (Oposición de modelos) analizaremos los motivos apoyados en la juventud y estilo de juego de Maradona que no le permitieron ser integrante del plantel campeón del mundial disputado en Argentina en el año 1978. Ahora aportaremos otra lectura a dicha exclusión que nos permita entender los primeros

sentidos de representación que recayeron sobre Maradona en aquel tiempo y que más luego volvieron a operar en las representaciones ahora analizadas. Decíamos que la exclusión de Maradona de aquel seleccionado definía a la vez, otros espacios de sentido. Rodrigo Fernández y Denise Nagy (1994) reponen en su trabajo de análisis sobre los discursos que tejieron la vida de Maradona las expectativas que planteó su aparición en el año 1976:

“Las tribunas repletas tenían un solo motivo de presencia: ver jugar a Dieguito, un nene entre adultos, ovacionado no solo por su hinchada sino por la contraria. Por primera vez los medios hacían eco de lo que venía ocurriendo de diferentes maneras, como hecho social y de comunicación entre un jugador y los seguidores de un equipo, desde que Diego Maradona pisara un estadio con gente en las tribunas” (Fernández, Nagy, 1994: 40).

Su exclusión del Mundial 78, en este sentido, traducía cierto ostracismo. El peronismo había colocado al deporte y en especial al fútbol como un mecanismo efectivo en la construcción de lo nacional. Durante el “proceso” militar se intentó revalidar la misma operación, esta vez apoyada en la organización de un mundial propio, argentino. “El tema es la participación y la concurrencia popular en una época de estado de sitio y toque de queda; la comunicación establecida entre un individuo y la masa movilizada” (Fernández, Nagy, 1994: 40). Maradona representaba desde su debut en primera división, la admiración, el asombro y la sorpresa, pero por sobre toda las cosas, convocatoria, no solo para los seguidores de un equipo sino para el fútbol argentino (todo). Su exclusión del seleccionado mayor encuentra aquí otra crónica de significación. La crónica de la proscripción. La figura de un líder convocante (aunque sólo sea por su capacidad técnica en el fútbol) evidenciaba un llamado de atención a la argentina militarizada.

Pero para entender el fenómeno de alianza del deporte con la nación hagamos un breve repaso del gobierno peronista que fomentó las bases de esta construcción. Durante el gobierno de Perón, en el afán del proceso primario de industrialización de los sectores populares, se incluyó como política cultural del Estado al deporte cómo espectáculo de masas. Es decir, se incorporaron a aquellos sectores que por años anteriores habían sufrido un fuerte desprecio sociocultural. “El espectáculo deportivo aparecía por primera vez como válido para integrar el repertorio nacional y que su legitimidad estaba dada por su vínculo con lo popular” (Alabarces 2002: 74). Entonces, con el objetivo de esgrimir los márgenes de una nueva identidad nacional, se

promovieron las actividades deportivas en todos los escalones de la sociedad, aplicando en este sentido la más alta inversión estatal en el deporte⁹.

Con estas acciones, el gobierno peronista, intentó servir los pilares de la integración social, basada en los valores de las actividades socioculturales, en general, y, en particular, las del deporte. En este sentido, fueron apoyados de diversas formas, por el gobierno, toda una serie de deportistas que ayudaron a consolidar una imagen positiva del deporte argentino¹⁰. Claro está, esta interpelación sobre el deporte argentino esparcía sobre la nación y el peronismo el mismo efecto. El deporte y en particular el fútbol como “fiesta de las masas” eran fomentados desde el gobierno peronista como dispositivo de “lo nacional”. Este es el fragmento de una carta escrita por Perón y dirigida a cada uno de los deportistas argentinos que iban a participar de los Juegos Panamericanos organizados durante su primer mandato. Decía así: *“Defender los sagrados colores de nuestra bandera en una justa deportiva presupone el mismo honor y el mismo sacrificio que hacerlo en cualquier otra ocasión. A la Patria se la defiende de una sola manera: con toda el alma, con toda la vida. Recuerde compañero que en esa defensa usted es la síntesis de todo un pueblo”*¹¹. La cita presupone pensar al deportista en amparo de la nación y en la representatividad de todo “su pueblo”. Este tipo de sentidos fueron instituidos durante este gobierno y legitimados en el imaginario social por la destacada actuación de los deportistas respaldados. Sin embargo, durante los distintos mandatos de Perón el gobierno no pudo contar con la posibilidad concreta de hacer un uso político de los mundiales y fomentar el sentimiento patrio que otrora les significaría¹².

La ecuación unía al deporte, a la nación y al peronismo abarcando a toda la amplia gama de la industria cultural nacional. Esto lo definió y tiene sus resabios aún

⁹ La construcción del autódromo y el velódromo municipal, la cancha de Racing Club, la organización del Mundial de Básquetbol y los primeros Juegos Panamericanos en Argentina dan fe de ello. A su vez también se organizaron los federales campeonatos Evita que realizaron en todo el país y que permitieron a los chicos de las provincias más pobres tener acceso al deporte organizado.

¹⁰ Así Juan Manuel Fangio (automovilismo), “El mono” Gatica (boxeo), Adolfo Pedernera y Roberto Perfumo, entre otros (fútbol) obtuvieron honores y protecciones por su desempeño.

¹¹ El enunciado fue expresado por Juan Domingo Perón a David Schiaffino, gran tirador de nuestro país.

¹² Durante su primer (46-52) y segunda presidencia (52-55) la Asociación de Fútbol Argentino (A.F.A) mantenía con la Confederación Brasileña de Fútbol (C.B.F) una serie de diferencias que llevaron a que la selección nacional no participara de ninguno de los eventos donde participara Brasil. Así, tanto el mundial disputado en Brasil 50 (ganado por Uruguay en el recordado “maracanazo”) como el de Suiza 54 (este por Alemania en dudosas condiciones) no pudieron aprovecharse como una formidable instancia de integración social a la “patria deportiva”. Por otra parte, sí se participó durante el tercer mandato de Perón (73-74) en el mundial de Alemania 74 pero la desorganización interna de la A.F.A. claudicó irremediablemente en un seleccionado nacional que a duras penas logró clasificarse.

hoy en la actualidad, en operaciones de representación que los medios utilizan y que más adelante detallaremos. Alabarces en su investigación sobre deporte y peronismo establece una distinción que define al movimiento político en este sentido. En referencia a las características, por ejemplo, de las películas deportivas de la época, el autor señala:

“El peronismo *no se nombra* en las películas peronistas sobre deportes; y si hablamos de - películas peronistas- es porque creo (...) que el peronismo es su gramática de producción sea por la colocación de sus productores –el caso del guionista Homero Manzi- o más ampliamente por las significaciones puestas en juego” (Albarces 2002: 74).

Esta gramática de producción particular bien puede observarse hoy como un legado peronista y que vemos su resignificación en los medios gráficos que estamos analizando. El peronismo “no nombrado” es una herramienta de análisis para entender ciertas representaciones cotidianas. Por ejemplo, un recurso muy utilizado que, como vimos, tuvo su primer despliegue durante el peronismo, es emparentar la simbología patria con los resultados deportivos:

“al gran equipo argentino salud” (Crónica, 26/06/86, s.d. pp. 2-3)

Aquí observamos una muestra de ello. Se iguala una parte de la letra del himno nacional, en este caso, “al gran pueblo argentino salud” con el resultado de un seleccionado nacional, así el “*equipo*” reemplaza al “pueblo” tanto en la letra como en la representación.

Entendemos entonces, que el mayor provecho obtenido en la “manipulación” de una situación deportiva en pos de la dignificación de la situación nacional, fue utilizado durante el “proceso de reorganización nacional” centrado en la organización y realización del Mundial 78. “La fiesta de todos” terminó por ser la máscara de un “proceso” que intentó, mediante esta estrategia, ocultar la realidad de lo que acontecía. “Fiesta” claro está, que no se permitía ningún enlace con las formas del peronismo. Maradona como *hecho social*, (como líder convocante) emparentaba los modos y en ese contexto su exclusión no sorprende.

5. El día que Diego hizo patria.

Ya en los albores de la nueva democracia y luego de la dictadura militar, Argentina retomó los mandatos constitucionales y, en ese entonces, la fórmula radical, comandada por Raúl Alfonsín, logró la victoria en las elecciones del año 1983. El mundial de México, disputado durante este mandato, representó una posibilidad importante para continuar con las políticas ya establecidas de emparentar lo nacional con lo deportivo y obtener, mediante la apuesta a una victoria en el certamen mundial, cierto beneficio para el gobierno nacional de turno. Claro está, esta “gracia” deportiva debía estar acompañada por toda una maquinaria cultural que permitiera tal representación. Pero tal empresa no resulta del todo sencilla. El peronismo, como estrategia de estado, había incorporado fragmentos de la industria cultural como parte de la maquinaria inclusiva durante los dos primeros mandatos de Perón. Así, a pesar de los esfuerzos del gobierno radical por apropiarse de la consagración del seleccionado de fútbol argentino en el mundial y de la gran actuación de Maradona, los medios de representación popular no le permitieron establecer los efectos de sentido deseados. Veamos por qué.

El día que la selección argentina volvió al país, los diarios que son parte del presente análisis, en sus tapas, en los titulares de las mismas, en las bajadas y en las imágenes establecieron una gramática de producción que los liga con los modos y las formas que acompañaron la historiografía del peronismo. Esta analogía que establecemos contiene elementos suficientes para pensar lo dicho. Pues, en este sentido, hemos observado que la consagración del seleccionado nacional en su vuelta al país comulgó con las imágenes que conformaron el episodio peronista. Decíamos que Perón fue el primer político en Argentina en simular la patria con el deporte, pues los medios años más tarde establecieron una representación consecuente que a continuación detallaremos.

Hemos tomado dos fechas en particular, la que se corresponden a los dos días posteriores a la consagración final. Veamos los ejemplos. *Crónica* en su tapa optó por el título:

“*Oíd mortales el grito sagrado, Argentina Bicampeón del Mundo*” (*Crónica*, 30/06/86, p.1)

Por debajo de dicho titular la frase “*La única verdad es la realidad*” y a continuación aclara la cita, “*Firmado: Juan Domingo Bilardo*”. Decíamos la referencia está por demás clara, trabaja con las primeras letras del himno nacional: “Oíd mortales el grito sagrado” en el primera parte del titular (dialogando con la simbología patria) para nombrar la consagración del seleccionado de fútbol y luego cierra con una frase de Perón en equivalencia con Bilardo. Si bien este artículo no toma la figura de Maradona en su representación, su inclusión nos sirve para evidenciar los rastros de la gramática de producción peronista. Para completar la descripción la tapa esta remarcada con los colores de la bandera argentina que recorre los márgenes en forma integra. El mismo diario en su sexta edición, realiza el mismo trabajo sobre los márgenes y bajo el título: “*Multitud recibió a los campeones*”, en la bajada menciona:

“*Fiesta del pueblo que los siguió de Ezeiza a Plaza de Mayo...*” (*Crónica*, 30/06/86, p.1)

Dicho titular juega con dos imágenes que nos traslucen parte de la historiografía peronista. Por un lado la Plaza de Mayo colmada y por el otro la imagen de una figura, de un líder, la imagen es la de Maradona. Entendemos esto como parte de un mecanismo sutil de referencia emparentado con una gramática de producción que definió al peronismo: la simbología patria, la plaza de mayo y el líder.

Lo mismo sucede con *Diario Popular*, trabajan esta misma idea del personaje y la plaza colmada. Titula:

“*Jubilo Popular*” (*Diario Popular*, 30/06/86, p.1),

Acompañado, en este caso, únicamente con la imagen representativa de una plaza llena con personas abarrotadas y trepadas al monumento de la Plaza de Mayo y en una posición elevada, cómo en un balcón y con la copa en la mano, Maradona. Esta tapa se inscribe dentro de la misma gramática de producción que utilizó el diario *Crónica* y que rememora cierta historiografía peronista.

En este sentido es necesario retomar dos elementos que conjugan la referencia a los campos de efectos que ligan al peronismo con la obtención del mundial de México 86 y con la figura de Diego Maradona. Federico Neiburg realiza un estudio antropológico sobre el peronismo y define el fenómeno científicamente: “reclamaba

como principal fuente de legitimidad una fuerza externa al sistema de partidos: la movilización callejera y la relación directa del líder con las masas” (Neiburg, 1998: 204). Consideramos que existieron dos recurrencias que vincularon lo político y lo deportivo en la post-dictadura y que se relaciona directamente con dos sentidos instituidos durante el gobierno de Perón. Por un lado, aquella cuestión de “otorgar alegrías al pueblo” y, por el otro, esa alegría tenía su pragmática demostración en la ocupación festiva de la Plaza de Mayo. Durante los gobiernos de Perón, era recurrente la participación popular masiva en los discursos del presidente y Evita desde el balcón de la Rosada.

“El peronismo estaba empeñado en transformar lo “nuevo” (la movilización callejera y la relación directa del líder con las masas) en su principal capital político y el éxito que obtuvo al consagrar esa representación sobre su propia constitución fue, sin dudas, una de sus victorias más profundas y duraderas” (Neiburg, 1998: 204).

Esta representación exitosa definió una gramática de producción. Líder, masa y plaza llena. Digamos que estas formas significativas tuvieron su teatralización deportiva más eficaz una vez conseguido el mundial de fútbol en 1986 y esta vez con Maradona como el abanderado de tal *“júbilo popular”*. Tal vez ese día para los medios populares Maradona ocupó un espacio vacío de significaciones. Ausente de sujetos populares cotidianos. Tal vez aquella vez para cierta gramática de producción, Diego haya hecho patria. La resultante es una representación elíptica. Esta operación se inscribe como una más, dentro de las representaciones “futbolizadas” de lo nacional que encontró en Maradona al agente articulador, a la herramienta de articulación política propia del discontinuo contexto.

En la escena del balcón se manifestaron una serie de coincidencias que el diario *Crónica* presentó en su contratapa. Bajo el título *“Intimidades de la Casa Rosada”* se menciona una serie de pequeñeces que ocurrieron ese día en casa de gobierno, la nota es acompañada por una caricatura de Bilardo y Maradona ambos en el balcón. En esa caricatura se evidencian dos gestos significativos. Por un lado Bilardo con los brazos en alto (gesto clásico de Perón) y por otro Maradona tomándose las manos hacia un costado (gesto que definió al Partido Radical de Alfonsín) y la copa del mundo sostenida por esas manos. La caricatura se evidencia tan contradictoria como elocuente, esta es la única referencia que se manifiesta sobre Maradona y sobre el radicalismo en

general pero tal representación está acompañada por la amplitud con la que comulga la gramática de producción peronista, en este caso el gesto de las manos alzadas.



(Crónica, 1/07/86, p.30)

El artículo menciona las curiosidades que se hicieron presentes durante el agasajo del plantel en la casa de gobierno. Así menciona que la plaza estaba colmada por “*mucha juventud*”. Y continúa:

“(...) más de veinticinco mil personas comenzaron a vivir fundamentalmente a Maradona pero luego cantaron la marcha peronista, cambiándole el Perón por campeón”. (Crónica, 1/07/86, p.30)

La cita combina juventud, Perón y Maradona. El artículo repite en varias oportunidades que el público que se apostado en las calles de la plaza eran “*la mayoría jóvenes*”, ¿podemos hablar de identificación? Ese público joven cantaba la marcha peronista, que valida al líder Perón y en el momento del estribillo: “Perón, Perón que grande sos, mi General cuanto vales” cantaban “dale campeón, dale campeón...” (re)validando a Maradona y la obtención del título mundial con la figura de Perón.

Aquí se da cuenta de la insinuación que había en el ambiente acerca del gobierno y su intento por obtener un posible rédito político de la obtención del título. Tal insinuación recae sobre la figura de Alfonsín, en este sentido “*el Presidente invitó a los jugadores a asomarse al balcón pero él no lo hizo*” y sobre esto se mencionan una serie de “*conjeturas*”. Una, “*no sale porque están cantando la marcha peronista*” y otra, “*no irá porque no quiere aparecer como –capitalizando- esta concentración que es exclusivamente victoria del deporte*”. En última instancia mencionan la palabra de un

funcionario oficialista (no dan el nombre) y que dice “*que digan lo quieran, el presidente no hace demagogia*”. Cuestión el presidente no salió al balcón. Queda claro, tal actitud, es para “separarse” de los espacios de significación ya ocupados por el peronismo. El gesto igualmente se “ennoblece” al leerse como forma de evitar el rédito político. Su ausencia refuerza la figura de Maradona como único estandarte con la copa en la mano. Otra consideración se presenta en el artículo: “*El orgullo de ser argentinos y campeones mundiales*” donde se coloca una caricatura de Maradona trepado al monumento del Obelisco (símbolo central de Buenos Aires) con la copa en la mano. Bajo esta caricaturización se lee el siguiente epígrafe:

“Maradona y sus genialidades, y no los partidos políticos, esta vez llenaron el obelisco”. (Diario Popular, 30/06/86, pp. 10-11)

Los cierres de campaña tanto del candidato radical, Raúl Alfonsín como del justicialista Ítalo Luder para las elecciones de 1983 habían tenido como escenario final justamente el obelisco. Por ello la cita remarca “*no los partidos políticos*”. La referencia, sin embargo, se “peronisa”. Fue el mismo Perón en su proclamación popular quien fue vitoreado en la Plaza de Mayo ante una cantidad inconmensurable de personas el 17 de octubre de 1945. Perón no representaba partido político alguno, ese momento histórico fue la génesis que fundó más luego el Partido Laborista con el que alcanzaría la presidencia. El líder no politizado pero sí identificado. Simbiótico.

Por otra parte, al igual que en el caso analizado de Carlos Gardel, que vimos a comienzos de nuestra investigación, existe en el caso de Evita una referencia en particular que deambula cotidianamente entre los argentinos y que permite renovar su presencia cada vez que es mencionada. La iconografía peronista la consagró como la “abanderada de los pobres”. Desde su discurso, despojado de todo protocolo, su humanidad inconmensurable, sus constantes ataques hacia la oligarquía, simbolizó una comunión plena con los sectores populares.

La opera folk “No llores por mi Argentina” que narra sus orígenes y sus deseos se ha constituido en el elemento primero que con sólo mencionar su título, se la identifica con la figura de Evita. Esta operación cotidiana de representación se vio encuadrada en un titular que analizamos y a continuación describiremos. Luego del triunfo de la selección de Argentina por sobre la de Inglaterra, el diario *Crónica* tituló en su doble página central, lo siguiente:

“No llores por mi Inglaterra” (Crónica, 23/06/86, p. 12-13).

La referencia es exacta. Trabaja sobre el tema musical antes mencionado pero en referencia a la victoria del seleccionado nacional y las “lagrimas” del inglés por la derrota. La nota que acompaña este titular, menciona a Maradona como el hacedor de tal logró y el “*principal responsable*” de la tristeza Inglesa.

Titulares como estos, no le permitieron al radicalismo obtener un rédito político pleno de los triunfos deportivos y ubicaron a Maradona en los mismos niveles de referencia que aquellos sujetos populares del peronismo.

6. Tercera codificación ideológica: *la escenificación de la representatividad política ausente.*

Cierta lectura que se hace del movimiento peronista permite pensar que el peronismo, como fuerza política, esparció sentidos de nacionalidad e igualdad social, por consiguiente la representación de escenarios similares a los heredados de la *gramática de producción* peronista, podemos afirmar, plantearía significaciones parecidas. La representación de una Argentina inmersa en un contexto de crisis de liderazgo político como venimos señalando, recae sobre la consagración deportiva y la figura de su máximo guía. En este sentido, como vimos, se configura una significación política sobre Maradona. El artículo que lleva por título “*Cantó el pueblo...*” nos muestra, en una foto que ilustra el margen inferior, el frente de una manifestación que sostiene una pancarta (¿política?) que dice así:

“*Maradona Presidente*” (Crónica, 26/06/86, p. 4).

La construcción de los sentidos nacionales a través de la representación por parte de los medios populares sobre la figura pública de Maradona contiene una contención política que absorbe la demanda popular sobre la crisis de representatividad. Los mecanismos ideológicos que operan sobre tal empresa (como hemos visto) sacan a la luz *la escenificación de la representatividad política ausente*. Esta operación hegemonzadora traduce las urgencias de una nación en detrimento de lo popular. La representación de lo popular, en la configuración de un escenario crítico, plantea una

contención simbólica perversa. Donde los gestos propios de sujeción tienen que ver con asimilar, por ejemplo, los sentidos de igualdad y nacionalidad (como los vertidos por la representación peronista) a los de un jugador de fútbol y al resultado de un Mundial.

Teniendo en cuenta que las gramáticas de producción operan significativamente sobre los sentidos que se construyen desde los medios, hemos entendido como necesario señalar dos recursos enunciativos y retóricos que se desprenden del análisis de los medios de representación popular como marcadas formas ideológicas. Esto será tema del siguiente capítulo.

Capítulo III. Los recursos como bandera.

*En una villa nació, fue deseo de Dios /crecer y sobrevivir a la humilde expresión.
/Enfrentar la adversidad/ con afán de ganarse a cada paso la vida. /En un potrero forjó
una zurda inmortal /con experiencia sedienta ambición de llegar. /De cebollita soñaba
jugar un Mundial /y consagrarse en Primera, /tal vez jugando pudiera a su familia
ayudar...*

*(Estríbillo) A poco que debutó/ "Maradó, Maradó", /la 12 fue quien coreó /"Maradó,
Maradó". /Su sueño tenía una estrella /llena de gol y gambetas... /y todo el pueblo
cantó: /"Maradó, Maradó", /nació la mano de Dios, /"Maradó, Maradó". /Sembró
alegría en el pueblo, /regó de gloria este suelo...*

*/Cargó una cruz en los hombros por ser el mejor, /por no venderse jamás al poder
enfrentó. /Curiosa debilidad, si Jesús tropezó, /por qué él no habría de hacerlo. /La
fama le presentó una blanca mujer /de misterioso sabor y prohibido placer, /que lo hizo
adicto al deseo de usarla otra vez /involucrando su vida. /Y es un partido que un día el
Diego está por ganar...*

(Estríbillo)...

Olé, olé, olé, olé, Diego, Diego...

Letra del tema "La mano de Dios" del cantante "cuartetero" Rodrigo Bueno.

La construcción de los sentidos nacionales que arrojaba la representación de la figura pública de Diego Maradona en los medios gráficos de representación popular nos ha develado, como venimos viendo, ciertas herramientas de análisis (dispositivos articuladores). En esta tarea nos hemos encontrado con dos recursos comunes: El *discurso religioso* y el lenguaje del *humor*. Ambos establecen un contrato de lectura particular a la vez que nos enseñan signos de la operatoria ideológica. Comenzaremos primero por reponer el análisis de lo que hemos denominado la *patria cristiana*, aquel capital identitario nacional que tiene que ver con profesar algún culto religioso, para posteriormente centrarnos en el recurso de la comicidad periodística, con el objetivo de profundizar el análisis de la operatoria ideológica.

En un país donde se estima que la gran mayoría de los habitantes se reconoce fiel a algún tipo de práctica religiosa, la fe o la devoción a imágenes sagradas se convierten en experiencias casi habituales. Dicho de otro modo, el argentino es un ciudadano que profesa su fe de diversas maneras. Existen aquellos más fervorosos, aquellos que practican un culto secularizado, mediatizado, segmentado, aquellos que lo recuerdan una vez al año, pero en definitiva, para la gran mayoría la fe religiosa está presente. En este sentido, la nominación religiosa se convierte así en un lenguaje común que los medios de representación popular utilizan como herramienta de diálogo con lo

popular. Las representaciones sobre la figura de Maradona así lo demuestran. Pasemos a ver una de ellas.

“-Dios querrá que le haga un gol a Italia- (Diego I)” (Diario Popular, 03/06/86 s.d. pp. 12-13).

El título resalta una declaración de Maradona previo al partido a jugarse con Italia que se llevaría cabo en los días venideros. El reconocimiento de su creencia se manifiesta en la mención de “Dios”. La frase nos habla de una pretensión de Maradona en su afán de convertirle un gol al seleccionado de Italia, claro está, depositando tales esperanzas en un “deseo divino”. Queda claro que *Diario Popular* al destacar esta frase como titular legitima el lenguaje “creyente” que Maradona expresa en su declaración. Ahora pensemos que el sentido que crea este titular previo al partido adquiere más fuerza luego del enfrentamiento y a sabiendas que la “prédica divina” se hizo realidad (el partido terminó empatado uno a uno y Maradona convirtió el gol argentino).

Los enunciados como el destacado nos permiten leer la legitimación de estas expresiones por parte de los medios gráficos populares como aspectos distintivos de la representación de la cultura popular argentina. El lector creyente internaliza estos enunciados como propios. En este sentido, en el artículo “*Argentina te queremos “bel-ganar”*”, se ubica una foto de Maradona bebiendo algún líquido de un recipiente y el epígrafe destaca:

“Diego se refresca, esperemos que el agua sea –bendita-, para dejar atrás a los belgas” (Crónica, 25/06/86, p.1).

El enunciado destaca una vez más una referencia religiosa. En este caso, toma otro elemento, el agua “*bendita*”, cuyo consumo o derrame sobre los mortales permitiría el alejamiento de los “malos espíritus”. La acentuación de esta referencia enuncia tácitamente a un lector que los reconoce.

Luego de la victoria de la selección Argentina sobre Bélgica y ya con el pase a la final asegurado *Crónica* continuó con la línea de referencia.

“Argentina y sus exorcistas espantaron al -diablo rojo-” (Crónica, 26/06/86, s.d. pp. 10-11).

El enunciado está “decorado” con fotos de algunos de los jugadores de la selección argentina. Entre ellos, en el centro y destacada la de Maradona. El titular lo resaltamos por el lenguaje que utiliza para dar cuenta del triunfo de Argentina por sobre Bélgica en semifinales y por esta relación que establece con la figura de Maradona. La frase hace mención a una práctica “sacra”, exorcizar, que es digamos, desendemoniar, que en la praxis religiosa es entendida como quitar los “espíritus malignos” que habitan en alguna persona. Quienes practican este rito se los llama *exorcistas*. Los espíritus malignos que hacíamos mención están relacionados directamente con la figura del *diablo*, entendido como lo opuesto a Dios, en otras palabras, el que reúne todas las acepciones negativas. El titular destacado es un enunciado religioso y evidencia un lenguaje común utilizado por el medio gráfico para dialogar con lo popular. La enunciación de estos tres ejemplos que hemos destacado nos permite ejemplificar el grado de internalización que tiene la práctica religiosa en la representación de los medios gráficos populares y alguna de las formas que abarca el culto.

1. Maradona, Dios, los santos y demás...La representación iconográfica.

El Mundial 86 se convirtió en el evento deportivo fundacional de la presunción divina de la figura de Maradona. Si quisiéramos rastrear el momento en el que el ídolo deportivo cruza el umbral mítico y deviene en un endiosamiento en el imaginario popular, lo ubicaríamos, sin dudar, a partir de la gran actuación del futbolista argentino en el partido contra Inglaterra. Sus dos goles ambos cargados de gran significación y sus declaraciones posteriores abrieron el camino a su “*santificación*”. Veamos por qué. El discurso religioso logró bifurcarse desde sus inicios tan extensamente al aportar a la sociedad una amplia gama de imágenes que volvían la perorata divina en modos simples de devoción hacia cierta iconografía establecida. Estas representaciones se convirtieron en la espiro más fuerte que interpeló la difusión de los enunciados cristianos a través de ellas. “Las imágenes fueron desde la Edad Media el –libro de los pobres-, el texto en el que las masas aprendieron una historia y una visión del mundo imaginadas en clave cristiana” (Martín-Barbero, 2003, 145). En este sentido, las imágenes de los santos (justificada con la aureola sobre la cabeza), de Jesucristo en la cruz, de la virgen María entre otras han trascendido por siglos como la labranza más exitosa de la prédica divina. Este método de “conexión” con los feligreses siguió siendo en la modernidad una práctica fuerte y tuvo su masificador ejemplo en los medios gráficos populares que a

través de una serie de recursos gramaticales intentan acercar un discurso sencillo que interpele a las masas. Sobre esta línea de referencia trabajan los diarios que hoy son parte de nuestro cuerpo de análisis.

Así, hoy, la modernización de las imágenes conecta con los sentidos históricos que pueden observarse por ejemplo en la tapa que lleva por título: *“Esto será fútbol no una guerra”* dónde como centro de la escena y ocupando toda la magnitud de la página se coloca una imagen (léase foto) de Maradona “crucificado” (hemos incorporado la imagen al final del apartado). Esta parado sobre la pelota y tomando con ambos brazos a cada costado el travesaño de un arco de fútbol. Su ubicación en la portada junto con la frase *“esto será fútbol no una guerra”* trueca los sentidos como discurso religioso asociado a la pureza, la honradez, la dignidad y el respeto al prójimo antes que cualquier intento conflictivo.



(Diario Popular, 21/06/86, s.d, p.1)

A partir de aquí y posterior al partido nombrado es donde hemos observado la mayor recurrencia. Por ejemplo:

“¡Dios salve a Argentina!” (Crónica, 23/06/86, s.d. p.1)

El diario ilustró bajo este titular la definición del segundo gol de Maradona en ese encuentro. La exclamación es por demás elocuente. La frase dialoga con un enunciado surgido de un himno patriótico británico que en su letra original hacía mención a la realeza sajona. La letra original dice así: “God save the Queen! (traducido:

¡Dios salve a la Reina!). El titular establece un doble sentido que reposa en la parodia de este himno inglés justamente en la victoria de Argentina sobre Inglaterra (país del cual es oriundo dicho canto). La ambigüedad significativa aparece, sin embargo, cuando analizamos el titular junto con la foto que ilustra la tapa del suplemento. En ella se muestra a Maradona a punto de convertir un gol. El epígrafe que la acompaña dice lo siguiente: “*La obra cumbre de un genio. Diego Maradona desde el suelo, y después de haber dejado un tendal en el camino, marca el segundo gol*”. Los sentidos se transponen al pensar en un Dios como salvador de Argentina y en Maradona como el único hacedor de ese logro. El cruzamiento de significaciones que representa esta lectura es metafórica ¿Maradona como Dios? Estos enunciados observamos comienzan a cultivar ciertos sentidos. Otro ejemplo que tomamos lo observamos en la nota que lleva por título: “*Grande Diego*” en donde incluía una declaración que posterior al partido Maradona realizó en los vestuarios. Sus palabras fueron:

“El primero, con mi cabeza y la mano de Dios”. (Crónica, 23/06/86, p. 20).

Lo resaltado por *Crónica* manifiesta el bautismo mismo del primer gol de Maradona a los ingleses. La “mano de Dios” es una de las más destacadas obras del escultor Auguste Rodin que fue realizada en 1902. La obra es una mano derecha de la que emerge una pareja emulando el acto de “creación divina”. Si bien desconocemos si Maradona inspiró su respuesta en la obra del escultor, la frase “*la mano de Dios*” dialoga con el mismo sentido de aquel “*Dios salve a Argentina*”. Es decir, la única mano “visible” en el gol de Maradona no es más que la del mismo Maradona. Nuevamente encontramos sentidos atravesados. Lo místico y lo real sobrevuelan la lectura. La continuidad se vuelve reiterativa al encontrarnos con el artículo: “*No llores por mi Inglaterra*”, donde en la crónica de la nota se destaca la actuación de Maradona por sobre el resto del equipo y se lo enuncia de forma peculiar. Veamos:

*“Por lo dicho hubo un mago, un milagrero que se llamó Diego Armando Maradona...”.
(Crónica, 23/06/86, s.d. p. 8).*

El adjetivo con el que es calificado Maradona en esta nota, “*milagrero*”, señala nuevamente los indicios de una retórica divina. Decíamos, estos enunciados, instalaron por primera vez en la tintas de representación popular la espiritualidad en la

construcción de la figura pública de Maradona. Los primeros escritos de santificación o declaración divina ocurrieron en las crónicas posteriores al encuentro contra Inglaterra.

Los cuatro artículos destacados sirven para pensar la génesis de los sentidos míticos que en los años posteriores acompañaron y reforzaron la figura de Maradona. Pensemos, todos los artículos seleccionados recogen sentidos implícitos que recaen sobre la figura del futbolista. Si bien es Maradona quien nombra el primer gol contra Inglaterra como “la mano de Dios” bautizando con su respuesta el nombre de “su obra”, son los medios quienes comienzan a sobrevolar una santificación primaria sobre su figura. Esto apoyado a la vez en las declaraciones del mismo Maradona (acerca del primer gol), construyen un incipiente “*santificación*”. Los sentidos que, a posteriori, acompañan y acompañaron a la reproducción una y otra vez del gol con la mano son consecuencia del primer sentido que los medios le otorgaron al destacar su respuesta. Un ejemplo se produce posterior al siguiente partido, cuando la selección de Argentina le ganó a la de Bélgica:

“Ahora fue el pié de Dios” (Diario Popular, 27/06/86, p. 5)

Aquí se destaca el titular de un diario mexicano (la portada del diario deportivo *Ovaciones*) que dialoga con la frase de Maradona, en este caso, por los goles convertidos a Bélgica (esta vez, ambos con los pies). Como vimos, el lenguaje utilizado en todos los artículos destacados, nos permitió observar el lugar que los medios gráficos populares le otorgan a los enunciados religiosos. Los sentidos sagrados se convierten en una herramienta más de uso que interpela lo popular a través de la representación del referente nacional Maradona (sobre el cual recae una representación de lo nacional) y sobre cuya escenificación reclama un reconocimiento.

2. Cuarta codificación ideológica: *La legitimación religiosa.*

El cristianismo se pretendió siempre ligado a una moralidad formativa, un modo de ser, en esencia. Esta moralidad práctica le otorgó al discurso religioso una autoridad persuasiva que fue apoyada sobre los innumerables modelos simbólicos (ritos, misas, sacramentos, imágenes, discursos etc.) que el catecismo cristiano ofreció y ofrece a su comunidad. Estos modelos simbólicos internalizan modelos de comportamiento,

moralidades que se definen dentro del mismo escenario y que conducen hacia la conformidad social. La redención llegará, los buenos se salvarán...Estos modelos de conductas instituidos se vuelven modelos de referencia popular que demandan modos de comportamiento social ligados al “no conflicto”. Esta funcionalidad que denota la moralidad cristiana se apoya sobre varios parámetros, uno de ellos lo define el sentimentalismo. Esta particularidad es la que interpela el discurso religioso y la que vuelve funcional la moralidad de comportamiento sobre la base popular.

“Diego no sólo es fútbol, sino hijo, hermano y amigo” (*Diario Popular*, 29/06/86, p. 16)

Este artículo busca caracterizar la sentimentalidad de Maradona en un “nosotros” cual modo de comportamiento ejemplar y nos enseña los principios “reales” que lo constituyen. Lo sentimental define la operación ideológica de la mediación que coloca lo popular (esencializado) como modelo nacional y la religión se vuelve la práctica simbólica que mejor interpela ese discurso.

Decimos entonces, los enunciados religiosos activan y refuerzan reglas de moralidad latentes, normativas, comportamientos instituidos que el cristianismo hispano histórico forjó en la periferia americana y sobre ella se paran indudables vestigios ideológicos que perennes continúan sobre las redes sociales subsumiendo como herramienta de control social. Sobre estos parámetros se reinscribe una y otra vez la lucha simbólica cultural que reeditan las distintas apropiaciones de sentido que se cristalizan sobre los diversos campos¹³. La utilización del discurso religioso sobre la figura de Maradona (ligado a una representación de lo nacional)¹⁴ que los diarios *Crónica* y *Diario Popular* utilizan, evidencia una herramienta de representación ideológica. A través de la *patria cristiana* se subsume la representación de lo popular interpelado por la *legitimación religiosa*.

¹³ Un ejemplo de los gestos de reapropiación del campo popular sobre la imagen “santificada” de Maradona es la *Iglesia Maradoniana*, en donde a través de mecanismos similares al cristianismo (tales como oraciones, mandamientos, imágenes, celebraciones, etc.) se sientan las bases de una religión devota a un nuevo D10S. La prédica llamada “Padre Nuestro” por el cristianismo, por ejemplo, es resignificada por la *Iglesia Maradoniana*: “Diego nuestro que estás en la tierra, santificada sea tu zurda, venga a nosotros tu magia, háganse tus goles recordar, así en la tierra como en el cielo...”. Mandamientos tales como: La pelota no se mancha, defender la camiseta Argentina respetando a la gente, entre otros. Y celebraciones: el 22 de Junio, Las Pascuas Maradonianas y el 29 de Octubre Noche Buena y Navidad Maradoniana.

¹⁴ Como vimos, en tanto, referente nacional.

3. El humor popular, una aproximación a “lo nacional”.

El segundo recurso que hemos observado, en la construcción de sentidos nacionales por parte de los medios de representación popular, tiene que ver con el *humor* y el lenguaje cómico. Las tiras cómicas, que los diarios en Argentina han incorporado desde comienzos del siglo XX, se han constituido en modos populares de dar a conocer realidades cotidianas. Así en unas pocas viñetas y con personajes que ilustran cierta congruencia con las vivencias de individuos de nuestra sociedad, las “historietas” han comulgado con ciertos contenidos sociales que son “popularizados” a partir de su caricaturización. El lector puede reconocer en las tiras cómicas elementos referidos a experiencias cotidianas a través de formas satirizadas. La caricaturización de la realidad que la tira cómica hace, se convierte así, en un modo popular de leer la cotidianeidad. Por su sencillez (no ocupan más de cuatro o cinco viñetas en todos los periódicos), por lo grotesco (en la conformación de sus personajes) y por la ridiculización con la que se expresan sus contenidos. En este sentido, decíamos los creadores de los personajes se inspiran en ciertos convenios sociales y delinean un protagonista grotesco de la realidad. “Mafalda” de Quino, “Hijitus” de García Ferre, “Inodoro Pereyra” de Fontanarrosa, “Clemente” de Caloi, “Rico Tipo” de Divito y “Patoruzú” de Quinterno entre otros, conjugan tal vez el grupo selecto que han tenido demostrada legitimación popular en su tiraje histórico y que han convivido con nuestra realidad a través de sus “aventuras” en periódicos y revistas especializadas:

“Estos códigos conllevan un sentido de identificación compartido sobre la comprensión y el uso del humor. Si bien este lenguaje es usado especialmente por sectores populares, su comprensión es más amplia y se adhiere al lenguaje de una cultura nacional” (Sunkel, 2002, 104).

La codificación entrevé sentidos inclusivos, integradores, el recurso se vuelve potable como dispositivo ideológico.

4. Patoruzú, valores representados.

Entre los personajes destacados de las mencionadas tiras cómicas se encuentra “Patoruzú”. Volvemos sobre él porque en el análisis de la construcción de los sentidos nacionales realizada por los medios gráficos “populares”, a través de la figura pública de Maradona que estamos llevando adelante, nos hemos encontrado con una emulación

que retoma al personaje de Quintero en el cuerpo del futbolista. La satirización hallada lleva el siguiente título:

“Diego como Patoruzú porque es argentino y todo lo puede” (Crónica, 29/06/86, p. 20).

La referencia lleva una ilustración grotesca de la figura de Maradona con la vestimenta caracterizada del personaje de historieta mencionado. En el margen superior izquierdo se enseña una imagen burlesca de Patoruzú (no realizada por Quintero por lo que se denota la deficiencias con el personaje de autor) acompañado en el margen superior derecho por una imagen que ridiculiza a Pelé. Allí se lo ve al futbolista brasileño con un bastón (en reseña de su edad avanzada ya que se había retirado del fútbol, en ese entonces, hacía ya 16 años) y con una corona que con líneas se manifiesta que esta cayendo de su cabeza (la referencia tiene que ver con el “rey Pelé” ahora destronado). Ambas figuras ilustran los márgenes superiores y en el centro ocupando el largo de la publicación *“Diegozú”* (así lo dice la inscripción que lleva en su pecho junto con una bandera argentina) vistiendo un poncho, pantalones arremangados, ojotas, vincha con pluma y haciendo “malabares” con la pelota a diferencia de Patoruzú que utilizaba unas efectivas boleadoras. La congruencia de las tres imágenes la podemos observar en la cabeza de la ilustración de *“Diegozú”* donde aparece la vincha con pluma mencionada de Patoruzú y a la vez la misma corona que a Pele se le está cayendo. En el epígrafe de esta imagen sobre el margen izquierdo a mitad de página se menciona esta coronación por sobre *“Pelé, Johann Cruyff, Kempes, Zico, Platini, Rummenigge”* y a Maradona como el *“nº 1 indiscutido e indiscutible”*. Pasemos ahora a pensar las congruencias entre este personaje de historietas y la figura pública de Maradona. Pensemos como se llega a esta comparación.

Patoruzú se convirtió en una suerte de superhéroe de la historieta nacional, y en uno de los más famosos e importantes personajes de la historieta argentina. El personaje caracteriza al último Tehuelche Gigante de la Patagonia, que llegó a Buenos Aires y comenzó un sinfín de aventuras. Quintero, su autor, habla de Patoruzú como un personaje simple y sencillo, buen creyente, de extrema modestia y generosidad (contaba con una gran fortuna que, antes que suya, era de todo aquel que la necesitase), demostraba una aguda sensibilidad que evidenciaba cada vez que se enunciaba en defensa del débil y ante una causa noble. En el sinfín de aventuras que protagonizó demostraba un desdén inmenso hacia su integridad física, como así también no reparaba

en las trampas que podían tenderle la serie de truhanes de sus aventuras¹⁵. Todas estas propiedades que Quintero incorpora en la realización de Paturuzú nos sirven para entender los por qué de la popularidad que lleva consigo este personaje y en este sentido, podemos repensar cómo se transponen los mismos sentidos en la construcción de la figura pública de Maradona. Pasemos a ver entonces como Maradona para el diario *Crónica* terminó sirviéndose como personaje de historieta popular. Aclaremos que la aparición de este “*Diegozú*” se da sobre el final del mundial, con la indiscutida consagración futbolística de Maradona. Retomemos algunas de las características resaltadas por Quintero en Paturuzú y veamos algunas de las coincidencias destacadas en Maradona que devienen de su representación gráfica durante el mundial de México. En este sentido, observamos que recae sobre la figura de Maradona una caracterización a través de “rasgos positivos” (esencialismos) que lo asemejan al personaje de historieta en cuestión.

Primero esta idea del desdén hacia su integridad física, que remarca Quintero. Luego del primer partido de la selección argentina frente a Corea del Sur, en un juego que los medios consideraron “accidentado”, nos encontramos con el artículo que lleva por título “*Maradona siempre vigente*” y en la bajada se destaca:

“Pese a estar todo –magullado– , después de los coreanos piensa en los italianos”
(*Crónica*, 04/06/86, pp.14-15).

Aquí se ilustra con una foto que muestra la herida ocasionada en la pierna derecha de Maradona en ese partido y pese a “*estar todo magullado*” ya piensa en su próximo rival. El “*siempre vigente*” que titula el diario tiene que ver con una fortaleza propia de Maradona, ¿de un superhéroe?

Veamos otro aspecto, su sensibilidad. Retomemos esta idea de generosidad que destaca a Paturuzú y aquello de defensa del débil, que mencionaba Quintero. Hemos destacado dos artículos donde se señala la colaboración de Maradona con la entidad de ayuda al niño, UNICEF, y, en otra oportunidad, se resaltan unas palabras del jugador ante un compromiso que tomó al participar de un espectáculo de fútbol infantil con niños uruguayos.

¹⁵ Esta caracterización del personaje de historieta Paturuzú de su autor Quintero fue extraída de www.paturuzu-web.com.ar/dante_quintero.htm.

“Diego dijo que no solo era un orgullo sino una obligación colaborar con todos los chicos desvalidos del mundo” (Crónica 21/06/86 p.8).

“Jugar con los chicos es una enorme satisfacción”. (Crónica 28/06/86, p.13).

La simplicidad, la sencillez y la modestia que caracterizaba a Patoruzú también la encontramos en otros artículos destacados por este periódico. Luego de la victoria sobre Inglaterra en la nota que lleva por título *“No te mueras nunca, monstruo”* en la bajada destacaba una de las virtudes de Maradona:

“Su segundo gol fue una obra de antología; Diego el humilde: -Yo no soy una maravilla-” (Crónica, 23/06/86, pp. 18-19)

Lo retomamos porque la representación trabaja sobre la nobleza de su confesión que resume la modestia como atributo de su personalidad. La referencia hacia el valor de humildad, en este caso es destacado por la edición del diario, *“Diego el humilde”*, ante la capacidad técnica demostrada en el segundo gol a los ingleses. La referencia cita una respuesta de Maradona ante la consideración de él como maravilla y la frase se completa así: *“no soy ninguna maravilla. La única maravilla es Raquel Weich”*. Humor que por otra parte también lo asemeja a un personaje de tira cómica.

Los ejemplos mencionados nos sirven como elementos convincentes para entender como llega la figura de Maradona a ilustrarse como personaje popular de historieta y porque coincide con atributos que se corresponden con el personaje de Quintero.

5. Quinta codificación ideológica: Valores de identificación nacional.

En este caso Patoruzú se convierte en símbolo del bien y siempre obtiene lo que busca. *“Diegozú”*, en este sentido, alcanza propiedades singulares que permiten comprender su caricaturización popular. El *“porque es argentino y todo lo puede”* que utiliza el periódico como justificación de la aparición de este personaje razona en primer lugar con los sentidos de integración a una simbología de lo nacional. Por otro lado, el enunciado comulga con este principio de alcanzar siempre el objetivo buscado. Los sentidos que entendemos llevaron a la idea de crear a *“Diegozú”* se inscriben dentro de

la serie de emblemas positivos y nacionales que hemos destacado, similares a los que rodean a este personaje descrito por su autor. Estos valores construyen los principios de la identidad integradora. El recurso humorístico se vuelve una forma ideológica.

Recordemos, la decodificación del humor popular supera la sectorización, conectando con los modos propios de una cultura nacional. El humor que trabaja Patoruzú, es un humor llano. Sunkel (2002) haciendo un análisis del contrato de lectura que propone el diario chileno *La Cuarta*, en el tratamiento de las noticias, señala acerca del recurso del humor: “Se podría sostener que *La Cuarta* recurre al flujo de la comicidad popular cultivada en el lenguaje y las literaturas orales, al igual que los antiguos diarios sensacionalistas, pero lo despoja de su sentido crítico o cuestionador” (Sunkel, 2002: 108). Esta misma distinción del tipo de humor que destaca Sunkel es la que observamos en el análisis de nuestro ejemplo del diario *Crónica*. Un humor que se vuelve acrítico y por ende funcional ideológicamente. Los valores nacionales se convierten en vertebradores de formas de conducta popular alzando cualidades morales que convergen con formas efectivas del código hegemónico. Esto enarbola los principios de la identidad nacional y subsume a esencialismos los principios de identificación popular. Así se concibe la operación ideológica que escenifica los *valores de identificación nacional*. Sobre esta definición volveremos en el próximo capítulo acerca de una moralidad nacional ajustada a una serie de valores comunes, similares a los arrojados a través de estos recursos analizados.

Capítulo IV. La moralidad nacional.

Parecería que Maradona es el trágico y Pelé el que se acomoda a los términos. Pelé tiene y ha tenido en su vida unas actitudes mucho más de ayuda de cámara. Nunca tuvo las desmedidas actitudes de Maradona, aunque esto no lo descalifica a Pelé. Pero, para alcanzar la dimensión heroica, y para perfilar una posición fuerte, desde luego que está Diego. Diría que Diego profesa una moral heroica, y que Pelé, una moral burguesa.

Alejandro Dolina

El análisis de los medios de representación popular nos permitió rastrear cómo la prensa gráfica enfatiza ciertos atributos de la sociedad argentina que podríamos considerar como “propios”. Las manifestaciones de estas particularidades “muy argentinas” nos permiten leer aún mejor las cuestiones que hacen y definen a la cultura popular representada. Esto define una *moralidad*, la cual será utilizada como dispositivo articulador para el análisis del presente capítulo. La “viveza criolla” y “el orgullo de ser argentinos” son representadas como cualidades intrínsecas de los rasgos identitarios de los ciudadanos argentinos. Analizaremos primero como eje de análisis a la “viveza criolla” y, posteriormente, retomaremos “el orgullo de ser argentinos”.

A partir del encubrimiento de habilidades y miserias se idealiza a la “viveza” como un rasgo positivo de la identidad nacional. Sobre este punto trataremos el análisis. El argentino viola normas de tránsito, “coimea”, fuma en lugares prohibidos, se “cola” en la filas de espera, compra y vende sin factura, contrata trabajadores en negro, se “cuelga” del cable, modifica los precios de pesos a dólares para perjudicar a los turistas, etc. La lista parece inagotable y se actualiza todos los años. Practicarlas y no reconocerlas es parte de la viveza. Estas conductas legitimadas por su uso cotidiano evidencian un comportamiento instituido. A tal punto que ser argentino y no haber incurrido en alguno de estas prácticas pareciera una utopía. El “argentino vivo” no admite remordimiento alguno que evidencie la irresponsabilidad de su conducta. Muy por el contrario es parte de un inclusivo. Quienes no incurren en la “viveza criolla” son aconsejados por la cotidianeidad que los rodea a practicarla imperativamente. Quienes incurren en estas prácticas caen en la práctica de una moral diferente, de una *moral popular*. Así la deshonestidad goza de legitimación popular y se la llama “viveza criolla”. Los medios sacan a la luz esta formación instituida y lo hacen a través de la representación.

1. Maradona: “el vivo argentino”.

En el partido que Argentina le tocó enfrentar a Inglaterra por los cuartos de final del mundial de México, Maradona fue participe de una jugada polémica. El primer gol que convirtió a los seis minutos del segundo tiempo ha sido discutido por la forma que tuvo su concreción. Un mal rechazo de un defensor inglés hacia el centro del área le permitió a Maradona saltar junto con el arquero rival y convertir el gol. La rapidez de la jugada no permitió que por televisión se apreciara al instante la forma en que había sido conseguido, pero la rápida protesta del arquero rival y los defensores ingleses llevaron a pensar que el gol había sido el resultado de una conducta antideportiva. Con las repeticiones se pudo comprobar que verdaderamente había sido convertido con la mano y que el árbitro del partido no la había podido observar. La crónica y las repercusiones de este gol se convierten así en elementos de análisis para pensar el primer distintivo de la identidad nacional que estamos considerando. Veamos entonces lo que manifestaron los diarios populares que son parte de nuestro cuerpo de estudio.

Comencemos por reponer el diario *Crónica*. El día posterior al partido título lo siguiente:

“El que le roba a un ladrón...” (Crónica, 23/06/86, pp.12-13).

El titular está ligado al refrán reconocido que dice: “El que le roba a un ladrón tiene cien años de perdón”. Digamos este refrán justifica la ilegalidad de ciertas acciones siempre y cuando el perjudicado sea fiel practicante de la conducta ilícita. La mención viene a consideración de la guerra por Malvinas que se había producido cuatro años atrás e involucra directamente a la figura de los ingleses. El gol de Maradona con la mano a los ingleses permite la utilización del refrán popular. En la crónica de la nota dice, *“Le ganamos a los piratas con Maradona y una manito”* se aclara: *“¿Fue mano de Diego? Nosotros, en la cancha, a gran distancia del lugar donde se produjo la jugada, no la vimos. Maradona asegura que fue de cabeza, mientras las filmaciones indicarían que efectivamente utilizó su brazo izquierdo hábilmente para anotar la conquista.”*. Analicemos esto. Recordemos que un rasgo característico de la “viveza criolla” es practicarla y no reconocerla. La afirmación: *“Maradona asegura que fue de cabeza”*, cumple con la prédica. De hecho a pesar de contar con el recurso televisivo y

recurrir a la constatación fílmica para probar la veracidad de los hechos se utiliza el condicional “*indicarían*” en la oración para quitarle fuerza a la herramienta técnica.

En otro artículo se realiza un reportaje a Maradona que aparece destacado bajo la nota titulada “*No te mueras nunca monstruo*” y nos enseña las palabras de Diego ante la pregunta si el gol fue con la mano o no. Hemos destacados dos de sus respuestas:

“Salté junto a Shilton, pero le di con la cabeza. Lo que se vio fue el puño del arquero y por eso la confusión. Pero fue de cabeza. No tengan dudas, si hasta me quedó un chichón” (Crónica, 23/06/86, pp. 18-19).

“...fue un poco con la mano de Dios y otro poco con la cabeza de Maradona” (Crónica, 23/06/86, pp. 18-19).

Las réplicas de Maradona resaltadas en esta nota las incluimos dentro del rasgo identitario característico de la “viveza criolla” al no reconocer abiertamente su práctica. Maradona enuncia la práctica misma de la “viveza criolla” reafirmando su naturalización estatutaria. Los medios se pliegan a esta “confesión” y la resignifican, por un lado, como vimos, negándola y por otro lado aseverándola. Veamos como se da su afirmación.

“Para que sufran más les –metió- la mano” (Crónica, 23/06/86, p.14).

Este titular deja claro la forma en que fue convertido el gol y destaca en la bajada de la nota lo difícil que fue demostrar fehacientemente para la televisión que el gol fue conseguido con el puño. En este caso el titular se relaciona a la enemistad que existía con Inglaterra. Menciona tácitamente a Maradona y adscribe a otro dicho reconocido socialmente que es “meter el perro”, que tiene que ver con la posibilidad de realizar algún tipo de trampa para lograr un objetivo. La definición misma le pertenece directamente a la “viveza criolla”, “meter el perro” sería casi un ingenio más de la inagotable “viveza criolla”. Este sentido de reafirmación de la “viveza criolla” se vuelve reiterado:

“De la mano de Diego, triunfo y ¡semifinalistas!” (Crónica, 23/06/86, s.d. p.1).

Juega con un doble sentido indiscutido en el ambiente futbolístico. La expresión “de la mano de...” es característica del mundillo futbolero, tiene que ver con la posibilidad de obtener un logro de la mano de un futbolista o de un técnico. El cancionero de las tribunas del fútbol argentino legitimó esta frase en el estribillo musical que dice “que de la mano de (...) todos la vuelta vamos a dar”. En este sentido, el titular de *Crónica* trabaja con esa idea que, a la vez, aparece inscripta dentro de la máxima popular. En este caso el “de la mano de...” adquiere doble interpretación y expone las razones de la “viveza criolla” en su continuidad: “*triunfo y ¡semifinalistas*”. Es obtener mediante algún artilugio ilegal algún beneficio.

Por otra parte, *Diario Popular*, el día posterior al partido en cuestión. En su tapa que titula “*Maradona un genio*” destaca:

“*Hizo un golazo memorable y otro -de vivo- con la mano*”. (*Diario Popular*, 23/06/86, p.1)

La referencia es puntual. Lo que le agrega mayor condimento para el análisis es la mención encomillada *-de vivo-* que caracteriza a Maradona y refuerza la máxima popular criolla. Aquí vemos utilizada en forma explícita a la viveza como un rasgo positivo. La acción del gol convertido con la mano, desde un principio en este diario, no se la oculta, no se la niega sino se la destaca como un acción tangible y que merece su aprobación. En la foto que acompaña esta bajada aparece Maradona convirtiendo el gol, saltando frente a Shilton y la leyenda de la foto reza lo siguiente, “*Llega la ‘viveza’ de Diego. Le gana al arquero y con el puño la manda adentro. Otra –genialidad-*”. El epígrafe sigue dialogando con la mención directa de la avivada casi como un gesto técnico a destacar. Mismo lo iguala a una “*genialidad*”, en este caso, ligado al segundo gol de Maradona, donde eludió a medio equipo inglés. La “viveza criolla” a la par de la genialidad nos describe la autenticidad con que los medios representaron la máxima popular.

Pasemos a otra. Bajo el título “*Andá a cantarle a Gardel*” se menciona:

“*En otro aniversario de la muerte del Zorzal, los ingleses bien pueden ir a llorar ante su tumba el primer gol de Diego. Fue con la mano ¿y qué...?*”. (*Diario Popular*, 24/06/86, s.d. p. 1)

En este caso se retoma la idea del reconocimiento positivo antes mencionado de la acción de haber convertido un gol con la mano pero continúa la afirmación con una pregunta: *¿y qué...?*. Los puntos suspensivos que siguen a la pregunta bien podrían completarse de esta manera “¿y qué importa?”. La pregunta se asienta con la afirmación del gesto identitario popular característico. La “viveza criolla” en este caso sirve como práctica de confrontación a la presunta “honestidad inglesa”. Claro está, el enfrentamiento trae cargado las huellas de una guerra injusta donde los ingleses terminaron obteniendo un territorio que por soberanía no les correspondía. En este ámbito de guerra indigna sonrojarse por hacer un gol con la mano en un partido de fútbol carece de fuerza. Por eso la aseveración del gol ilícito y la interpelación posterior. La “viveza criolla” se lee nuevamente como gesto de afirmación positiva para enrostrar a los ingleses. En el epígrafe de la foto (Maradona saltando con Shilton en la jugada del gol) de la nota analizada se sostiene: *“La foto lo dice todo, esta vez, más que nunca, Maradona le pegó cómo con la mano”*. La leyenda descripta se relaciona con otra frase reconocida en la jerga futbolera: “Pegarle como con la mano”. Esta relaciona a cierta calidad técnica que permite que algunos jugadores al dar pases o patear al arco y ubicar la pelota en lugares difíciles demuestren una capacidad con los pies que es atribuible al uso de las manos. En este caso se establece un doble sentido porque verdaderamente lo convirtió con la mano. Es en el doble sentido dónde se inscribe la comicidad que permite reírnos de la avivada criolla enriqueciéndola. Recordemos que el argentino vivo, no siente remordimiento alguno por su conducta.

Otra enunciación afirmativa y directa es mencionada en artículo que lleva por título *“Este espacio es de Diego I, Rey del fútbol y del mundial”* donde aparece sobre el margen inferior una gráfica del primer gol de Maradona y dice lo siguiente:

“Picardía criolla: gol” (Diario Popular, 24/06/86, pp. 2-3)

En el epígrafe, la leyenda define:

“Diego: cien años de perdón” (Diario Popular, 24/06/86, pp. 2-3)

El titular de la gráfica destaca la máxima popular que estamos trabajando con el sinónimo “*picardía*” y destaca a la vez el resultado de esa utilización criolla, el gol. La igualación de la máxima popular con el beneficio obtenido establece una auto-

legitimación de la práctica de la “viveza criolla” como algo auténtico, verdadero y funcional. Digamos en otras palabras que sirve. El recurso de la “viveza criolla” nuevamente vuelve a mostrarse de manera positiva. La leyenda que continúa al gráfico del gol y que reza “*Diego: cien años de perdón*”, completa el refrán popular que analizamos renglones arriba acerca del ladrón que le roba a otro ladrón y que nos permite leer la justificación social que habilita la maniobra.



(*Diario Popular*, 24/06/86, pp. 2-3)

Veamos el último artículo sobre el tema. A partir de un detallado análisis técnico *Diario Popular* en su suplemento deportivo destacó paso a paso el primer gol de Maradona bajo el título:

“La historia de una viveza vital” (*Diario Popular*, 27/06/86 s.d. p.2).

En esta nota se muestran tres fotos y se reitera la misma gráfica analizada en el ejemplo anterior. Las fotos son acompañadas por alguna “aclaración” que busca justificar la maniobra. Repasemos. Primero el título “*viveza vital*”, clara referencia a la validez de la maniobra ilícita. Pasemos a ver los comentarios de las fotos (las tres toman la acción de distinto plano). La foto central (y más grande) está acompañada por un epígrafe que dice “*todos vieron la mano, menos el que importaba, el árbitro del partido*”, al margen izquierdo debajo de una toma más pequeña dice “*El pibe de oro vio la oportunidad y bien que supo aprovecharla*” y acompañando a la tercer foto dice “*De acuerdo, fue mano, hubo trampa, pero para la estadística fue el primer gol argentino ante Inglaterra*”. Los tres epígrafes destacan el resultado de la acción por sobre la

acción misma. La “*viveza vital*” es justificada desde cualquier toma como una acción capital valiosa.

En resumen por lo observado, “La mano de Dios” significó para los medios populares una auténtica versión de la “*viveza criolla*”. Tanto para *Crónica* que en un primer momento la pone en duda (la acción no la validez de la maniobra) y luego la reafirma, como para *Diario Popular* el gol con la mano tuvo su aprobación, su legitimación y su justificación en la identidad nacional y en el contexto social en el que se produjo. Maradona ante los medios (argentinos y otros) niega la cuestión ilícita de la acción dialogando con un sentido cultural instituido propio del argentino, dónde la “*viveza criolla*” se convierte en una conducta permitida y su reafirmación naturaliza su normatividad como parte de otra moral posible. Esta caracterización es reafirmada de forma lineal por los medios dando cuenta de la validez de la maniobra como aspecto distintivo en la representación de lo popular, legitimando la acción, como positiva por sobre la trampa, la deshonestidad, el fraude y el engaño que lleva consigo tal maniobra.

2. “Viveza nacional”, la *moral distintiva*.

Decíamos que la “*viveza criolla*” es parte de los rasgos identitarios que definen al ciudadano argentino. Así la afirmación de ciertas características comunes se da en el marco de una misma comunidad que la alimenta y enriquece en la cotidianeidad. Claro está, como señalamos, la identidad nacional representada, en este caso, a partir de la “*viveza criolla*”, esconde tras de sí los pliegos característicos de identificación popular. Esta carencia que produce la representación masificadora de la identidad nacional obtiene su rédito en las operaciones de mediación que, resignifican los sentidos del conflicto popular. En este sentido, la identidad nacional representada opera sobre la “*viveza criolla*” como un rasgo de identificación positivo. Así, vemos día a día cómo la “*viveza criolla*” adquiere nuevas formas, y nos permite verla reactualizada constantemente. Ahora bien, las particularidades que distinguen a cada sociedad, así como la identidad misma se alcanza tanto por afirmación de los propios valores adquiridos dentro de una misma comunidad como también por la oposición a aquellos rasgos que distinguen a otras comunidades. Una representación manifiesta de tal concepto, la observamos posterior al partido que la selección argentina enfrentó a su par italiano. En ese encuentro Italia se puso en ventaja con un dudoso penal y luego Maradona anotó el empate definitivo. El titular posterior fue:

“Genialidad de Dieguito evitó una -mexicaneada-” (Crónica, 06/06/86, p. 13).

Luego agrega, “su golazo impidió que se consumara el robo pergeñado por el holandés Keizer”. El término “mexicaneada” nos habla de la oportunidad de un robo (en este caso, del árbitro holandés al cobrar un penal “poco claro”) y se establece como un aspecto distintivo (a la vez que despectivo) que trabaja como valoración de la sociedad mexicana desde la representación de la sociedad argentina. La “mexicaneada” esta vez evitada por Maradona (a través del gol del empate frente a Italia) se distingue de la “viveza criolla” utilizada por el mismo jugador en otro encuentro. Entendemos que la representación de la moral popular por parte de los diarios *Crónica* y *Diario Popular* se plantea como una *moral distintiva*. Los ejemplos nos sirven como lineamiento de análisis. La contraposición se vuelve significativa. Aquello que los medios representan como rasgo afirmativo de la viveza nacional, se vuelve negativo cuando quienes incurren en ella no son argentinos o mucho más si su práctica involucra un perjuicio para Argentina. En el caso analizado, la “mexicaneada” perjudicó directamente al seleccionado nacional. En esta afirmación de la nacionalización y caracterización de la *maniobra mexicana* se remarca un aspecto particular que vuelve a definir la *moral distintiva* en la representación de lo popular por parte de los medios analizados. Estos rasgos se denominan *diacríticos* es decir ningún grupo tiene rasgos que lo caracterizan sino que es una situación de contraste específica que produce que estos se presenten (Grimson, 1998). La moral popular representada reafirma la viveza criolla y condena la “mexicaneada”.

Esta distinción por oposición también es destacada en el análisis que hemos realizado de los medios de representación popular. Hemos observado que en ambos periódicos se destacan los titulares de otros diarios extranjeros con el objetivo de mostrar las reseñas más importantes que realizan los diarios del mundo acerca de la selección argentina de fútbol, de Diego Maradona y demás cuestiones. En este sentido hemos seleccionado algunos artículos que a continuación describiremos que nos permiten pensar en este trabajo de oposición identitaria. Así como destacamos en el punto anterior como los medios gráficos analizados retomaban la cuestión de la “viveza criolla”, es interesante destacar ahora cómo tomaron algunos medios de Inglaterra el gol con la mano.

El primero lleva por título “*Los diarios ingleses*”. En este artículo se destacan una serie de titulares de los diarios más importantes de Inglaterra y algunos de ellos se paran sobre la forma en que Maradona obtuvo su primer gol.

“El hombre que ellos llaman el mejor jugador del mundo llevó la Argentina a las semifinales del mundial mediante una flagrante trampa”. (Mirror, de Inglaterra en Crónica, 23/06/86, p. 10).

La descripción de la nota que retoma *Crónica* hace hincapié en cómo, para este diario inglés, Maradona logró el primer gol y cuestiona la posibilidad de que Maradona sea el mejor jugador del mundo ya que obtiene un beneficio deportivo por intermedio de una acción tramposa. La objeción es clara. Cuestiona el modo en cómo se logró el primer gol y rechaza la validez de la conquista. La oposición es abierta y se contrapone directamente con la autenticidad de la “viveza criolla” que legitima las representaciones que hemos analizado de este diario.

En otra nota se destaca el siguiente titular: “*Devolución*” y la nota describe la actitud tomada por la principal agencia de apuestas de Londres que por la forma en que la selección argentina obtuvo su victoria (el gol con la mano de Maradona) le devolverá el dinero apostado a sus clientes. La nota agrega un reportaje al titular de la agencia que dice así de las que hemos destacado dos de sus afirmaciones:

“En solidaridad con todos nuestros clientes devolveremos el dinero porque el primer gol de Argentina fue anotado con la mano” (Popular, 23/06/86, p.8).

“Esta medida nos costará unas 10.000 libras esterlinas pero nos sentimos tan comprometidos con nuestros clientes que debemos actuar de este modo”. (Popular, 23/06/86, p.8)

La oposición vuelve a manifestarse clara: ellos no comenten actos injustos y no ven a la trampa, a la “avivada”, como una herramienta auténtica. La distinción vale para manifestar los ecos en la representación de la *moral distintiva*, que por distintiva se vuelve auténtica, por lo tanto propia. La representación que lo medios hacen de lo popular vuelca tal distinción.

Al presentar este tipo de notas destacadas en los diarios, tanto *Crónica* como *Diario Popular* nos muestran signos de una representación identitaria que se refuerza

con la inclusión de los medios y noticias del exterior. La oposición de un “ellos” (ingleses) honestos, se contraponen a la validez de la trampa que es legitimada (otorgándole su carácter positivo) a partir de la representación de los medios gráficos populares argentinos. Es la diferencia lo que termina por definir las identidades, la relación con lo que no es, con lo que precisamente falta, con su *afuera constitutivo*, (Hall, 2003). Esta identidad masificada se manifiesta vertebradora de una operación hegemónica que termina por marcar una distinción de cualidad moral. La trampa (“viveza criolla”) por sobre la trampa (“mexicaneada”) o la trampa (“viveza criolla”) por sobre la honestidad (moral inglesa), expresan una contradicción que define una *moral distintiva*, como venimos señalando y Maradona se convirtió en el referente nacional propio de tal representación. La moral popular escenificada por los medios *Crónica y Diario Popular* a través de la figura de Maradona reprodujo la “viveza” como una acción de reafirmación nacional masificando los sentidos.

3. Maradona: “orgullo argentino”

La pregunta ¿qué ven cuando nos ven?, bien podría definir la preocupación histórica de la sociedad argentina por su exteriorización. En este sentido, la diplomacia se manifiesta en el amplio abanico de la representación de “lo argentino” en el mundo. Así, como vimos en el primer capítulo, como los personajes destacados del tango, el fútbol y el boxeo se convierten en representantes salientes de la sociedad argentina en el exterior. Sus destacadas actuaciones, sus cualidades técnicas, sus capacidades se internalizan mediante la representación de los medios gráficos populares analizados como la manifestación de “lo argentino” en el mundo. Esta representación sobrepasa la magnitud de la figura deportiva o artística según cada personaje y sus acciones desembocan inconfundiblemente en una representación de lo nacional.

Existen toda una serie de valores que la prensa analizada ha acentuado durante el mundial de México 86 acerca de la figura de Maradona que, a la vez que lo destacan popularmente como un ejemplo nacional, de valores positivos, lo enmarcan como abanderado argentino. Martín Barbero (2003) en su análisis de las continuidades y rupturas en la conformación de los diversos medios, remarcó acerca del fenómeno del cine, el papel del *star system*.

“La hegemonía se afianzaba en el acceso de las masas al funcionamiento afectivo de la subjetividad burguesa. La identificación con la *star* fue el lugar de ese afianzamiento, pues allí se producía el trasvase de la fascinación onírica, en la sala de cine, a la idealización de unos valores y unos comportamientos fuera de la sala, en la vida cotidiana (Martín Barbero, 2003: 200).

Esta concepción del *star system* nos enseña el camino de nuestro análisis. Hemos observado que valores como la humildad, la sinceridad, la solidaridad y la generosidad, son colocados en la representación de Maradona y que constituyen valores “nobles” que lo relacionan directamente con exigencias morales que dibujan operaciones ideológicas ligadas a esencialismos de clase.

Veamos algunas muestras. Bajo el título “*Maradona es un ejemplo*” se retoma un comentario de Carlos Bilardo (director técnico de Argentina en el mundial) que destacaba a Maradona como un modelo para los chicos argentinos y daba sus razones:

“por la forma en que se entrega, por como entrena y por sus condiciones superlativas, pese a las cuales sigue siendo tan humilde como sus orígenes”. (Crónica, 17/06/86, p.20)

En este caso el valor destacado tiene que ver con la humildad. Para sumar a esta cuestión ya hemos señalado en el tercer capítulo (ver apartado cuatro: Patoruzú: valores representados) otro ejemplo de representación de este mismo valor. Veamos otro valor representado: la sinceridad.

La sinceridad destaca la veracidad de las personas, aquella persona sincera es una persona clara, franca, sencilla y espontánea. La nota titulada “*Maradona no tiene pelos en la lengua*” destaca a través de una expresión socialmente reconocida¹⁶ (“no tiene pelos en la lengua”) a aquella persona que no se calla nada. En este sentido, la sinceridad sobrevuela la frase recalcada. Luego el artículo se completa:

“Habló sobre los malos arbitrajes, de los méritos de Bilardo, de la unión del grupo y rechazó los rumores de arreglo”. (Crónica 07/06/86, pp.8-9).

¹⁶ Consideramos frases socialmente reconocidas a aquellas expresiones que son de común utilización en el “coloquio criollo”, es decir, que su decodificación es reconocida por toda la comunidad

En esta línea se encolumna otro artículo que destaca en su título una frase de Maradona en referencia a Cesar Luis Menotti en una discusión mediática que estaba teniendo con el ex técnico de la selección argentina.

“Maradona: a ese no lo conozco” (Crónica, 28/05/86, p 7)

La referencia enfatiza nuevamente la espontaneidad, la franqueza y la claridad con que Maradona se maneja frente a los medios ante situaciones conflictivas. Hemos destacado la humildad y la sinceridad ahora veamos la solidaridad. Este valor se tiene que ver con el apoyo y el respaldo, con un acto de discreción extrema. Destacamos en este sentido el siguiente titular:

“Maradona: -Con Italia, el mérito fue de Carlos-” (Diario Popular, 08/06/86, pp. 8-9)

La moderación de sus palabras, destacadas por el diario, nuevamente en un encabezado nos marcan los sentidos de la construcción idealizada de la figura de Maradona. Ante un partido que había concluido uno a uno producto de un gol que Maradona había convertido de manera magnífica, Maradona separa su lugar y le atribuye los méritos de logro obtenido al director técnico, Carlos Bilardo: En la nota luego se reafirma la intención del titular: *“el astro argentino ponderó la capacidad de Bilardo en el planteo ante los campeones”*.

Pasemos a la generosidad. Pensemos que la generosidad está ligada directamente a gestos de grandeza, de dádiva. En este caso observemos previo a la obtención del campeonato de mundo bajo el título *“¡Paren el Mundo!”*, se observa una imagen de Maradona festejando y una frase dicha por él destacada por encima de esa imagen. Dice así:

“-Si ganamos el título, será de todos los argentinos- (Maradona)”. (Diario Popular, 29/06/86, p.1).

El gesto es elocuente. La inclusión es completa. Una vez obtenido el logro mundial Maradona recaló para quienes iba dedicado tal logro. Los diarios *Crónica* y *Diario Popular* lo representaron de distintas maneras. En la entrevista que ambos medios reproducen había dicho que por unos instantes en el momento de la

consagración se había acordado de quienes le había hecho mal pero que igualmente les dedicaba el campeonato como un gesto de grandeza. En este sentido titularon lo siguiente:

“Maradona: no hay rencor, el campeonato es para todos” (Diario Popular, 30/06/86, p.13).

“Diego: un golazo a sus enemigos” (Crónica, 30/06/86, p.10).

En este caso el diario *Crónica* en la bajada destaca *“En la alegría se acordó de quienes le hicieron mal; después de sus familiares”*. La contraposición en principio nos parece valiosa, los valores fluyen contrapuestos pero señalan formas de comportamiento instituidas. En otro artículo que funciona como una síntesis acabada de lo que venimos mencionando el diario *Crónica* titula:

“Maradona, un ejemplo de hombría de bien” (Crónica, 30/06/86, pp.12-13).

En la nota señala, *“dedicó el triunfo a los niños del mundo y quiere darle la copa a Alfonsín”* y a continuación: *“Siempre con su prédica –fue el equipo, no yo-“*. El titular ya nos habla del nivel de representación general que los medios gráficos venían evidenciando sobre la figura pública de Maradona y que hemos destacado: humildad, sinceridad, solidaridad y generosidad conjugan el *“ejemplo de hombría de bien”* que retoma *Crónica* y resumen la idealización de algunos valores como operaciones de mediación que buscan condicionar las formas del comportamiento popular. Maradona es colocado en una representación determinada que indaga las formas del comportamiento popular en su vida cotidiana.

Esta representación, además, a partir de la exaltación de los valores nobles, tienen que ver con una construcción esencialista de escenificación de lo popular, que construye la figura de un ídolo deportivo como ejemplo de la sociedad. Se presenta de una manera esencial que funciona como una operación ideológica.

La identidad nacional opera sobre la identidad popular. La mediación utiliza al referente nacional para representar los “valores patrios”, subsumiendo a través de esta acción, los conflictos y la tensión propias e inherentes a lo popular y que definen su identidad. Los valores representados, como operación esencializadora de la identidad popular, nos muestra el gesto hegemónico.

La acentuación de estos valores, junto con la capacidad técnica innata, convirtió a Maradona en el principal representante de la mejor versión potencial de “Argentina en el mundo”.

4. ¿Cómo lo/nos ven en el mundo?

Conjugando los valores nobles y positivos que hemos destacado en el punto anterior, Maradona se potenció como el mejor abanderado y representante nacional en el mundo. Sus destacadas actuaciones en la selección argentina de fútbol durante este mundial y los valores antes mencionados así lo definieron. Esto lo ubicó como el potencial mejor representante del tópico de identificación popular expresado en el “orgullo de ser argentino”. El fútbol le permite a los argentinos ser vistos en el mundo, ser recordados y sobretodo ser valorados (Archetti, 1999). Maradona se estaba convirtiendo en el mejor representante para *ver, recordar* y *valorar* de toda la historia del fútbol argentino.

Veamos ahora cómo el mundo (a través de las representaciones que los diarios *Crónica* y *Diario Popular* destacaron) “nos vio” y repensemos aquellas operaciones que nos permiten leer la manifestación del tópico popular en la figura de Maradona.

Empecemos por detallar primero los artículos que observamos del diario *Crónica*.

“*Un embajador de lujo*” (*Crónica*, 21/06/86, p.8).

En la bajada menciona: “*Diego- UNICEF, y F.I.F.A. trabajan para los pibes del universo*”. Este artículo ya lo hemos trabajado en parte en el tercer capítulo (Los recursos como bandera). Repasamos este artículo porque nos permite establecer el primer ejemplo de esta “exteriorización representativa” que aporta al análisis la posibilidad de pensar a Maradona tanto como orgullo puertas adentro pero a la vez puertas afuera (hacia al mundo). UNICEF y F.I.F.A como organismos internacionales presentes en esta reunión junto con Maradona legitiman esta lectura. El mundo toma a Maradona como ejemplo argentino.

En otro artículo titulado “*Los piratas ahora lloran como locos*”, se hace mención sobre una observación que el diario *Crónica* hace sobre los medios británicos.

“La prensa británica se arrodilla ante Maradona, -fuimos vencidos por el hombre mágico-, dicen” (Crónica, 23/06/86, pp. 22-23).

En este sentido, sobresalen titulares de diarios británicos sobre la gran actuación de Maradona frente a Inglaterra. La expresión *“se arrodilla ante Maradona”* que retoma el título, tiene que ver con rituales de veneración y de respeto.

Retomar titulares de la prensa británica hacia Maradona y titular con gestos de admiración es el signo de una vanidad ligada directamente a referencias de orgullo. Otro país que reaccionó frente a la actuación de Maradona fue Italia, lugar donde Maradona residía puesto que era jugador del Nápoli desde 1984. *Crónica* levantó algunas apreciaciones.

“Italia elogia al pibe 10” (Crónica, 23/06/86, p. 20).

La nota presenta una serie de titulares de la prensa italiana acerca de las destacadas actuaciones de Maradona y agrega en la bajada: *“-Solo Maradona contra Europa- Titulan los diarios”*. La referencia posiciona a Maradona como representante de todo el continente americano (quedaban en el mundial cuatro equipos, de los cuales tres eran europeos y el restante, la selección nacional). La construcción ubica a Maradona como el estandarte de lucha en el mundial y a Argentina como la esperanza americana. La transposición es manifiesta. En otro artículo similar se menciona: *“Más elogios para el 10”* (Crónica, 24/06/86, p. 16) y allí retoma nuevamente titulares, en este caso de diarios romanos. La Repubblica remarcó: *“juega Diego Armando Maradona y parece que con él jugase toda la pobre y maltratada América Latina”*. Nuevamente Argentina y Maradona como representante de América. La presentación de su figura como la de un salvador y la de un país representando a América hablan de una suficiencia representada en el orgullo argentino. En estos casos el destaque de los titulares italianos en los medios de representación popular argentinos dialogan con esa construcción.

Uno de los recursos retóricos que los medios analizados han evidenciado a la hora de querer destacar ciertos sentidos, tiene que ver con el lugar que ocupa la nota en el cuerpo del diario y en este sentido los titulares que son colocados en las tapas de la edición central. Entre ellos hemos observado los siguientes.

“Diego dio –vuelta- al mundo” (Crónica, 24/06/86, p. 1).

El sentido buscado en este titular se relaciona con dos expresiones conocidas. Una “dar la vuelta al mundo” que tiene que ver con la posibilidad de recorrer todo el mundo. Y la otra, socialmente reconocida como, “lo dio vuelta” que no tiene que ver con dar vuelta el resultado de un partido sino con mostrar una superioridad reconocida por sobre otro. El doble sentido se recalca en la ubicación de las comillas en *-vuelta-*. Así este titular construye una suposición manifiesta que reposa en la idea de un mundo “abrumado” por un Maradona supremo. Otra tapa menciona:

“No es cuento chino: en Pekín editaron un libro sobre Maradona” (Crónica, 26/06/86, p. 1).

Este artículo lo destacamos porque consideramos que es necesario mostrar la magnitud del “fenómeno Maradona” y la presunción que los medios así evidenciaron sobre ello. Pekín como capital de China, en el ingenio periodístico simboliza la lejanía, la distancia inalcanzable para cualquier argentino y que allí se hable sobre Maradona da muestra, una vez más, de la dimensión que alcanza. Esta “mundialización” de Maradona aparece una y otra vez recargada y reafirmada en *Crónica*. Los siguientes ejemplos continúan con la misma línea.

“El mundo y –alrededores- solo hablan de Maradona” (Crónica, 27/06/86 p.1).

En este caso el titular simula la exageración del fenómeno Maradona agregando el *–alrededores-* que aduce la posibilidad que dicho fenómeno tenga repercusiones en otros planetas. Como vemos un enunciado que caracterizó la construcción de la figura pública de Maradona fue asemejar el apellido, Maradona con mundo y sus derivados, relacionándolo de variadas representaciones y exagerando sus repercusiones. Otro gesto enunciativo utilizado en este caso por *Crónica* fue resaltar en sus páginas opiniones de otros diarios extranjeros casi a modo de una “nueva sección” que se repetía cada vez que Maradona daba buenas actuaciones.

“Maradona es mundial” (Crónica, 24/06/86, pp. 14-15)

Este titular funciona como ejemplo de ello. El artículo reproduce toda una serie de notas destacadas de Italia, Chile, Uruguay, Inglaterra y México hablando sobre las virtudes técnicas de Maradona. O en otro:

“Argentina y Maradona, por el mundo” (Crónica, 27/06/86, p. 16)

Aquí también sobresalen algunos titulares de diarios de otros países acerca de la actuación de Maradona en la victoria contra Bélgica. A continuación destacaremos algunos de manera ilustrativa. En Brasil, por ejemplo, (*O’ Globo*): *“Bilardo da la receta del éxito: Maradona nuevo rey del fútbol”*, en Chile (*La Cuarta*): *“Maradona juega la final con Alemania”*, en España (*As* –diario deportivo–): *“Con su fútbol deslumbrante, Maradona también acabo con Bélgica”*, en Inglaterra (*Sun*) *“Dinamita Diego”*, en México (*El Sol*) *“Maradona todo un crack eliminó a Bélgica”*, en Venezuela (*Últimas Noticias*) *“Argentina, con un Maradona que lo hizo todo”*, y en Uruguay (*La Mañana*) *“El mundial de México es con M, de Maradona – Monstruo”*. Estos titulares junto con los destacados por los diarios en Perú (que no hemos citado porque no se menciona las fuentes de donde fueron extraídos) conforman todo un artículo que pone de manifiesto la repercusión de Maradona en otras latitudes y el gesto enunciativo que utiliza *Crónica*, a través de esta secciones, para manifestar la representación que Maradona llevaba al mundo. Esto se pliega al concepto de Archetti (1999) acerca del fútbol y sus representantes que señalamos, a partir de los cuales los argentinos “somos vistos” y desde allí el signo del orgullo en la representación manifiesta. Analicemos los últimos dos ejemplos que hemos destacado del diario *Crónica*.

“¡El mundo -saca número- por Diego!” (Crónica, 27/06/86, pp. 13-14).

La nota habla de la cantidad de periodistas que quieren entrevistar a Maradona y por eso el enunciado juega con otra frase socialmente reconocida, en este caso, “sacar número” que tiene que ver con hacer la fila de espera para poder hablar con Diego. Lo elocuente del enunciado y los signos de admiración, se inscriben dentro del “sentir orgullo” que venimos analizando. Y finalmente,

“Todos hablan del Rey” (Crónica, 29/06/86, p. 8)

Nota que se completa señalando “*En Nápoli harían el -día de Maradona-*”. La nota cuenta con la posibilidad de que en la ciudad italiana de Nápoli, cuando Maradona regrese a Italia luego del mundial, celebren un “día de Maradona”. Pensemos que las celebraciones recordatorias de fechas hacia personajes se realizan sobre santos y grandes personalidades de la historia, la sola mención de que existiera en vida la celebración de un día “maradoniano” fuera de la argentina (aunque sea en la ciudad del club al cual representa) es tan extraño como elocuente y remarca claramente cómo su imagen se “mundializa”. En fin, otro gesto de la magnitud y la presunción que los medios evidenciaron destacando este tipo de titulares.

Pasemos ahora a retomar los destacados por *Diario Popular*. Bajo el título “*Aplaudan, Aplaudan, no dejen de aplaudir*” se subtitula,

“*Diego: asombro mundial*”. (*Diario Popular*, 27/06/86 p. 1)

Y en la bajada destaca: “*Llueven en todos los países los elogios para el mago del fútbol*”. La construcción de estos titulares en la tapa misma del diario (del cuerpo principal), imprimen la magnitud de la representación que vimos en *Crónica* y que se muestra lineal en *Diario Popular*. El mismo diario, ese mismo día, publicó un suplemento especial dedicado a la figura de Maradona. Pasemos a analizar los titulares destacados. En la tapa del suplemento que lleva por título “*Ya no hay más que discutir*” aparece subtitulado:

“*Diego, el más grande del mundo*” (*Diario Popular*, 27/06/86 s.e. p. 1).

La representación de orgullo sobre la figura de Maradona tuvo su punto más álgido luego de la semifinal del mundial (la selección argentina derrota a Bélgica con dos goles de Maradona). Durante todo el mundial, previo a la final, hemos observado, en los distintos medios gráficos analizados, que se establece una necesaria situación de confirmación de la magnitud de la figura de Maradona. El “*ya no hay más que discutir*” que titula este suplemento dialoga con ello. Esta confirmación de “*Diego, el más grande del mundo*” tiene su culminación gráfica popular en la edición de este suplemento especial dedicado exclusivamente a su figura. En este mismo suplemento,

junto a una secuencia de fotos sobre los goles al equipo Belga se recalca el siguiente titular:

“La maravilla argentina hizo vibrar al mundo” (Diario Popular, 27/06/86, pp.5-6).

Este destaque simboliza la autenticidad del sentir popular sobre el orgullo argentino. La representación es puntual. Maradona como *“la maravilla argentina...”* se convierte en una metáfora continua del tópico popular que analizamos, autenticado con la frase: *“...hizo vibrar al mundo”* en referencia exacta a que el orgullo de ser argentino solo puede legitimarse en su exteriorización.

Decíamos que *Crónica* había incorporado una sección sobre medios extranjeros que señalaban su “asombro” ante la figura de Maradona. Pues *Diario Popular*, utilizó el mismo gesto enunciativo en su interior. Bajo el título: *“Ya no quedan dudas: Diego Armando Maradona es el rey”*, aparece destacado bajo un recuadro de toda la página el siguiente titular:

“Desde todos los rincones del mundo y en todos los idiomas” (Diario Popular, 27/06/86, p. 5)

Aquí se sitúa una foto de Maradona que ilustra el recorte periodístico. La nota recolecta toda una serie de titulares de diarios de China, Portugal y México acerca de las repercusiones de la figura de Maradona destacado por todos. La representación se vuelve reiterativa. Veamos otra para concluir.

“Maradona: el mejor en todo los idiomas” (Diario Popular, 29/06/86, p. 5).

Este destaque hace referencia a una votación que realizaron una gran cantidad de periodistas internacionales sobre la figura de Maradona, donde por unanimidad Diego fue elegido el mejor jugador del mundial. La referencia *“en todos los idiomas”* al igual que en el titular anterior, juegan con la posibilidad que Diego sea reconocido por el mundo entero.

5. Pelé: contraste de sentidos.

Decíamos líneas atrás que la consagración de Maradona se manifestó de manera explícita en los medios que hemos analizado. Esa necesidad de confirmación de la magnitud que envolvía al “fenómeno” Maradona apareció clara. Ahora bien, esta reafirmación se apoyó sobre una figura de alcance paralelo, sobre el gran futbolista brasilero (ya retirado) Pelé. Esta constante comparación acerca de la dimensión que alcanzaba Maradona se manifestó tan reiterada como significativa. El ídolo brasilero conquistó tres mundiales (uno casualmente también en México, en 1970) y convirtió cerca de mil doscientos goles (aproximados) en toda su carrera deportiva. Ya retirado luego del último título mundial que mencionábamos en 1970 su figura quedó establecida como el gran futbolista de toda América (incluso tuvo una participación en el club Cosmos en la incipiente liga de fútbol norteamericana). La ausencia del “Rey” (apodo que se le otorgó por las coronas conseguidas con el seleccionado brasilero y el Santos fútbol club al cual él representaba en el ámbito local), provocó la urgencia de encontrar un futbolista que lo equipare. Desde entonces se ha intentado “anunciar” a sus sucesores. La gran actuación de Maradona en México 86 lo colocó como el candidato más claro sobre el cual podía caer el abanico de representaciones que lo asimilara al futbolista brasilero. La antinomia entre ambos se expresó clara, ya sea por “estilos” de juego, por carácter, por épocas, por orígenes y hasta por color. La “sucesión” entonces fue conflictiva.

“Yo no soy Pelé” (Crónica, 24/06/86, p. 12)

En este titular se señala la respuesta de Maradona ante la insistencia periodística y en la bajada “-Pelusa- no quiere imitaciones, dice que dejen tranquilo al rey”. En esta línea, y a pesar de la negativa de Maradona a ser visto como el sucesor de Pelé, la representación de la sucesión continuó y se apoyó en la confrontación.

“Hasta el mismísimo Pelé se –dignó- al gran elogio” (Crónica, 28/06/86, p. 13)

Este título publicó *Crónica* para transmitir unas declaraciones de admiración del ex jugador brasilero sobre la figura de Maradona. Al utilizar el adverbio “se –dignó-”

(dignó, remarcado) se expresa una intención en la representación que recae sobre Pelé que busca la disputa, confrontarlo.

El mismo artículo menciona una encuesta realizada entre personalidades del fútbol (Bobby Robson, técnico de Inglaterra, Emilio Butragueño, capitán de la selección de España, Tele Santana, entrenador de Brasil y Cesar Luis Menotti, ex técnico de la selección argentina, entre otros), acerca de quién es el mejor jugador de la historia. El resultado derivó en un empate¹⁷. Estas indagaciones resultaron frecuentes y fecundas para alimentar la oposición. El corolario fue aún más interesante:

“... y fue coronado Rey del fútbol” (Crónica, 30/06/86, s.d. p. 13)

Así *Crónica* nombró la “destronación” de Pelé, junto a una foto (primer plano) de Maradona con una especie de corona en su cabeza. La representación se manifiesta explícita en este artículo. *Diario Popular*, por su parte, mostró la radicalización de la comparación en el artículo que lleva por título:

“Se confirmó lo que pensábamos: Pele fue el Maradona negro” (Diario Popular, 23/06/86, pp. 4-5)

Aquí se construye una representación contrapuesta que afirma a Maradona como el Pelé blanco. Claro está, el artículo, invierte los sentidos, y coloca a Maradona por delante del brasilero en un claro gesto enunciativo de ponderación. El artículo señala *“hasta ahora se especulaba con la posibilidad de que Maradona fuera el Pelé blanco. Creo que es hora de preguntarse si Pelé no fue el Maradona negro”*. Esta oposición señalada por los medios analizados también se presenta a la hora de incorporar titulares extranjeros:

“La corona de Pelé tiene dueño” (Diario Popular, 24/06/86, p. 3)

El artículo nos muestra la afirmación de un diario Mexicano acerca de la consagración de Maradona que es levantado por *Diario Popular* justificado como *“la más exultante de las apreciaciones que publicó la prensa mexicana”*. Tal

¹⁷ Como curiosidad, se nos hace necesario mencionar que el voto del ex entrenador de la selección Argentina, César Luis Menotti, fue otorgado al futbolista brasilero.

representación se inscribe dentro del cúmulo de expresiones que estos diarios publicaron de medios internacionales y que hemos visto en el punto anterior.

Como hemos mencionado, la construcción de la “coronación” de Maradona tuvo su puntal significativo en la antinomia con su colega Pelé, pero sobre ellos se tejieron las antinomias de la identificación. El “estilo” de juego de Pelé fue similar al que posteriormente desarrolló Zico (otra gran futbolista brasilero y contemporáneo a Maradona) claro está con menor calidad que Pelé. Zico al igual Pelé fue capitán y líder de la selección de Brasil, fueron jugadores emblemáticos que se destacaban por sobre el resto por la capacidad que tenían de intensificar el desempeño de sus equipos. Eran parte de un equipo al cual hacían jugar, ganar, destacando sus actuaciones. Maradona se destacaba por encima del resto a sobremanera. La representación de Zico enfatizaba la victoria a través del esfuerzo y del trabajo un modelo de identificación más próxima a las sociedades anglosajonas permeadas por una ética única de trabajo y de individuo (Helal, 1999). Pelé al igual que Zico representaba ese modelo. Por el contrario, “Maradona siempre impregnó a las selecciones para las que jugó con su estilo único y solitario” (Archetti, 2003: 253).

“Del Cesar: Ni Pelé hizo un golazo semejante” (Diario Popular, 23/06/86, p. 7),

Este titular incorpora la opinión de Menotti acerca del segundo gol de Maradona contra Inglaterra, aclarando *“ni Pelé, que fue el jugador más grande de toda la historia, pudo conquistar en un mundial un gol como en el que esta tarde marcó Maradona, que fue sensacional”*. “Un nuevo ciclo en la historia del fútbol comenzaba en la década del ochenta con la presencia omnipresente de Maradona. A partir de ese año y por casi dos décadas será el jugador que representará las mejores virtudes del estilo criollo” (Archetti, 2001, 38). Este estilo criollo se manifiesta en contraposición con el estilo de juego colectivo, propio de los equipos que lideró Pelé.

“Como Mozart y Beethoven” (Diario Popular, 27/06/86, p. 20)

A través del siguiente artículo *Diario Popular* intenta una reconciliación salvando las comparaciones, *“deleitémonos del presente sin olvidarnos del ayer”* es el lema que intenta la mediación. El artículo igualmente manifiesta la oposición

iconográficamente. Coloca dos fotografías (una por encima de la otra). La de Maradona con un fondo oscuro y la de Pelé con un fondo blanco.

La antinomia que hemos analizado representa el orgullo argentino sobre la figura de Maradona representado como el nuevo Rey del fútbol (ahora argentino) y claro está, también, por la caída de Brasil, “destronada”. Los estilos opuestos que definieron a ambos futbolistas se contraponen sobre el campo representación popular. Nuevamente la escenificación a través de la confrontación (como vimos primero en el caso de la “viveza criolla” y la “mexicaneada”) que utilizan los medios establece un escenario de identificación con su *afuera constitutivo* (Hall, 2003), digamos en este caso representado en el modelo brasilero de Pelé¹⁸ que coloca, una vez más, a Maradona en el espacio de identificación de lo nacional.

6. Sexta codificación ideológica: *Los sentidos masificados.*

Tanto en el diario *Crónica* como *Diario Popular* hemos observado la reiteración constante de operaciones que legitiman los tópicos populares analizados. Como hemos visto tanto la “viveza criolla” como “el argentino orgulloso” reaparecen constantemente caracterizados en la representación de la figura de Maradona.

La moral popular redefinida por la operatoria de lo nacional en la que trabajan los medios *Crónica* y *Diario Popular* a través de la figura de Maradona reproduce la “viveza” como una acción de reafirmación nacional, como una moral distintiva propia de los argentinos. Esta operación de representación oculta los gestos populares propios de los sectores subalternos e incorpora *los sentidos masificados*. Es decir escenifica lo popular en su caracterización nacional y es por ello que este ejercicio trasluce la codificación ideológica.

Por otra parte, el Maradona humilde, sincero, generoso y solidario, que los medios de representación popular destacan como portador de valores positivos y que además lo constituyen en ejemplo de la sociedad, construyen un emisario ejemplar de la representación nacional. Lo nacional vuelve a operar sobre lo popular en la escenificación de aquello que compone al argentino orgulloso. La idealización de

¹⁸ El “modelo” brasilero ha conocido diversos representantes. La cantidad de títulos logrados, la cantidad de goles convertidos lo colocaron a Pelé como una referencia inevitable del propio “estilo”. Los deportistas que mejor han definido a la sociedad “típicamente brasilera” representaron el énfasis de la conquista a través de la genialidades, las irreverencias y los artilugios (Helal, 2003). Pelé no completaba esas particularidades, Garrincha y posteriormente Romario, por citar algunos ejemplos, sí.

algunos valores que interpelan el comportamiento popular conjugado con la representación orgullosa de lo argentino en su exteriorización, lo colocan a Maradona como ejemplo del referente nacional argentino. Se convierte en *star* de una mediación, una mediación que evidencia uno de sus aspectos distintivos, la negación del conflicto cultural en la conformación de las identidades subalternas.

La resultante es una operación que permite ver “lo popular” representado en la operatoria de la identidad nacional. Decíamos que el efecto que produce dicha operatoria es análogo al que plantea Martín Barbero acerca de la constitución de la cultura popular urbana latinoamericana mediante el cine. El autor señala:

“pues al cine la gente va a *verse*, en una secuencia de imágenes que más que argumentos les entrega gestos, rostros, modos de hablar, paisajes, colores. Y al permitir al pueblo verse, lo nacionaliza” (Martín Barbero, 2003: 227).

El medio gráfico, en cambio, ve mucho más circunscripta su representación a comparación con la complejidad audiovisual que transmite el cine, pero sin embargo como hemos visto, la operatoria de la “viveza criolla”, como artilugio nacional o mediante la representación del orgullo por la figura de Maradona a través de la configuración de cierto cúmulo de valores, establece un escenario que interpela lo popular en sus modos de ser “argentinos”. El pueblo se *lee* a sí mismo, y esta operatoria hegemónica de representación es la que implanta identidades nacionales a través de esencialismos. Esta conjunción de valores sintetiza un modelo de referente nacional definido. En el siguiente capítulo demostraremos como este (neo)modelo entra en conflicto con el otrora modelo de referente establecido.

Capítulo V. Oposición de modelos.

Enrique para Diego, ahí la tiene Maradona, lo marcan dos, pisa la pelota Maradona, arranca por la derecha el genio del fútbol mundial y es el tercer... puede tocar para Burruchaga siempre Maradona, genio, genio, genio, ta-ta-ta-ta-ta-ta... !Goooooooooooool!, !Goooooooooooool!, ¡Quiero llorar! ¡Dios Santo! ¡Viva el fútbol! ¡Golaazooo! ¡Diegooooooooool! ¡Maradona! Es para llorar, perdónenme... ¡Maradona! En una corrida memorable, en la jugada de todos los tiempos. Barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste? Para dejar en el camino tanto inglés, para que el país sea un puño apretado gritando por Argentina. ¡Argentina 2 Inglaterra 0!. ¡Diegol!, ¡Diegol!, ¡Diego Armando Maradona!. Gracias Dios, por el fútbol, por Maradona, por estas lágrimas... por este... Argentina 2... Inglaterra 0.

Víctor Hugo Morales (cronista deportivo)

En el presente capítulo abordaremos la problemática que trasluce la transición en la representación de un *modelo de individuo* a otro, entendiendo la disparidad del contexto histórico político en el que fueron representados. Utilizaremos este dispositivo articulador para contraponer los escenarios políticos sociales en el que los diversos modelos se alinearon. Observamos, en las mismas representaciones analizadas durante el mundial de México, ciertas huellas que se apoyaban sobre sentidos latentes del campeonato mundial obtenido en Argentina en 1978. En este sentido, junto a ello, observamos la jerarquía enunciativa que se le otorgaba en los encabezados a la situación del otrora capitán del seleccionado durante ese mundial, Daniel Passarella, que también integraba el plantel argentino en México. Esto nos dio pautas de análisis.

Entendimos que para los medios de representación popular, Passarella (campeón mundial en 1978) y Maradona (integrante destacado del seleccionado argentino en México) se configuraban como dos modelos de representación. Es por ello que consideramos necesario contextualizar el escenario en el cual Passarella se había configurado como estandarte del seleccionado en 1978, para lograr dar cuenta, posteriormente, del espacio saliente de configuración del viejo modelo de individuo. A partir de allí logramos establecer un escenario de contraposición que nos permitió evidenciar las representaciones que nos hablaban de la gestación de un nuevo modelo de individuo.

1. Modelos resignificados.

La realización del Mundial 78 en Argentina fue uno de los objetivos centrales que persiguieron los militares argentinos en su afán por perpetuarse en el poder. La organización tenía por fin mostrar (nos) al mundo la imagen de una Argentina en paz y en unidad civil acallando las voces que hablaban del terrorismo de estado que torturaba y asesinaba en nuestro suelo. Tal objetivo llevó consigo un nacionalismo agresivo que acalló voces y direccionó los bienes simbólicos en pos de un solo objetivo, la representación unívoca de un éxito deportivo con la consolidación de un proceso dictatorial indefinido. En este sentido, el fútbol, una vez más ubicado en lo nacional (legado peronista¹⁹), esta vez en las manos de una dictadura, se convertía en un dispositivo homogeneizador de conciencias que intentaba aplanar las voces de la diversidad.

La selección nacional consiguió el campeonato del mundo con dudosa legitimidad. En la última fecha de la segunda ronda se enfrentó al seleccionado peruano y debía ganar por más de cuatro goles para poder dejar afuera al seleccionado de Brasil y llegar a la final. La selección terminó ganando por seis goles a un ¡poderoso! equipo peruano y obtuvo por primera vez en su historia la copa del mundo en la final contra Holanda (del cual se desconocen las causas de porque no salió a recibir la medalla del segundo puesto). En este contexto la veracidad de este logro (el deportivo) quedó manchado tanto por las circunstancias marcadas como por la trama política.

“Y no debe olvidarse que el triunfo de México devuelve legitimidad: el éxito deportivo de 1978 estaba oscurecido por la dictadura y especialmente por las sospechas en torno al partido con Perú. Maradona no ganaba, entonces, sólo una Copa del Mundo, indirectamente ganaba dos” (Alabarces, 2002: 150).

A sí mismo, es preciso señalar que, a comienzos del Mundial 86, se reproducen en las páginas de los diarios que venimos analizando una serie de denuncias del jugador peruano Juan Carlos Oblitas que participó del encuentro en cuestión reflatando ocho años después las dudas sobre lo ocurrido. Los titulares así lo nombran:

“Argentina nos sobornó” (Diario Popular, 01/06/86, p.1)

¹⁹ Como hemos analizado en el capítulo dos.

A través de este titular se da cuenta de una “denuncia de Oblitas respecto al mundial ‘78” y otro:

“Oblitas se acordó tarde” (*Crónica*, 01/06/86, p.5)

En este caso completa con la bajada “después de 8 años dijo que algunos peruanos fueron al –bombo- contra Argentina”. Ambos titulares nos sirven para evidenciar lo manifestado por Alabarces. Recordemos. La selección argentina había fracasado rotundamente en 1974, fue campeona en 1978, nuevamente un fiasco en España 82 y la incógnita se presentaba sobre lo que ocurriría en México, mundial al que había arribado casi por casualidad²⁰. Pensemos que estos enunciados se dan sobre el comienzo del Mundial 86 quitándole méritos al, hasta ese momento, único logro mundial. Aquel que aún creía en la veracidad de lo ocurrido en 1978 se le hacía muy difícil entender los fracasos previos y posteriores y sostener así su legitimidad. La obtención del mundial de México le devuelve esa autenticidad y ubica a Maradona (ocho años después) como el artífice de tal verdad.

Analicemos el siguiente titular que refuerza lo que venimos mencionando. La tapa del suplemento deportivo de *Crónica* ante la consagración fue:

“Argentina bicampeón mundial” (*Crónica*, 30/06/86, s.d. p.1).

El calificativo “bicampeón” no hace más que (re)validar el campeonato conquistado ocho años antes. Otro ejemplo lo observamos en la construcción que el gobierno militar había colocado alrededor del Mundial 78 que vuelve hacerse manifiesta una vez más bajo el título:

“fue otra vez, la fiesta de todos” (*Crónica*, 29/06/86, pp.12-13)

La frase ahora resemantizada en el nuevo contexto histórico. Este titular legitima la operación ideológica que la propaganda militar colocó en los medios y de la cual el diario *Crónica* fue testigo, y que se apuntaló a partir del film de Sergio Renán

²⁰ Vale aclarar, la clasificación la obtuvo en la última jornada de la eliminatoria frente al seleccionado de Perú con un gol de Ricardo Gareca en el “suspiro final”.

realizado posterior al éxito deportivo de aquel mundial y que llevaba por título ese mismo nombre. Su aparición nos refuerza el concepto que venimos señalando de la ratificación del logro obtenido en 1978²¹.

Decíamos en un comienzo que el fútbol significó para la dictadura política, en el poder en ese momento en la Argentina, un dispositivo (otro de los tantos) homogeneizador de conciencias. Esta homogeneidad se representaba en la multiplicidad de los órdenes, en lo político (silenciando)²² y en lo social (censurando). Este “proceso” contra la diversidad implicaba una representación que interpelaba la metamorfosis de la sociedad en su conjunto. En este sentido, el fútbol, la organización del mundial y la conformación de un seleccionado nacional confluían en ella como una herramienta más, entendiendo el aval que brinda a la política moderna el “deleite popular”.

Maradona por entonces (año 1978) ya era jugador de primera división (había debutado a los 16 años) y sus cualidades futbolísticas (sumado a la demanda del periodismo y la sociedad futbolera) lo ubicaban en la lista para integrar el seleccionado mayor. La convocatoria estuvo a cargo del entrenador Cesar Luís Menotti, digamos un “estructuralista” de este deporte. Como técnico había logrado un campeonato en 1973 con el club Huracán mediante un fútbol “novedoso” para la época apoyado en la implementación de reglas colectivas de juego, entre otras la “ley del achique”²³, que mostraban a sus equipos moverse como un mecanismo lubricado. Esta concepción del fútbol se inspiraba en el modelo europeo que el entrenador admiraba.

“Maradona apareció como jugador en un momento en el que el fútbol nacional e internacional estaban dominados por ideas sobre la superioridad de los métodos estratégicos elaborados, basados en la idea de un equipo compuesto por una máquina” (Archetti, 2003: 253). Ahora bien, esto representaba una contradicción. Si el modelo de selección nacional representaría ese tipo de juego, esa homogeneidad, donde cada una de sus componentes es tan o igual de importante en el funcionamiento colectivo y donde

²¹ Que esta enunciación se repita en democracia nos habla a las claras de la fuerza de las representaciones en la producción social de significaciones y el papel que los medios cumplen en su legitimación (recordemos el diario *Crónica* a diferencia del diario *Popular* convivió con ese período). El titular nos marca un llamado de atención y, su referencia en este nuevo contexto (democrático), evidencia los resabios de un lenguaje tan penoso como condenatorio.

²² Léase, terrorismo de Estado, torturando y asesinando

²³ Mediante el cuál frente a un ataque y con el objeto de dejar fuera de juego al rival, un defensor “está más preocupado” por adelantarse y levantar la mano (acción que puede incorporar además, algún ademán al juez de línea) que por marcar al adversario. La sola referencia revela nuestra opinión acerca de tal maniobra.

la habilidad se medía en función de equipo, la inclusión de Maradona evidenciaba un detonante:

“Frente al concepto de Menotti de un equipo que funcionara en base a un modelo argentino del fútbol, una teoría del fútbol, la idea de Diego de que los equipos se hacían de personas, de jugadores y que por lo tanto la teoría, el modelo estaba subordinado a la praxis, era casi subversiva” (Fernandez-Nagy, 1994: 58).

Al jugador se le exigían convicciones para jugar en forma colectiva y en ese sentido para el “modelo argentino” de selección (de sociedad) enunciado en un contexto político (homogeneizador) no ajeno a definir un nuevo arquetipo de hombre argentino, la exclusión de Maradona de ese plantel se presentó encuadrada. “En el teatro dramático del fútbol se crean y se reproducen los espejos y los modelos. En este proceso, las identificaciones sociales y personales se fusionan de un modo intenso y quizás, perverso” (Archetti, 2003: 250) y en ese marco político histórico definido, Maradona no era un modelo de identificación saliente.

Esta negación concebía dos argumentaciones posibles. Por un lado su juventud²⁴. “Maradona, como pibe, se define como el arquetipo que fija los límites con respecto a los jugadores adultos. En el mundo de libertad de los pibes, no hay lugar para hombres disciplinados, poderosos o cínicos” (Archetti, 2003: 249). O, por otro lado, su “estilo” (volveremos sobre ello más adelante), tan heterogéneo, distinto y único no acorde al modelo de uniformidad que empapaba la Argentina militarizada.

Maradona no jugó el mundial en su país pero sí el próximo, en 1982 en España. La derrota deportiva en ese mundial (Argentina aún estaba bajo el régimen militar), con la inclusión “inevitable” en el esquema de Maradona²⁵ y con Menotti aún como entrenador de la selección, significó la coexistencia de ambos modelos de juego y la estrepitosa derrota demostró su incompatibilidad²⁶. La Argentina de esos tiempos evidenciaba una crisis profunda de representatividad política sobre las juntas militares que había fondeado, como dijimos, en el intento de repatriar la soberanía sobre las Islas Malvinas, a través de la guerra contra el gobierno británico, que culminó con una lógica victoria de este último. El hecho fue el puntapié final para la retirada del gobierno

²⁴ Referencia aparte, obtiene un año después en Tokio y con Menotti como entrenador el campeonato del mundo “juvenil”.

²⁵ Se había consagrado último campeón nacional en el año 1981 con Boca Juniors siendo la figura destacada y goleador del mismo.

²⁶ Maradona incluso fue expulsado en el último encuentro con Brasil por una falta grave.

militar que concluyó un año después. Esta crisis política se contuvo con la asunción del presidente Raúl Alfonsín y la liberación de las instituciones, no así la crisis de representatividad (esto lo abordaremos en el siguiente punto).

2. Passarella – Maradona: modelos de sujetos (capitanes).

Las representaciones que venimos analizando se encuadran en los modelos políticos y sociales que la Argentina transitó en décadas anteriores. Por un lado, el gobierno de facto y por otro la democracia. Los profundos cambios que suceden del traspaso de un modelo de gobierno a otro tan dispar entre sí, se ve reflejado en todos los órdenes institucionales que hacen a su coyuntura. La sociedad se compone de modelos identitarios y el dramatismo del fútbol se convierte en una forma más, de instituir el andamiaje identitario, pues entonces pensemos cuáles son los emblemas más significativos a nivel nacional que tiene un equipo. Sin lugar a dudas, ese espacio lo ocupan los capitanes, los líderes, el hombre “ejemplo”. Dijimos que a través de la selección de Menotti se instituía una representación análoga a las formas y los modos de un “modelo” de lo nacional pertinente por entonces y que Maradona representó años más tarde la apertura democrática de un nuevo modelo de representación de argentino, entendido como individuo “libre”. Pues esta oposición puede leerse claramente si contraponemos a ambos “prototipos”, por caso ambos capitanes. Esa tarea se presenta ostensible.

Para la jerga del fútbol, decíamos, el capitán es el “hombre ejemplo” de un equipo, quien debe mediar en el proceder de sus compañeros y adversarios ante alguna trifulca, quien lleva adelante las discusiones con el arbitro, los reclamos con la dirigencia institucional, en síntesis es en quien recae “las formas” del comportamiento. En este sentido, en el equipo de Menotti, Daniel Passarella, poseía todas las aptitudes (personalidad y temperamento) propias de un modelo de jugador emblemático que lo colocó como el capitán de ese seleccionado. Muy metódico, táctico, ocupaba la zaga central, pieza clave en el orden estratégico y disciplinado que pregonaba su técnico. Este modelo de capitán, como vimos, se definía como parte de un esquema sincronizado, sin sobresaltos individuales. Esto definía un modelo de jugador que significaba sobre los modos de ser. Passarella tenía un estilo austero y medido de

enfrentarse con el poder institucional²⁷, sea árbitros o dirigentes y Maradona por el contrario, siempre apostaba a la polémica o a la confrontación definiendo *estilos distintos* (Fernández- Nagy, 1994).

La selección argentina de 1978 mostraba un cuerpo maduro y racional en donde sobresalía la canonización de su capitán, Passarella (como un andamiaje más) y el seleccionado de 1986 tenía, en Maradona, un líder (único) que asumía su responsabilidad legitimada por su superioridad técnica. El Maradona contestatario es colocado en la representación popular que venimos analizando:

“Maradona: -El pedido, una locura-” (Crónica, 22/06/86, p.11)

Este es un destacado que el diario incorpora señalando la respuesta del futbolista al pedido de un grupo de legisladores peronistas al presidente Raúl Alfonsín para que el equipo argentino sea retirado de la copa del mundo por considerar que el partido contra Inglaterra atentaba contra la soberanía en las Islas Malvinas. A lo que Maradona responde: *“Me duele realmente que estos sean legisladores argentinos porque tendrían que tratar otros problemas y no estos”*. Estos dos modelos de (capitanes) sujetos históricos, propios de un contexto político muy dispar en el país, nos muestran símbolos diversos. Esta diversidad empapa las representaciones que recaen sobre lo popular. Si bien el mundial de España 82 significó la convivencia de ambos modelos de juego junto con la presencia de ambos jugadores (bajo el mando de Menotti no hace falta aclarar quién era el capitán²⁸) la caída bien puede ser leída como un proceso de crisis (política) deportiva. Primeramente, el modelo de juego (de sociedad) estaba caído y es por ello que pensar la convivencia de ambos modelos de (capitanes) sujetos sociales en un mismo escenario (social) evidencian un proceso de transición.

²⁷ La referencia se encuadra en el contexto histórico nacional en el que Passarella se formó como jugador de la selección argentina. La aclaración vale porque consideramos que el modelo de país en el que se formó más tarde como técnico, es tan diverso como las formas con las que se maneja hoy día. Como dato significativo a la cuestión, debemos señalar el gesto elocuente que tuvo Passarella cuando fue elegido técnico del seleccionado nacional de cara al mundial de Francia 98. Decidió como condiciones de uniformidad y disciplina para integrar el plantel que cada jugador debía realizarse un examen rinoscópico (exploración de las cavidades nasales) y presentarse además con el pelo corto. Vaya disparate homogeneizador (¿vestigios de su pasado?). El análisis pretendía saber si algún jugador era adicto a la cocaína (Maradona, ya retirado del seleccionado nacional, lo era) por ende, la medida, tenía una sola lectura. Nuevamente los modelos de disciplina y libertad se mostraron tan opuestos como explícitos. El mundillo futbolero, además, le reconoce a Passarella haber dejado fuera del seleccionado al prestigioso jugador Fernando Redondo producto de su negativa a abandonar su corte tipo “carré”. Cuatro años más tarde, en el mundial de Corea y Japón, la mayoría del mismo plantel que el había sometido a su disposición de uniformidad estética, ya sin su conducción, lucía a gusto melenas, binchas y colitas.

²⁸ Léase agente social “ejemplo”.

Siguiendo con esta lectura, ya con la argentina democratizada, los símbolos que arrojaba la representación de los medios gráficos que analizamos del mundial de México comulgaban con el derrumbe de uno y el afianzamiento de otro modelo de agente social. En este caso, ambos convocados por el nuevo director técnico Bilardo, pero esta vez la capitánía en manos de Maradona, el gesto representaba la supremacía de uno sobre otro. El destino quiso que ambos no pudieran estar al mismo tiempo en el seleccionado producto de algunos inconvenientes de salud y lesiones que tuvo Passarella durante el transcurso de ese torneo. La sinergia los separó (vaya contradicción). Los medios de representación popular analizados, por entonces, semánticamente ubicaban los titulares sobre Maradona en los encabezados superiores y los padeceres de Passarella en segundas líneas. Señalemos algunos. Promediando el mundial y con la incógnita sobre qué era lo que le ocurría a Passarella, se colocó de la siguiente forma:

“Passarella cada vez más lejos...” (Crónica, 17/06/86, p. 16).

Aquí se hace referencia a su estado de salud en las palabras del doctor Raúl Madero (médico de la selección). Este título se acomoda por debajo de

“Bilardo: Maradona es un ejemplo” (Crónica, 17/06/86, p. 16).

En este caso el entrenador manifestaba las cualidades humanas y futbolísticas de Maradona. La oposición aquí se manifiesta tan clara como interesante. El entrenador, que había transformado el estilo de juego del seleccionado nacional alrededor de Maradona, recalca sus virtudes como sujeto único, y, por debajo, aparece el discurso científico (ligado al enfermo, al declive), hablando de Passarella. En otro observamos:

“¿Daniel se habrá escapado para festejar?” (Diario Popular, 23/06/86, p.5).

Señala la internación de Passarella en un hospital local en México (nuevamente el padecimiento. La coronación de uno y el tormento de otro. La figura de ambos ejemplos destacados nos permite ilustrar con claridad lo que venimos señalando. La confirmación de un nuevo agente social, de un nuevo “ejemplo” que surge por la

demanda social instituida por la crisis de representatividad que el contexto político evidenciaba y sobre el cual recae la escenificación del nuevo individuo.

Con la llegada de la democracia el país se reacomodó institucionalmente. El juicio a las juntas militares, y el grito “nunca jamás” se oyó en el parlamento como un hito de reivindicación por cada víctima profanada. Con Alfonsín en el poder la Argentina comenzaba los albores de una nueva república. En lo deportivo, se nombraba nuevo entrenador de la selección a Carlos Salvador Bilardo quien se manifestó como una síntesis de la experiencia pasada, un “subjettivista”²⁹, entendiendo que el individuo (Maradona) estaba por encima de las estructuras (tácticas) y que estas no debían alterar ni socavar la subjetividad (digamos, las propias capacidades –lo distinto- del futbolista) sino muy por el contrario debían acomodarse al individuo. En otras palabras, tuvo claro desde el comienzo que el seleccionado nacional se armaría alrededor de Maradona y este era un condicionante. Durante todo el desarrollo del mundial en los periódicos que analizamos vemos la resultante. Analicemos algunos de ellos para ilustrar la cuestión. Comencemos con lo titulado después del primer encuentro:

“Maradona un barrilete que vuela alto” (Crónica, 3/06/86, pp. 11-12),

Luego en la bajada continúa: *“De su mano Argentina solo necesito molestarse un poco para batir a los –guerrilleros- coreanos”*. La exageración en este caso de *Crónica*, nos permite entender el panorama que se exteriorizaba en los comienzos del mundial. El titular además incorpora una caracterización de Maradona como *“barrilete”*. Esta identificación lo coloca en un juego de sentidos ligado a la idea de *“pibe”*. El barrilete evidencia un divertimento de niño y el convenio que se establece en este sentido con la figura de Maradona construye una representación perenne de *“pibe”*. Este es el recorrido en el que trabaja Archetti (1999) acerca de Maradona, ser y seguir siendo un pibe, ligado al período más creativo, a lo imprevisible, en tanto, ni moderado ni responsable en la vida real.

Ya en cuartos de final, frente a Inglaterra los artículos para analizar se multiplican, hemos optado por el que nos representa la sinopsis de lo que venimos manifestando:

“Adivine quién fue el mejor...? (Crónica, 23/06/86, s.d. pp. 6-7)

²⁹ Entiéndase el “juego” de sentidos.

Luego prosigue, “Diego -11 puntos-: las hizo todas, los dos goles y demostró que es un barrilete de otro planeta”. La pregunta con que condensa la representación de Maradona el diario *Crónica* se manifiesta como una “obviedad” como si no pudiese existir otro jugador superior en ese seleccionado u otro capaz de sobresalir. Veamos que titularon luego del partido por semifinales:

“El pequeño Maradona ilustrado nos dio el pase ante Bélgica” (*Crónica* 26/06/86, s.d. p.1),

En este caso el “ingenio” periodístico establece una correspondencia con el nombre de un diccionario (Pequeño Larousse Ilustrado) entendiendo que en ellos uno puede encontrar cualquier denominación existente, Maradona reuniría por caso, todas las definiciones posibles.

3. Séptima codificación ideológica: *El nuevo star nacional.*

“Maradona significó el triunfo del individuo contra los sistemas tácticos” (Archetti, 2001: 40) y ese triunfo se lee como prelude de un nuevo modelo argentino que podemos observar en la representación. En la Argentina de la naciente democracia, la sociedad comenzó a revalidar sus libertades (¿en tanto “pibe”?) como capacidades individuales, no silenciado por regímenes militares ni sujeto a condicionamientos. La nueva versión del seleccionado nacional, exteriorizado ahora en Maradona, evidenciaba esta posibilidad por sobre los tacticismo metódicos, escenificando una identificación social propia de una democracia incipiente y herida luego de años de gobierno militar. Sobre este eje recaló la representación, un Maradona como vimos, único, sobrevalorado por sobre el resto de sus compañeros: *un nuevo star de representación nacional*. Una estrella que acopiaba valores simbolizados que legitimaban los modos de ser argentinos. Cualidades de comportamiento social que operan sobre la cotidianeidad de lo popular.

CONSIDERACIONES FINALES

1. Repensando los sentidos nacionales, a modo de cierre.

Al haber analizado la operatoria ideológica en la construcción de los sentidos nacionales, llevadas adelante por parte de los medios de representación popular, hemos observado la problemática de la identidad nacional. Una identidad que desde la representación define una legitimación de ciertas cualidades que son “nombradas” como inherentes a la cultura popular.

En primer lugar observamos como las representaciones arrojaban un escenario de *continuidad significativa* cuyo eje develaba la normatividad sobre la realidad desposeída. La pobreza es leída en los espacios de la naturalización, donde la representación de la gestación de Maradona en “Villa Fiorito” (barrio precario de su infancia) no expresa un cuestionamiento a las condiciones sociales de existencia sino un marcado lirismo romántico de su ser. Esta construcción la observamos en la utilización de metáforas comparativas alineadas a otros personajes históricos semejantes en sus características generales, como Gardel y Monzón (orígenes humildes, cierta capacidad técnica, reconocimiento social, etc.). A través de estas líneas de comparación con Maradona hemos podido delimitar el principio de continuidad cultural de representación popular.

En el segundo capítulo dimos cuenta como los sentidos políticos entrelazaban las formas representadas y a través de los cuales se cosifican sentidos errantes, ya sea a través de operaciones que hemos definido como la *construcción fantásica* en la representación de la resolución de un conflicto bélico como también en la operatoria que traduce *la escenificación de la representatividad política ausente* en un contexto de crisis de sujetos políticos. Maradona es colocado en la representación, por un lado, como el estandarte que logra aliviar las penas de la guerra de Malvinas en el match frente a Inglaterra. Y, por otra parte, su representación victoriosa (frente a la consagración del Mundial) ancla sobre sentidos de liderazgo político históricos. Ambas construcciones errantes traslucen la operatoria ideológica que vela la realidad política.

En tercer término analizamos dos recursos que definen a los medios de representación popular, el lenguaje religioso y el humor. A través de ellos hemos observado como se construye la operatoria de los principios de integridad nacional que interpelan lo popular ya sea desde *la legitimación religiosa* que arroja sentidos sobre las

formas de ser de lo popular o desde los *valores de identificación nacional* aportados por el humor acrítico y funcional de los medios de representación popular. Maradona es representado a través de discursos y formas cristianas que lo colocan como transmisor de cierta acumulación de valores. La esencialización de lo popular que esta operación traduce también la observamos en el recurso humorístico. A través de la utilización de la figura de Maradona, en este caso a través del destacado personaje de historieta nacional, Patoruzú, se vuelcan valores de identificación con lo nacional. Los sentidos que entretejen esta doble valorización (tanto religiosa como nacional) sobre la representación de Maradona nos muestran sentidos que interpelan y definen las formas de ser de lo popular.

Por otra parte, el cuarto capítulo nos permitió detallar las particularidades de la moralidad nacional representada. A través de la escenificación de una caracterización del ser nacional, hemos precisado como la operatoria ideológica interpela las formas del comportamiento popular a través de *sentidos masificados*. Estos sentidos definen la operación que oculta y resignifica los gestos propios de distinción popular al escenificarlos en su caracterización nacional. Maradona es colocado como representante de la moralidad nacional a través de la “viveza criolla” y “el orgullo de ser argentino”. Ambas caracterizaciones nos develaron formas ideológicas de impugnación popular.

Por último, hemos dado cuenta como la construcción de los sentidos nacionales se para sobre los modos de ser efectivo. Donde las acciones del mismo Maradona son representadas como las formas que definen el nuevo modelo de individuo en el incipiente contexto político democrático del país. Esta caracterización es opuesta, por otra parte, al modelo saliente (Passarella). La operatoria ideológica de representación del *nuevo star nacional* carga los sentidos de la identificación popular en sus formas de existencia práctica.

En este sentido, podemos afirmar que Maradona, en tanto eje simbólico, fue colocado por los medios de representación popular como un modelo de escenificación de lo nacional. A través de este modelo de representación hemos observado toda una serie de formas ideológicas que nos han permitido sacar a la luz los sentidos de la operatoria, en otras palabras, los mecanismos ideológicos ocultos que actúan sobre la construcción de los sentidos nacionales en la representación popular.

Martín Barbero distingue tres tipos de dispositivos que procuró el cine mexicano en 1950 y que operaron en el re-sentimiento nacionalista que recaló sobre la representación popular.

“Los de *teatralización*, esto es, el cine como puesta en escena y legitimación de gestos, peculiaridades lingüísticas y paradigmas sentimentales propios (...). Los de *degradación*: para que el pueblo pueda verse hay que poner la nacionalidad a su alcance, es decir, bien abajo (...). Y los de *modernización*, pues sino siempre al menos con frecuencia las imágenes contradicen los mensajes, y se actualizan los mitos.” (Martín Barbero, 2003: 228).

La operatoria de estos tres dispositivos bien puede ser reconocida sobre las representaciones que los medios gráficos analizados arrojaron sobre Maradona. La *teatralización*, en este caso, apoyada en el medio de representación popular que legitima mediante sus recursos retóricos y enunciativos, las características lingüísticas y los paradigmas sentimentales propios del argentino como ser las figuras populares Gardel y Monzón, la posición de encono frente al conflicto de Malvinas y, además, los *sentidos peronistas* de representación. Así también, la enunciación de la *patria cristiana* y el *humor de representación popular* se alinean bajo este dispositivo. Por otra parte, el dispositivo de *degradación* opera, por caso, sobre la *moralidad* donde un acto de engaño y el fanatismo en la representación orgullosa son colocados como lógicas distintivas de reafirmación nacional. Por último, opera la *modernización*, donde significan las contradicciones: el Maradona contestatario y pasional (opuesto a Passarella) es colocado como emblema patrio a través de un conjunto de valores esencialistas que buscan definir un nuevo referente nacional. Estos tres dispositivos se vuelven ejes de representación de un mensaje nacional implícito, ideológico, que sombrea lo popular.

La presente investigación pretende servir de herramienta metodológica para abordar el análisis de nuevos *referentes nacionales*, entendiendo, como dimos cuenta en el caso de Maradona, que la construcción de los sentidos nacionales en la representación de los medios populares define la forma ideológica que opera sobre áreas de conflicto de la cultura popular, negándola e impugnándola.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo, Rodríguez, María Graciela (1996). *Cuestión de Pelotas, fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Los autores y Atuel, Buenos Aires.
- Alabarces, Pablo (2002). *Fútbol y Patria*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo (1995). *Estilos y virtudes masculinas en "el Gráfico": La creación del imaginario del fútbol argentino*. Desarrollo Económico, vol. 135 núm. 139: 419-42.
- Archetti, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropografía, Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo (2001). *El potrero, la pista y el ring*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Castoriadis, Cornelius (1978). "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social" en su libro *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona.
- De Certeau, M. (1996). "Introducción", "Culturas populares" y "Valerse de: usos y prácticas", en la *Invenición de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Méjico
- Fernández, Rodrigo y Nagy, Denise, (1994). *De las manos de dios a sus botines*, Cangrejal editores, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (1998). "Introducción. Construcciones de alteridad y conflictos interculturales" en documento de la cátedra, Buenos Aires.
- Hall, Stuart (2003). "Introducción. Quién necesita identidad?" en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps) *Cuestiones de identidad cultural*, BsAs: Amorrortu editores
- Helal, Ronaldo, Soares, Antônio J. e Lovisoló, Hugo A "Invenção do País do Futebol: mídia, raça e idolatria" (1999), en Alabarces, Pablo (org.) *Peligro de Gol: estudios sobre deporte y sociedad*, CLACSO, Buenos Aires, (2000).
- Helal, Ronaldo (2003). "Idolatria e malandragem: a cultura brasileira na biografía de Romário" en Alabarces, Pablo (compilador), *Futbologías, : fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- Martín-Barbero, Jesús (1982). *Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Massmediación*, Primer Foro Internacional de la Comunicación Social: Comunicación y Poder, Lima, Perú.

- Martín-Barbero, Jesús (2003). *De los Medios a las Mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili, México.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.
- Sunkel, Guillermo (1986). *Razón y Pasión en la prensa popular*, ILET, Santiago de Chile.
- Sunkel, Guillermo (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares*, Grupo editorial Norma, Bogota.
- Verón, Eliseo (1971) “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”. Publicado en VV.AA. *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Villena Fiengo, Sergio (2003). “El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos” en Alabarces, Pablo (compilador), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.